

TOTALMENTE ENTREGADO



UNA GUÍA BÍBLICA PARA EL DISCIPULADO

«Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.»

—MATEO 28:19-20 (NVI)

TABLA DE CONTENIDOS

- | | | | |
|-----------|---|------------|--|
| 6 | SEMANA 1: Estás Invitado | 105 | SEMANA 15: La Vida es Mejor Juntos |
| 9 | SEMANA 2: El Metodo E.O.A.O. | 114 | SEMANA 16: Discipulado |
| 13 | SEMANA 3: ¿Quién es Dios? | 121 | SEMANA 17: La Iglesia |
| 21 | SEMANA 4: ¿Quién es el Padre? | 129 | SEMANA 18: El Cuerpo de Cristo |
| 30 | SEMANA 5: ¿Quién es el Hijo? | 138 | SEMANA 19: Nuestra Responsabilidad Bíblica |
| 38 | SEMANA 6: ¿Quién es el Espíritu Santo? | 146 | SEMANA 20: Una Vida de Generosidad: Finanzas |
| 46 | SEMANA 7: ¿Qué es el Evangelio? | 154 | SEMANA 21: Una Vida de Generosidad: Disponibilidad |
| 53 | SEMANA 8: ¿Qué es el Bautismo? | 163 | SEMANA 22: Una Vida de Generosidad: Dones Gracias |
| 60 | SEMANA 9: Disciplinas Espirituales | 174 | SEMANA 23: El Servicio |
| 66 | SEMANA 10: La Escritura Compromiso | 181 | SEMANA 24: Evangelismo y Misiones |
| 74 | SEMANA 11: Oración | 190 | SEMANA 25: Propósito, Misión y Presencia en El Mundo |
| 81 | SEMANA 12: Soledad y Silencio | 198 | SEMANA 26: Ahora Estás Entrando en El Campo de Misión |
| 89 | SEMANA 13: Sabbath Día de Reposo | | |
| 95 | SEMANA 14: Adoración | | |

APÉNDICE

- 204** Versículos Clave para Memorizar
- 206** Dones Espirituales

SEMANA 1

ESTÁS INVITADO..

Buenas noticias: estás invitado a un viaje de toda la vida para crecer como discípulo de Jesús. La invitación que Jesús extendió a sus amigos más cercanos en las Escrituras es la misma que nos extiende hoy a nosotros:

«Vengan, síganme.»

—MATEO 4:19 (NVI)

Esas palabras son una invitación a aprender los caminos de Jesús: cómo pasaba su tiempo, cómo interactuaba con las personas y cómo cumplía su propósito.

La palabra **«discipulado»** no aparece en la Biblia. En su sentido más básico, la definición de discípulo es «aprendiz». Esto significa que el proceso y el camino del discipulado consisten simplemente en aprender a seguir a Jesús, a confiar en Él y a vivir cada día más y más como Él. Nuestra iglesia define a un discípulo como «un seguidor de Jesús totalmente dedicado y multiplicador». Esto significa que eres alguien que vive su vida comprometido con seguir a Jesús y que permites que lo que Dios ha hecho en tu vida impacte a otros y comparta el evangelio.

Como en cualquier camino, el objetivo es el progreso, no la perfección. A medida que te comprometes a aprender a seguir a Jesús, queremos animarte a que lo veas como un entrenamiento en lugar de un intento. No necesitas esforzarte por ser más como Jesús, necesitas entrenarte para ser más como Jesús. El entrenamiento requiere práctica.

Imaginemos que quieres correr una maratón. Si intentaras correrla mañana, lo más probable es que no pasaras de la marca de los 42 km. Sin embargo, si te comprometieras a entrenar y practicar corriendo poco a poco, aumentando tu resistencia con el tiempo, ¡al final podrías correr una maratón! Lo mismo ocurre con el discipulado: es un entrenamiento para la transformación. Requiere práctica.

Durante estos meses juntos, practicarás cómo seguir a Jesús de las siguientes maneras:

Conectando con Dios

- Participar en disciplinas espirituales
- Leer las Escrituras
- Orar
- Participar en los servicios de la iglesia junto a la comunidad de fe.
- Leer semanalmente tu guía

Conectando con otras personas

Asistir a reuniones semanales con tu grupo de discipulado, que consistirán en:

- Compartir tus momentos buenos y malos de la semana
- Memorización de las Escrituras
- Discutir el método S.O.A.P. y la lectura semanal
- Revisar preguntas de rendición de cuentas
- Orar

Conectando con la comunidad

- Servir junto con tu grupo de discipulado en la comunidad
- Creciendo en la vida para Jesús y compartiendo el evangelio con tus vecinos

Durante tu primera semana, dedica un tiempo de silencio a la oración y reflexiona sobre las siguientes preguntas:

1. ***¿Cómo espero crecer a través de esta experiencia?***
2. ***¿Cuáles son algunos de los posibles obstáculos o desafíos que podrían impedirme participar plenamente o completar este grupo? ¿Qué pasos daré para superar estos obstáculos?***
3. ***¿Cómo describiría mi vida espiritual actual?***
4. El autor A. W. Tozer escribió: «Lo que nos viene a la mente cuando pensamos en Dios es lo más importante de nosotros mismos». ***¿Qué me viene a la mente cuando pienso en Dios?***

SEMANA 2

EL MÉTODO E.O.A.O.

Esta semana se trata de sentar las bases para los próximos meses, los cimientos sobre los que se construirá tu camino de discipulado. Y esa base es el estudio de la Biblia, la Palabra de Dios. El erudito bíblico y autor Wayne Grudem escribió una vez: «Si desarrollas un programa diario de autoalimentación a partir de la Biblia y te permites ser guiado diariamente, cada hora, por el Espíritu Santo de Dios, tu vida experimentará un cambio sin precedentes para mejor».

Leer la Biblia es esencial para tu relación con Jesús y la salud de tu camino cristiano. Si la oración es tu forma de comunicarte con Dios, entonces estudiar la Biblia es la forma más clara en que Dios se comunica contigo. Es el mecanismo que Dios ha establecido para que tú puedas escucharle. Si no dedicas tiempo a leer las palabras de las Escrituras, te perderás la oportunidad de escuchar a Dios.

Se dice que la calidad de la vida cristiana depende de la calidad y la constancia de la vida devocional del discípulo. Ahora bien, hay varios métodos sólidos que puedes poner en práctica para ayudarte a sacar el máximo provecho de tu tiempo de estudio. Un método realmente bueno y sencillo es el llamado E.O.A.O. Lo mejor de este método es lo fácil que es ponerlo en práctica. ¡Todo lo que necesitas es tu Biblia y una forma de tomar notas!

E.O.A.O. significa...

Escritura, Observación, Aplicación, Oración

Escritura: Elige un pasaje de la Biblia para estudiar. Lee la Escritura y escribe palabras, frases o partes del pasaje que te resulten significativas o que se repitan y que te llamen la atención o te resuenen.

Observación: Anote lo que Dios le muestra a través de este pasaje. Reflexiona sobre lo que acabas de leer. ¿Qué te llamó la atención de lo que leíste? Anota las observaciones, palabras y frases clave que te hayan llamado la atención.

A continuación hay algunas preguntas que puedes hacerte para estimular tus pensamientos.

- *¿Qué observé sobre el carácter de Dios y sobre quién es Él?*
- *¿Qué me llamó la atención? ¿Hubo algo que despertara mi curiosidad?*
- *¿Hubo algo que me resultara confuso? ¿Aprendí algo nuevo?*
- *¿Qué verdad puedo aprender?*
- *¿Me recordó este pasaje a algún otro pasaje de las Escrituras?*
- *¿Cuál es el mensaje general de este pasaje?*

Aplicación: Es hora de personalizar tus observaciones respondiendo a esta reflexión: «¿Cómo se aplica a mi vida lo que acabo de leer?». Por ejemplo, puede ser una instrucción, un estímulo o una convicción sobre un aspecto concreto de tu vida. Anota cómo puedes tomar este pasaje en serio y hacerlo realidad en tu vida cotidiana y aplicarlo de manera práctica.

Puedes preguntarte:

- *Basándome en lo que acabo de aprender sobre Dios, ¿qué hábitos, actitudes o cambios debo hacer?*
- *¿Cómo me anima Dios a crecer en mi relación con Él?*
- *¿Qué es lo único que puedo extraer de este pasaje y aplicar a mi vida?*

Oración: Por último, escribe una oración a Dios basada en lo que has aprendido. ¿Hay algo que pedir, algo que confesar o algo por lo que alabar a Jesús? Puedes pedirle sabiduría para ayudarte a aplicar estas verdades a tu vida.

Aquí tienes un ejemplo de **E.O.A.O.**

Escritura: «Mis queridos hermanos, tengan presente esto: Todos deben estar listos para escuchar, pero no apresurarse para hablar ni para enojarse». —Santiago 1:19 (NVI)

Observación: Las palabras «listos» y «apresurarse» me llaman la atención. Este pasaje me anima a controlar mi ira, a ser lento para enojarme, a pensar antes de hablar y a asegurarme de estar siempre escuchando a los demás.

Aplicación: Me doy cuenta de que a menudo confundo las dos velocidades. Soy rápido para hablar y enfadarme, pero lento para escuchar. Creo que Dios quiere que trabaje en esto.

Oración: Señor, gracias por darme el ejemplo perfecto de cómo acercarme a las personas con las que entro en contacto. Ayúdame hoy con las personas con las que me encuentre, para que pueda mostrarles cualidades semejantes a las de Cristo. En el nombre de Jesús, oro. Amén.

¿Qué opinas del método E.O.A.O. hasta ahora?

¿Tienen alguna pregunta, inquietud o algo que necesiten aclarar antes de continuar?

Hora de practicar

Ahora que tienes una comprensión básica del método E.O.A.O., ¡probémoslo!

Durante los próximos 15–20 minutos, analiza Juan 10:1–21 utilizando el método E.O.A.O.

Tómate tu tiempo, léelo más de una vez si es necesario y deja que el Espíritu Santo te guíe mientras reflexionas sobre este pasaje.

Escritura: [John 10:1–21](#)

Observación:

Aplicación:

Oración:

¿QUIÉN ES DIOS?

Versículo para memorizar

«¡Cuánto deseo afirmar mis caminos para cumplir tus estatutos!».

—SALMO 119:5 (NVI)

Lectura bíblica de esta semana

Dedique al menos tres días de esta semana a leer los siguientes pasajes y reflexione sobre las preguntas que se incluyen a continuación mientras lee la Palabra.

GÉNESIS 1:1-3

GÉNESIS 1:26-31

1 JUAN 1:5

2 CORINTIOS 13:14

1. ¿Qué te llamó la atención?
¿Qué observaste?
2. ¿Cómo cambió esta sección de las Escrituras tu visión de Dios, de ti mismo y del mundo?
3. ¿Cómo puedes aplicar esta sección de las Escrituras a tu vida en este momento?

Tiempo de oración de esta semana

Mientras oras esta semana, aquí hay algunas cosas que puedes considerar y hablar con Dios:

1. ¿Por qué estoy orando?
2. ¿Por quién estoy orando?
3. ¿Qué necesito confesar?
4. ¿Por qué estoy agradecido?

INTRODUCCIÓN

**«Grande es el Señor y
digno de toda alabanza;
su grandeza es
insondable.»**

—SALMO 145:3 (NVI)

¿Alguna vez te has preguntado:
«¿Existe Dios?» y «Si Dios existe,
¿qué espera de mí?». Estas
son dos de las preguntas más
importantes que puedes hacerte.

Por un lado, es fácil contemplar
la belleza y la complejidad de
la creación (por ejemplo, los
animales, las aves, las flores, el
océano, el cosmos, etc.) y creer
que estas cosas son obra de
un Dios creador inteligente y
todopoderoso. Por otro lado, quizá
te hayas preguntado:

«¿Dónde está Dios?».
**«Si Dios puede escuchar mis
oraciones, ¿le importa lo que está
pasando en mi vida?».**
**Si Dios existe, ¿por qué permite
que sucedan cosas malas?**

Todos estos son pensamientos,
sentimientos y preguntas muy
normales. La Biblia tiene las
respuestas a estas preguntas y
mucho, mucho más. Las Escrituras
te dicen todo lo que necesitas
saber sobre la naturaleza de Dios,
su amor y cuidado por ti, y cómo
puedes disfrutar de una relación
satisfactoria con Él.

¿QUIÉN ES DIOS?

Veamos algunos de los rasgos
del carácter de Dios en la Biblia
para ayudarnos a formular una
perspectiva bíblica sobre quién
o qué es Dios. Dios es la causa
primera de todo el universo. Él
está fuera del tiempo, el espacio
y la materia. Estos conceptos,
aunque difíciles de comprender
con nuestra mente, desempeñan
un papel importante en el motivo
por el que Él es tan digno de
confianza. Ten presente esta idea
mientras examinamos sus otros
atributos divinos.

Dios es todo amor

Quizás hayas oído la frase
«Dios es amor». Puede que te
resulte extraño, porque cuando
pensamos en el concepto del
amor, lo consideramos una de
nuestras emociones. ¿Cómo
puede Dios ser una emoción? Nos
cuesta entenderlo porque el amor
es mucho más que un sentimiento
o una emoción humana. El amor
verdadero emana de la propia
naturaleza de Dios, y cuando
lo aceptamos y lo conocemos,
comenzamos a descubrir un
amor mucho mayor que el que
jamás habíamos conceptualizado
basándonos únicamente en
nuestras emociones. Fíjate en
cómo la Biblia define a Dios como
la esencia del amor.

«Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo único al mundo para que vivamos por medio de él.»

—1 JUAN 4:7-9 (NVI)

Dios no solo se define como la esencia misma del amor, sino que también demostró este amor al enviar a Jesús, su único Hijo, para que se sacrificara por nosotros y pagara por todos los pecados del mundo. Unos versículos más adelante, Dios se dirige a nosotros y nos dice cómo debemos amarnos los unos a los otros. Si quieres saber en qué consiste el amor verdadero, empieza por una relación con el Dios vivo y amoroso del universo.

Reflexiona: 1 Juan 4 nos dice que Dios es amor. ¿Qué significa eso para ti?

Dios existe como la Trinidad

Uno de los conceptos más desafiantes que enseña la Biblia sobre la naturaleza de Dios es que Él existe como la Trinidad. La Trinidad se establece en la

Biblia como un solo Dios, pero simultáneamente tres personas que desempeñan diversos roles y funciones en Su relación con usted.

En las próximas semanas, aprenderás más sobre la Trinidad y cómo afecta a tu vida. Por ahora, solo es importante saber que, aunque solo hay un Dios verdadero, Él es un Dios de amor perfecto y comunidad eterna con las tres personas de la Trinidad.

La verdad de la naturaleza trina de Dios da credibilidad a su naturaleza amorosa perfecta, ¡y es fascinante darse cuenta de que Él desea una relación amorosa con nosotros! Aunque este era un concepto un poco más profundo, veamos algunos otros atributos de Dios.

Reflexiona: ¿Por qué es difícil comprender el concepto de la Trinidad? ¿Qué preguntas específicas tienes sobre la naturaleza de Dios como tres en uno?



Dios es **santo**

La palabra «santo» es una palabra que a menudo se utiliza incorrectamente en el idioma inglés. La definición de la palabra santo es «dedicado o consagrado a Dios o a un propósito religioso; sagrado».

Algo santo es algo que se distingue de las cosas normales o naturales.

La Biblia dice que Dios es la definición de **santo**:

«Nadie es santo como el Señor; no hay roca como nuestro Dios. ¡No hay nadie como él!»

—1 SAMUEL 2:2 (NVI)

«Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin.»

—APOCALIPSIS 4:8 (NVI)

La santidad de Dios nos enseña que Él está apartado del pecado, y debemos recordar esto cuando nos acercamos a Él como pecadores. Este es el propósito mismo de la muerte expiatoria de Jesús en la cruz: pagar por nuestro pecado para que podamos existir en la presencia de un Dios verdaderamente santo.

Dios es **soberano**

Quizás hayas oído la frase «Dios tiene el control». Esta es una idea muy reconfortante para transmitir a alguien, especialmente en momentos de dificultad o desánimo. Saber que creemos en un Dios eterno, que ve el principio y el fin de cada asunto, debería ser un consuelo para nosotros. No hay sorpresas para el Dios de la Biblia.

Él nos ha creado para sus propósitos, y podemos descansar en el hecho de que Dios «trabaja para el bien de aquellos que lo aman, que han sido llamados de acuerdo con su propósito» (Romanos 8:28 NVI). La pregunta es: ¿realmente crees que Él tiene el control? ¿Y cuando las cosas no parecen salir como tú quieres? A veces puede ser difícil sentir que Dios «tiene el control», pero las Escrituras están llenas de versículos que describen la naturaleza perfectamente soberana de nuestro Dios.

Veamos otro versículo:

«Porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de él

y para él. Él es anterior a todas las cosas, que por medio de él forman un todo coherente.»

—COLOSENSES 1:16-17 (NVI)

¡Dios sostiene todas las cosas! Si ponemos nuestra confianza en Él, incluso cuando las cosas son difíciles y desalentadoras, Él siempre será fiel y bueno según Su propósito y voluntad. Y cuando luchamos contra Dios, debemos recordar que Él siempre se sale con la suya. Él tiene tanto control que nos da libre albedrío para hacer lo que queramos, pero a pesar del libre albedrío del hombre, los planes de Dios se cumplen. Los creyentes deben poner su confianza y fe en este atributo de Dios y vivir sus vidas de acuerdo con ello.

Reflexiona: *¿Ha habido algún momento en tu vida en el que hayas dudado de la soberanía de Dios? ¿Cómo se ha manifestado Él ante ti de formas que no esperabas?*

Dios conoce todas las cosas (omnisciente)

Omni significa «todo». Las siguientes cuatro secciones tratan tres aspectos de la naturaleza de Dios: omnisciencia, omnipotencia, omnipresencia y omnibenevolencia. En primer lugar, Dios es

omnisciente.

Científico se define como «conocimiento, información o habilidad». De ahí proviene nuestra palabra «ciencia». Por lo tanto, omnisciente significa que Dios lo sabe todo; Él lo sabe todo. ¿Puede Dios realmente vernos todo el tiempo? ¡Más vale que lo creas! ¡Nos ama tanto que no puede apartar los ojos de nosotros!

Uno de los atributos más impresionantes de Dios en las Escrituras es que lo sabe todo. Nada se le oculta, y nada le sorprende jamás. Incluso conoce los pensamientos de nuestra mente y las meditaciones de nuestro corazón.

«Aunque nuestro corazón nos condene, Dios es más grande que nuestro corazón y lo sabe todo.»

—1 JUAN 3:20 (NVI)

«Excelso es nuestro Señor y grande su poder; su entendimiento es infinito.»

—SALMO 147:5 (NVI)

Cuando nos sentimos ansiosos por el mundo y sus pruebas, Dios nos dice que debemos meditar en el hecho de que nuestro Padre celestial no es tomado por sorpresa por lo que está sucediendo, sino que

soberanamente nos acerca cada vez más a la meta de su plan perfecto.

Dios es todopoderoso (omnipotente)

A continuación, Dios es omnipotente. Potente significa «poder». Por lo tanto, Dios es todopoderoso.

Dado que Dios tiene un control infinito sobre todas las cosas, debe tener poder sobre todas las cosas en todo momento y en todos los sentidos. Al ser omnipotente, Dios puede hacer todo lo que esté en consonancia con su carácter santo, perfecto y bueno. Esto significa que solo usa Su poder eterno para lo que es bueno y nunca para lo que es malo, porque Dios es bueno y «en él no hay ninguna oscuridad» (1 Juan 1:5 NVI).

Quizás uno de los versículos más profundos sobre el poder infinito de Dios se encuentra en el Libro de los Salmos: «Por la palabra del Señor fueron hechos los cielos, y por el aliento de su boca, todo su ejército» (Salmo 33:6 NVI).

¿Cómo puede haber un poder mayor que el que muestra un Dios que puede crear el universo con solo pronunciar unas palabras? ¡Por el poder

de su Palabra, todas las cosas fueron creadas! Creemos en un Dios cuyo poder no tiene límites. Aunque este concepto puede resultar intimidante cuando lo comprenden personas verdaderamente limitadas, debería infundirnos un sentido de asombro al adorar al creador del universo.

Dios está en todas partes (omnipresente)

En tercer lugar, Dios es omnipresente.

Presente se define como «en un lugar concreto; que existe o ocurre ahora». Por lo tanto, omnipresencia significa que Dios está literalmente presente en todas partes, en todo momento y en cada instante.

«Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin.»

—APOCALIPSIS 22:13 (NVI)

En este versículo, Jesús se define a sí mismo como el Alfa y la Omega. Él está al principio y al final al mismo tiempo. Dios está fuera y es más grande que nuestro universo de tiempo, espacio y materia.

«Yo soy el que soy

—respondió Dios a Moisés—. Y esto es lo que tienes que decirles a los israelitas: “Yo soy me ha enviado a ustedes.”

—ÉXODO 3:14 (NVI)

Aquí, Dios se describe a sí mismo como eternamente presente. No es solo algo del pasado o del futuro, sino que está en el presente eterno.

Muchos versículos apuntan a la naturaleza espiritual de Dios, que no está sujeta a las leyes del universo físico. Es un ser espiritual que preexiste al universo y que lo creó. No hay momento en la historia en el que Él no esté presente. No hay nada que no pueda lograr en la creación, pero, aunque está fuera del universo que creó, también está presente dentro de Su creación en todos los lugares y momentos con todo el poder y el conocimiento.

Reflexiona: *¿Te da paz este concepto sobre el futuro?
¿Cómo puedes trabajar para no intentar encasillar a Dios en las limitaciones del tiempo?*

Dios es misericordioso (omnibenevolente)

Por último, Dios es omnibenevolente. Benevolente significa «bueno» o «caritativo». Por lo tanto, Dios

es absolutamente bueno, y no hay ninguna acción, motivo, pensamiento, sentimiento ni nada más en Él que no sea puramente bueno. Él es, literalmente, «todo bondad». Para creer en un ser perfecto, también tenemos que creer que Dios debe ser perfectamente bueno. De lo contrario, no sería perfecto.

Hemos hablado de cómo Dios es santo y nosotros, como pecadores, tenemos todas las razones para preocuparnos por eso si deseamos estar en su presencia. Lo hermoso de nuestro Dios es que su naturaleza misericordiosa es tan grande que envió a Jesús, su único Hijo, para pagar el castigo por nuestros pecados. Su misericordia es gratuita y accesible para todos los que la desean. Aquí hay algunos versículos que describen la misericordia de nuestro Dios.

«Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, 5 nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados!»

—EFESIOS 2:4-5 (NVI)

«ÉL nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia, sino por su misericordia. Nos salvó

mediante el lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo.»

—TITO 3:5 (NVI)

Reflexiona: ¿Qué significa para ti la misericordia? Piensa en un momento en el que Dios o alguien a quien amas te mostró misericordia.

Dios es perfectamente justo

Justo se define como «moralmente correcto; ser recto o aceptable según principios morales particulares; ser imparcial y equitativo». Por lo tanto, cuando decimos que Dios es perfectamente justo, queremos decir que es perfectamente recto en su trato hacia sus criaturas. No hay sesgos, curvas de calificación ni escalas variables cuando se trata de lo que es verdadero, correcto y justo. Es un Dios de justicia perfecta.

Esto significa que Dios no puede ignorar el pecado o la injusticia. La Biblia lo describe como el juez perfecto de todo el mundo. Entonces, ¿cómo puede Dios ser a la vez un Dios de justicia y misericordia? ¿Cómo puede ser perfectamente justo y, al mismo tiempo, misericordioso? No hay otro lugar donde la justicia y la misericordia de Dios

se manifiesten más claramente que en la cruz.

Verás, como escribe el profeta Isaías: «El castigo que nos trajo paz fue sobre él» (Isaías 53:5 NVI). El justo juicio de Dios por los pecados de la humanidad fue colocar Su ira justa y perfecta sobre Jesús, quien, siendo perfecto e inocente, se ofreció a sí mismo para tomar nuestro lugar y cargar con el peso de nuestros pecados. Así, Jesús, al dar su vida, satisfizo la justicia y la ira de Dios, lo que le permitió extender su misericordia a todos aquellos que lo recibieran.

Esto significa que todos los que se arrepienten de sus pecados y ponen su esperanza, confianza y fe en Jesús como Salvador son perdonados y declarados inocentes, justos y justificados por la sangre de Jesús que fue derramada para pagar el precio de sus pecados. Sin embargo, para aquellos que rechazan a Jesús, la justicia y la ira perfectas de Dios siguen sobre ellos, lo que significa que cuando mueran, se enfrentarán al justo juicio de Dios.

¿QUIÉN ES EL PADRE?

Versículo para memorizar

«Porque mis pensamientos no son los de ustedes ni sus caminos son los míos», afirma el Señor. «Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los de ustedes; más altos que los cielos sobre la tierra!»

—ISAÍAS 55:8-9 (NVI)

Lectura bíblica de esta semana

Dedique al menos tres días esta semana a leer los siguientes pasajes, utilizando el método S.O.A.P. para analizarlos:

1 CORINTIOS 8:6

SANTIAGO 1:17

1 JUAN 3:1

LUCAS 10:21-22

1. ¿Qué te llamó la atención?
¿Qué observaste?
2. ¿Cómo cambió esta sección de las Escrituras tu visión de Dios, de ti mismo y del mundo?
3. ¿Cómo puedes aplicar esta sección de las Escrituras a tu vida en este momento?

Tiempo de oración de esta semana

Mientras oras esta semana, aquí hay algunas cosas que puedes considerar y hablar con Dios:

1. ¿Por qué estoy orando?
2. ¿Por quién estoy orando?
3. ¿Qué necesito confesar?
4. ¿Por qué estoy agradecido?

INTRODUCCIÓN

¿Alguna vez has oído un «chiste de papá»? Todo el mundo sabe que los chistes de papá son ese tipo de humor que te hace poner los ojos en blanco y reírte porque son ingeniosos y tontos a la vez.

¿Cómo se llama un reloj roto?
Una pérdida de tiempo.

¿Por qué el osito de peluche rechazó una porción de pastel?
Porque estaba relleno.

Lo mejor de los chistes de papá es que normalmente son los niños los que se ríen de verdad con ellos. Los papás saben lo que hace reír a sus hijos y les encanta hacerlo porque quieren hacerlos felices. Esta es una pequeña imagen del corazón de Dios hacia nosotros como nuestro Padre celestial.

Nuestro Padre Celestial

En Mateo 6:9 (NVI, énfasis añadido), Jesús dice: «Así es como deben orar: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre”». Para los cristianos, la Biblia describe a la primera persona de la Trinidad como nuestro «Padre celestial». Describe el ejemplo que Dios nos da a través de su amor por nosotros sobre cómo un padre debe amar a sus hijos.

El concepto de Dios como padre puede resultar difícil de aceptar para algunos. Quizás hayas tenido un maravilloso ejemplo de un buen padre o figura paterna. Para otros, la palabra «padre» les causa angustia y puede estar relacionada con un padre distante, cruel, hiriente o ignorante. Sin embargo, al final del día, los padres terrenales son limitados e imperfectos. La mala crianza de los hijos no debe ser un reflejo de nuestro Padre celestial, porque Él es amoroso, perfecto, cariñoso y compasivo. Él puede hacer todas las cosas y nunca nos defrauda. Puede que no siempre entendamos Sus caminos, pero podemos confiar en que Él es bueno. Podemos ver el carácter de Dios aún más claramente cuando miramos las Escrituras.

Aunque la teología de Dios como tres en uno puede parecer compleja, hay belleza en esta complejidad porque enfatiza el misterio de Dios. A medida que nos sumergimos en la Trinidad durante las próximas semanas, desafíate a ti mismo a aceptar la complejidad y el misterio como parte de lo que hace que Dios sea Dios. Ora y pídele que te dé ojos para ver y un corazón para comprender cómo actúa en nuestras vidas y se relaciona con nosotros en la Trinidad. Al hacerlo, comenzarás a reconocer que un Dios trino es a la vez íntimamente personal y majestuosamente incomprensible.

Reflexiona: *¿Qué ha significado para ti el término «Padre Celestial» en el pasado? ¿Qué imágenes de Dios has tenido en tu mente con respecto a su paternidad sobre nosotros?*

La autoridad de Dios Padre

Para comprender a Dios Padre, debemos reconocer que Él es un Padre eterno. A diferencia de nuestra concepción humana de la paternidad, Dios Padre es Padre de Su Hijo eternamente. Dios Padre no tiene padre. Nunca ha sido un Hijo. Su paternidad es eterna y sin origen, y Él es Padre porque es el Padre del Hijo.

También es la fuente de la vida en el universo. Cada acto externo de la Trinidad es un acto unificado de toda la Trinidad, ¿qué significa esto? Sus obras externas son indivisibles, lo que significa que las tres personas actúan como una sola en la salvación porque son una en naturaleza y voluntad. Al mismo tiempo, se asignan claramente obras y funciones particulares a cada persona distinta de la Trinidad. El término teológico para esto se llama «apropiaciones divinas».

Por ejemplo, la encarnación. No fue realizada solo por el Hijo, pero era su función y tarea encarnarse. Otro ejemplo es el Espíritu Santo, al que se le

asignó específicamente la tarea de morar en el creyente, pero sigue siendo una obra compartida por la Trinidad. En cuanto al Padre, aunque la creación y la salvación son obras de las tres personas, el papel del Padre en todo ello es el de arquitecto. El Padre crea el mundo a través del Hijo por medio de Su Espíritu. Del mismo modo, el Padre redime a los pecadores arrepentidos a través de Su Hijo por medio de Su Espíritu.

Cada obra de Dios es una obra de toda la Trinidad, y cada persona de la Trinidad disfruta y lleva a cabo diferentes aspectos de la obra. Podemos entender al Padre como el arquitecto autoritario y la voz que dirige. ¡Qué maravilloso es eso!

Reflexiona: *¿Qué significa para ti que Dios Padre sea el arquitecto que obra a través del Hijo por medio del Espíritu en nuestras vidas?*

Una invitación a la adopción

Hay algo especial en la adopción que se refleja claramente en el corazón de Dios.

Santiago 1:27 dice que la religión verdadera y sin mancha consiste en cuidar de los huérfanos y las viudas, manteniéndose sin mancha

del mundo. El Salmo 68 dice que Dios es padre de los huérfanos, y Romanos 8 nos recuerda que se nos ha dado el espíritu de adopción (Salmo 68:5, Romanos 8:15).

La adopción es especial porque implica invitar a tu familia a un niño que no ha hecho nada para ganarse su lugar. Los invitamos a ocupar un lugar de honor por amor y compasión, y su identidad cambia. Y nuestra adopción por parte de Dios en su familia es aún más profunda de lo que consideramos la adopción terrenal, como nos dice Efesios 1:5: «Él nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad».

¿Qué significa esto? Bueno, consideremos qué es la filiación. Tanto en el mundo hebreo como en el grecorromano, la filiación no se refería solo a la biología. Se trataba de estatus, identidad, herencia y representación. Ser hijo significaba:

1) Llevabas el nombre de tu padre y representabas su carácter (Juan 10:25).

2) Eras heredero de los bienes de tu padre (Gálatas 4:7).

3) Compartías sus privilegios, responsabilidades y autoridad. (2 Corintios 5:17-20; Gálatas 3:23-29).

4) Se esperaba que lo imitaras y continuaras su legado. (Efesios 5:1-2).

Por eso, que Jesús fuera llamado Hijo de Dios no era solo un término familiar, sino una afirmación de identidad y autoridad divinas (Juan 5:18).

Y la adopción en el mundo antiguo, especialmente en la cultura romana, de la que se inspira Pablo, no consistía principalmente en rescatar a un niño sin padres. Se trataba de otorgar la filiación legal y la plena condición de hijo a alguien —a menudo un hombre adulto— que no había nacido biológicamente en la familia. Como parte de esta adopción, el hijo adoptivo recibía el nombre del padre, se convertía en su heredero legal y obtenía todos los derechos y privilegios de un hijo natural.

Así que, cuando Pablo escribe cosas como: «Recibisteis el Espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abba! Padre» y «para que recibamos la adopción como hijos», está mezclando la adopción y la filiación en una sola cosa al decir que Dios nos trae a su familia por su iniciativa y gracia, pero que

no somos miembros de segunda clase porque se nos dan todos los derechos, la identidad y la herencia como hijos legítimos de Dios. ser como Jesús (Romanos 8:17).

Ahora bien, la Biblia dice que Dios es el Padre de Jesús, pero también dice que podemos convertirnos en hijos e hijas de Dios. ¿Esto nos hace iguales a Jesús? No. Nuestra filiación es muy diferente de la filiación de Jesús con Dios. A diferencia de Jesús, la humanidad nace en un estado pecaminoso como hijos de Adán, NO como hijos de Dios. Aquí hay algunos pasajes que nos ayudan a comprender nuestra adopción:

«Vino a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron. Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios. Estos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios.»

—JUAN 1:11-13 (NVI)

«Pero cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, a fin de que fuéramos adoptados como hijos. Ustedes ya son hijos.»

Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: «¡Abba! ¡Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y como eres hijo, Dios te ha hecho también heredero.»

—GÁLATAS 4:4-7 (NVI)

Estos pasajes nos muestran algunas cosas sobre nuestra relación humana con Dios. Contrariamente a la opinión popular, nos muestran que no todos son hijos de Dios. Solo aquellos que creen en el nombre de Jesús han recibido el derecho de convertirse en hijos de Dios. Lo que hace que esto sea tan hermoso es que nos permite aceptar la adopción. Jesús hizo la obra en la cruz para reconectarnos con Dios, ahora solo necesitamos recibir Su gracia alejándonos de nuestro pecado, que nos separa del Padre, poniendo nuestra fe en Jesús nuestro Salvador, recibiendo Su perdón y comprometiéndonos a poner nuestra nueva identidad en ser hijos de Dios.

Reflexiona: ¿Por qué la filiación de Jesús es única e importante para nuestra fe?

¿Por qué es significativo que Jesús nos haya abierto el camino para ser adoptados en la familia de Dios?

¿Cómo se llega a ser «hijo de Dios»?

El corazón de nuestro Padre celestial

Centrémonos en un pasaje muy popular de las Escrituras conocido como el Padrenuestro. En este pasaje, Jesús se toma el tiempo y la molestia de enseñar a sus discípulos cómo deben orar. Cuando leemos esta oración, también se aplica a cómo debemos abordar nuestra relación con Dios como nuestro Padre. Leámosla juntos:

«Ustedes deben orar así: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan cotidiano. Perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros ofensores. Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del maligno.»

—MATEO 6:9-13 (NVI)

Este pasaje nos muestra que, a través de Jesús, ahora no necesitamos ningún mediador entre nosotros y Dios. Él desea que acudamos a Él y hablemos con Él directamente. Aunque Él es el Creador del universo, también nos instruye que acudamos a Él de manera personal e íntima, ¡tal como lo harías con tu padre!

Cuando miras la oración, puedes ver la actitud que Dios quiere que tengamos hacia Él como nuestro Padre.

Dios quiere que confiemos en Él lo suficiente como para pedir que se haga su voluntad en nuestras vidas. Quiere que tengamos un profundo sentido de su bondad y fidelidad que nos lleve a orar así. Cuando piensas en los niños pequeños, a menudo piden a sus padres comida o cosas que necesitan, y a veces quieren, ¡sin vergüenza! De manera similar, Dios quiere que lo miremos con la misma fe infantil para saber que Él nos proporcionará todo lo que necesitamos.

Al igual que un padre terrenal, Dios quiere proveernos y protegernos. A diferencia de un padre terrenal, Dios siempre es digno de confianza, siempre está atento, siempre está trabajando y siempre nos colma de Su amor.

Él es perfecto y santo, por lo que podemos animarnos sabiendo que Dios nos cuida profundamente.

Reflexiona: Lee Mateo 6:26, 7:11 y 18:14. Basándonos en estos pasajes, ¿qué aprendemos acerca de Dios y cómo quiere que nos acerquemos a Él y lo veamos?

La disciplina de nuestro Padre celestial

Si bien nuestro Padre celestial es un Dios de perdón y misericordia, la Biblia también deja claro que disciplina a sus hijos de manera justa y recta. Veamos este pasaje del libro de Hebreos:

«¿Y ya han olvidado por completo las palabras de aliento que como a hijos se les dirigen: «Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del Señor ni te desanimes cuando te reprenda, porque el Señor disciplina a los que ama y azota a todo el que recibe como hijo».

Lo que soportan es para su disciplina, pues Dios los está tratando como a hijos. Porque, ¿qué hijo hay a quien el padre no disciplina? Si a ustedes se les deja sin la disciplina que todos reciben, entonces son bastardos y no hijos legítimos. Después de todo, nuestros padres humanos nos disciplinaban y los respetábamos. ¿No hemos de someternos, con mayor razón, al Padre de los espíritus y viviremos? En

efecto, nuestros padres nos disciplinaban por un breve tiempo, como mejor les parecía; pero Dios lo hace para nuestro bien, a fin de que participemos de su santidad.

Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien dolorosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella.»

— HEBREOS 12:5-11 (NVI)

La realidad es que no somos perfectos. ¡Somos pecadores, incluso después de convertirnos en cristianos! Aunque se nos perdonan los pecados que cometemos, el Señor nos ama demasiado como para permitirnos permanecer en cualquier estado de comportamiento pecaminoso. Él desea lo mejor para nosotros, por lo que Dios ofrece una corrección amorosa a Sus hijos. La pregunta es: cuando recibamos Su corrección, ¿cómo la manejaremos? ¿Cuánto tiempo resistiremos? ¿O seremos rápidos en recibir Su disciplina con humildad, deseando representarlo correctamente y vivir nuestras vidas de acuerdo con Su voluntad?

Dios quiere que no nos avergoncemos de pedirle perdón. Aunque todavía podemos cosechar las consecuencias inevitables de nuestras acciones pecaminosas, nuestra relación con Dios nuestro Padre no cambia porque Él es fiel y justo para perdonarnos y purificarnos cuando confesamos (1 Juan 1:9). También quiere que recordemos que Él lucha por nosotros. Podemos orar para pedir guía y liberación de las luchas y tentaciones que enfrentamos a diario.

La abundante gracia de nuestro Padre celestial

El último aspecto de Dios como nuestro Padre que queremos evaluar es su corazón hacia nuestra rebeldía. En Lucas 15:11-32, vemos una parábola de un padre rico que tiene dos hijos. Uno de sus hijos decide que quiere abandonar la casa de su padre porque cree que el mundo tiene más que ofrecerle que su padre. Como resultado, él pide su parte de la herencia, lo que habría sido extremadamente ofensivo en esa cultura. Pedir su herencia antes de tiempo habría sido equivalente a desear la muerte de su padre.

Con el corazón roto, el padre le dio a su hijo lo que le pedía. El hijo se marchó inmediatamente y se dedicó a una vida de

pecado, malgastando toda su herencia. Cuando se le acabó el dinero, no le quedó más remedio que venderse para trabajar como porquero. Tenía tanta hambre que incluso se sintió tentado de comer la comida de los cerdos.

La Biblia nos cuenta su revelación de esta manera: «Cuando volvió en sí, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen comida de sobra, y aquí estoy yo muriéndome de hambre! Me pondré en camino y volveré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como uno de tus jornaleros» (Lucas 15:17-19 NVI).

¿Cómo imaginas que respondió el padre? ¿Cómo crees que responderías tú? Después de que su hijo se mostrara irrespetuoso, desobediente y desconfiado, parece que la mayoría de los padres estarían demasiado dolidos como para recibirlo de vuelta con el amor extravagante que vemos en esta historia. La mayoría de las relaciones terrenales tendrían muchos conflictos y disputas en esta situación, pero esta historia refleja el amor perfecto de Dios nuestro Padre hacia todos nosotros en nuestra rebelión. Leamos juntos la respuesta del padre:

«Así que emprendió el viaje y se fue a su padre. »Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: “Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo”. Pero el padre ordenó a sus siervos: “¡Pronto! Traigan la mejor ropa para vestirlo. Pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero más gordo y mátenlo para celebrar un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida; se había perdido, pero ha sido hallado”. Así que empezaron a hacer fiesta.».

—LUCAS 15:20-24 (NVI)

El corazón de nuestro Padre celestial está lleno de compasión por sus hijos, incluso cuando se equivocan. Aunque su hijo renunció a su derecho a ser llamado hijo al abandonar la casa de forma deshonrosa, orgullosa y prematura con su herencia, el padre nunca deja

de llamarlo, verlo y amarlo como a un hijo.

Nuestro Padre celestial nos permite probar lo que creemos que queremos para darnos la libertad de elegirlo a Él, y cuando lo hacemos, espera pacientemente a que recobremos el sentido común y regresemos con un corazón arrepentido. Corre a nuestro encuentro con los brazos llenos de misericordia y gracia. No nos avergonzará ni nos rechazará. Él desea que nuestros corazones humildes se presenten ante Él, porque solo así puede sanarlos y restaurarlos.

Reflexiona: ¿Cómo describirías el corazón de Dios nuestro Padre después de leer este capítulo?

¿Qué quieres cambiar en tu relación con Él como resultado de ello?

¿QUIÉN ES EL HIJO?

Versículo para memorizar

«Vino a lo que era suyo, pero los suyos no lo recibieron. Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios. Estos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios.»

—JUAN 1:11-13 (NVI)

Lectura bíblica de esta semana

Dedique al menos tres días de esta semana a leer los siguientes pasajes y reflexione sobre las preguntas que se incluyen a continuación mientras lee la Palabra.

JUAN 1:1-4

JUAN 1:9-14

COLOSENSES 1:15-20

1 TIMOTEO 2:5

1. ¿Qué te llamó la atención?
¿Qué observaste?
2. ¿Cómo cambió esta sección de las Escrituras tu visión de Dios, de ti mismo y del mundo?
3. ¿Cómo puedes aplicar esta sección de las Escrituras a tu vida en este momento?

Tiempo de oración de esta semana

Mientras oras esta semana, aquí hay algunas cosas que puedes considerar y hablar con Dios:

1. ¿Por qué estoy orando?
2. ¿Por quién estoy orando?
3. ¿Qué necesito confesar?
4. ¿Por qué estoy agradecido?

INTRODUCCIÓN

¿A quién elegirías si pudieras vivir la vida de otra persona durante un día? ¿Una celebridad? ¿A tus padres o a tus hijos? ¿Un amigo? Solo puedo imaginar lo divertido que sería, pero también puedo imaginar cómo, al cabo de unos días, empezarías a ver las dificultades y complicaciones de la vida de esa persona. Todas las películas que se han hecho sobre personas que intercambian sus cuerpos, además de ser muy divertidas y entretenidas, también nos enseñan una lección sobre la empatía y la comprensión.

Cuando pienso en lo que hizo Jesús al venir a la tierra, pienso en la experiencia definitiva de ponerse en el lugar de otra persona. Esto es parte de lo que lo convierte en el Hijo de Dios. Esta semana, profundizaremos en lo que significa que Jesús sea plenamente Dios y plenamente hombre, y que sea el Hijo de Dios. Antes de comenzar, tomemos un momento para meditar en Filipenses 2:6-8:

«Quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo

y haciéndose semejante a los seres humanos.

Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!»

—FILIPENSES 2:6-8 (NVI)

¿Quién es Jesús?

En Lucas 1:35, leemos una escena increíble en la que el ángel Gabriel visita a la Virgen María y le da la noticia más impactante que una joven podría recibir. A esta adolescente judía, comprometida y virgen, un ángel le dice que ahora está embarazada. Se le dice cómo debe llamar al bebé y que este niño se sentará en el trono del rey David y reinará sobre los descendientes de Jacob para siempre con un reino sin fin.

Solo podemos imaginar lo que debió pasar por la mente de María. Quizás una de las cosas más difíciles de comprender para ella sería la afirmación sobre quién sería el padre de este niño. En Lucas 1:32 (NVI), Gabriel declara: «Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo» Dios.

¿Qué significaría esto? ¿Cómo podría su hijo ser el Hijo de Dios? María no sería la única persona que tendría dificultades para entender este concepto. Podemos comprenderlo mejor si recordamos que Jesús fue

nombrado «Hijo» en FUNCIÓN. No es un hijo biológicamente. El autor de Hebreos muestra algunas cosas muy interesantes sobre la relación de Jesús con el Padre. En Hebreos 5:5 (NVI) dice: «De la misma manera, Cristo no se atribuyó a sí mismo la gloria de convertirse en sumo sacerdote. Pero Dios le dijo: "Tú eres mi Hijo; hoy yo me he convertido en tu Padre"».

Esta Escritura muestra que, aunque tenía todo el derecho a hacerlo, Jesús no vino y asumió su papel de sumo sacerdote de inmediato. Esta Escritura también cita un pasaje del Antiguo Testamento en el Salmo 2 que muestra que Jesús preexistía en este papel de «Hijo». El Salmo 2:7 (NVI) dice: «Proclamaré el decreto del Señor: Él me dijo: "Tú eres mi hijo; hoy yo me he convertido en tu padre"».

Jesús es el Dios eterno y todopoderoso, pero en ese momento recibió la posición de «Hijo» y la tarea de tomar carne humana para poder ser el «Cordero de Dios» sin mancha y pagar por los pecados del mundo. Esto significa que Jesús desempeñó el papel de Hijo de Dios mucho antes de que María naciera.

Jesús es también «el Verbo de Dios encarnado». ¿Qué significa esto? En el evangelio de Juan, se presenta a Jesús como el Verbo de Dios hecho carne. Leamos juntos los versículos:

«En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era

Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir. Y el Verbo se hizo hombre y habitó[a] entre nosotros. Y contemplamos su gloria, la gloria que corresponde al Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.»

—JUAN 1:1-3, 14 (NVI)

¿Por qué Juan decidió comenzar su evangelio de esta manera? Consideró valioso presentar a Jesús de esta manera para que sus seguidores comprendieran mejor su divinidad y humildad. Tal como leímos anteriormente en Filipenses, cuando Cristo tomó forma humana, decidió cambiar su posición, no su naturaleza. Siguió siendo plenamente Dios al tiempo que se hizo plenamente hombre, y eso es lo que significa encarnarse. ¡Jesús renunció voluntariamente a su gloria, honor y privilegios para convertirse en el único sacrificio adecuado para nuestra redención!

Reflexiona: ¿Qué tiene de único el papel de Jesús como Hijo de Dios? ¿Qué significa que Él sea el Verbo de Dios encarnado?

La divinidad del Hijo

En primer lugar, echemos un vistazo a su divinidad. ¡Jesús mismo preexiste a todo el universo! Él participó activamente

en la creación de todas las cosas, y su papel le fue conferido específicamente por Dios Padre en el momento perfecto de la creación.

«Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito[a] sobre toda creación, porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de él y para él. Él es anterior a todas las cosas, que por medio de él forman un todo coherente.

Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para ser en todo el primero. Porque a Dios le agradó habitar en él con toda su plenitud y por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas, tanto las de la tierra como las del cielo, haciendo la paz mediante la sangre que derramó en la cruz.»

—COLOSENSES 1:15-20 (NVI)

Según estos versículos, Jesús existía eternamente antes de toda la creación. Para ser más precisos, Él existe FUERA de la creación. Él tiene el poder de crear todas las cosas. Todos los poderes, autoridades y

gobernantes fueron creados para Él y por Él. Estos atributos pertenecen a Dios mismo porque Jesús es Dios. Aquí hay una lista que le ayudará a identificar las características divinas de Jesús tal y como se ven en las Escrituras.

Jesús es el Creador

Hebreos 1:1-3

Jesús es el Dador de vida

Juan 5:21, 10:28, 11:25

Jesús perdona los pecados

Marcos 2:1-12, Hechos 26:18, Colosenses 2:13

Jesús es omnipresente

Mateo 18:20, 28:20, Efesios 3:17, 4:10

Jesús es onisciente

Mateo 11:27, Lucas 5:4-6, Juan 2:25, 16:30, 21:17, Hechos 1:24

Jesús es omnipotente

Mateo 28:18, Marcos 1:29-34, Juan 10:18, Judas 24

Jesús es eterno

Isaías 9:6, Miqueas 5:2, Juan 8:58

Jesús recibe adoración como Dios

Mateo 14:33, 28:9, Juan 9:38, Filipenses 2:10,11, Hebreos 1:6

Sabiendo esto, incluso se puede leer el Antiguo Testamento y encontrar ejemplos del Hijo obrando entre bastidores o en profecías que presagian su encarnación. Jesús mismo lo confirmó cuando dijo que Moisés escribió acerca de Él (Juan 5:46) y explicó a los discípulos todas las Escrituras relativas a Él (Lucas

24:27). También hizo referencia a varias profecías de las Escrituras afirmando que se habían cumplido en Él. He aquí algunos de esos pasajes:

Jesús sería enviado por la mujer para aplastar la cabeza de Satanás

Génesis 3:15

Jesús sería descendiente de David

2 Samuel 7:12-16

Jesús nacería de una virgen.

Isaías 7:14

Jesús traería buenas noticias a los pobres y liberaría a los cautivos.

Isaías 61:1

Jesús sería burlado, traicionado, injustamente herido y asesinado.

Salmo 22

Además, varias historias del Antiguo Testamento apuntan al sacrificio supremo del Hijo o muestran una aparición preencarnada del Hijo como «el ángel del Señor»:

El ángel del Señor llamó para impedir que Abraham matara a Isaac y le proporcionó un carnero en su lugar, presagiando su propio sacrificio por nuestros pecados

Génesis 22:11-18

El ángel del Señor se puso en medio del fuego y protegió a Sadrac, Mesac y Abednego

Daniel 3:25

Mirar a la serpiente de bronce para obtener la curación presagiaba mirar al Hijo del Hombre para obtener la salvación.

Números 21:4-19, Juan 3:14-15

Por lo tanto, ¡podemos decir que Jesús es Dios! Él existe como el Hijo de Dios, plenamente Dios, pero tomando nuestra carne y haciéndose plenamente humano para ser el sacrificio perfecto. Él siempre ha existido desde el principio porque, siendo Dios, ¡está fuera del tiempo! Entrando voluntariamente en el tiempo y en la tierra, en el momento justo, abrazó su papel como Hijo para cumplir el plan de salvación y redención establecido para nosotros. ¡Es tan digno de ser alabado!

Reflexiona: *¿Por qué es importante que Jesús sea plenamente Dios? ¿Cómo ves su divinidad en las Escrituras y en tu vida?*

La humanidad de Jesús

La humanidad de Jesús es tan importante como su divinidad. Si no fuera plenamente humano, su muerte y resurrección, su sacrificio, no habrían significado nada para nosotros. El autor de Hebreos lo expresa así: «Por eso tenía que ser hecho semejante a ellos, en todo humano, para poder ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel en el servicio a Dios, y para expiar los pecados del pueblo» (Hebreos 2:17 NVI).

Cuando te paras a pensarlo, ¡es realmente increíble! Jesús creció en el vientre de María. Nació y pasó por las mismas etapas que la mayoría de nosotros hemos vivido. Pasó de ser un bebé que no podía hacer nada por sí mismo, a ser un niño que corría con sus hermanos y amigos, a ser un adolescente y recibir la educación judía normal de su época, a ser un joven adulto y aprender el oficio de carpintero de su padre terrenal, José.

Tenía las mismas necesidades físicas naturales que nosotros e incluso experimentó emociones humanas como nosotros. Hebreos 4:15 (NVI) nos anima al explicar que «no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo, igual que nosotros, pero sin pecar».

Otra forma en que podemos observar la humanidad de Jesús es a través de su sumisión a la voluntad del Padre. En Juan 6:38 (NVI), Jesús afirma: «Porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió». Jesús nunca se glorificó a sí mismo intencionadamente, sino que reflejaba regularmente la gloria del Padre.

El ejemplo más intenso de la actitud sumisa de Jesús hacia el Padre se muestra cuando estaba en el huerto de Getsemaní, en los

momentos previos a su arresto. Jesús sabía que estaba a punto de ser arrestado, juzgado y condenado a una muerte horrible en la cruz para enfrentar la ira de Dios y expiar el pecado de la humanidad, pero aun así «se postró con el rostro en tierra y oró: “Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Mateo 26:39 NVI).

Ahora usted se preguntará por qué Jesús tenía que someterse a la voluntad del Padre si era Dios y compartía la misma naturaleza divina que el Padre. ¿Acaso el papel de Jesús como Hijo lo hace menos que Dios? ¡La respuesta es no! La sumisión de Jesús a la voluntad del Padre no lo hace menos; más bien, muestra la unión perfecta entre Dios Padre y Dios Hijo.

Cuando Jesús se humilló a sí mismo para tomar carne humana, eligió asumir el papel de siervo, y como dejó su gloria divina en el cielo por un tiempo, el Padre fue mayor en ese sentido durante ese tiempo. El Padre no experimentó el mismo dolor, enfermedad y muerte que el Hijo porque ese no era su papel, ¡pero eso no hace que el Hijo sea menos Dios! Por esta razón, se ve a Jesús sometándose continuamente a la voluntad del Padre y proclamando que está aquí para cumplir la voluntad del Padre (Juan 4:34).

Debido a que son uno, Jesús tenía que señalar continuamente al Padre para que sus discípulos reconocieran finalmente su divinidad y su unidad con Dios, porque «el Hijo no puede hacer nada por sí mismo; solo puede hacer lo que ve hacer al Padre, porque todo lo que hace el Padre, también lo hace el Hijo» (Juan 5:19 NVI).

Jesús no solo es nuestro sacrificio perfecto por su filiación e encarnación, sino que también es nuestro ejemplo perfecto de cómo vivir como hijos de Dios una vez que aceptamos su sacrificio. En su humanidad, Jesús también nos mostró cómo es caminar en una relación real y personal con Dios Padre.

Reflexiona: *¿Por qué es importante que Jesús sea plenamente humano? ¿Qué significa eso para nosotros y nuestra fe?*

¿Qué podemos aprender de la forma en que Jesús se sometió y buscó una relación con Dios Padre?

El Mesías prometido

Terminemos considerando a Jesús como el Cristo. Quizás le sorprenda saber que Cristo no es el apellido de Jesús. Es el título «Mesías» traducido al griego. Anteriormente, viste una lista de algunas profecías sobre Jesús como el Mesías. Durante miles de años, los judíos creyentes esperaron la llegada de su libertador, que los liberaría del

cautiverio y traería gloria a Israel y al pueblo elegido de Dios. Lo que muchos de ellos no anticiparon ni reconocieron en todas esas profecías fue que Jesús sería el Mesías para todas las personas. En otra profecía mesiánica, leemos lo siguiente: «Es demasiado poco que seas mi siervo para restaurar las tribus de Jacob y traer de vuelta a los de Israel que he guardado. También te haré luz para las naciones, a fin de que mi salvación llegue hasta los confines de la tierra» (Isaías 49:6 NVI).

En su ministerio en la tierra, Jesús dejó esto muy claro. Extendió su gracia, compasión y sanación tanto a los judíos como a los gentiles. Él le dijo a la mujer samaritana que era el Mesías (Juan 4:25-26). Cuando Pedro declara que Él es el Mesías, Jesús confirma que el Padre se lo reveló (Mateo 16:16-17). Cuando Jesús afirma ser la puerta por la que las personas pueden entrar para ser salvas y el Buen Pastor que da su vida por las ovejas, también dice: «Tengo otras ovejas que no son de este redil. También a esas debo traerlas. Ellas también escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor» (Juan 10:16 NVI). Jesús es verdaderamente el Mesías para toda la humanidad, pero también debe distinguirse como el único Salvador para toda la humanidad.

En Juan 14:6 (NVI), Jesús afirma con confianza: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí». En la sociedad

actual, esto se presenta como un problema porque el mundo ha idolatrado la tolerancia como una virtud. ¿Cómo se atreve Jesús a afirmar que es el único camino al cielo?. ¿No conducen todos los caminos y religiones al cielo? Eso es exactamente lo contrario de lo que Jesús afirma aquí. La Biblia deja claro que Jesús es el único camino al Padre porque Él está en el Padre y el Padre está en Él (Juan 14:10).

Sin Jesús, estamos perdidos. Nos encontraremos caminando por la puerta equivocada. La puerta ancha puede parecer más fácil, más cómoda y más popular, ¡y es cierto! Sin embargo, no debemos olvidar que Jesús dijo que los que entran por la puerta ancha serán llevados a la destrucción, «pero estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan» (Mateo 7:13-14 NVI).

Como Mesías prometido, también podemos ver a Jesús como el León y el Cordero. Él vino como el Cordero de Dios para quitar el pecado del mundo (Juan 1:29). Los israelitas esperaban que el Mesías prometido

fuera un rey que reinara sobre ellos con justicia y amor, ¡y las profecías les daban motivos para creerlo! Lo que no comprendieron fue que Jesús primero tendría que sufrir antes de ser glorificado. Debido a que Jesús vino como el Cordero, ¡podemos tener esperanza en su regreso como el León! Esperamos la segunda venida del Mesías para establecer su trono eterno y completar su plan de redención de su pueblo y de la creación.

Aquellos que tratan a Jesús como su Rey ahora, algún día entrarán en la ciudad donde no hay templo, «porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo». La ciudad no necesita que el sol ni la luna la iluminen, porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lámpara. Las naciones caminarán a su luz, y los reyes de la tierra traerán su esplendor a ella» (Apocalipsis 21:22-24 NVI).

Reflexiona: ¿Qué significa que Jesús es el Mesías? ¿Cómo se lo explicaría a alguien que nunca ha oído hablar de ello?

¿QUIÉN ES EL ESPÍRITU SANTO?

Versículo para memorizar

«Y yo pediré al Padre y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes.»

—JUAN 14:16–17 (NVI)

Lectura bíblica de esta semana

Dedique al menos tres días de esta semana a leer los siguientes pasajes y reflexione sobre las preguntas que se incluyen a continuación mientras lee la Palabra.

JUAN 15:26–27

JUAN 16:12–15

ROMANOS 8:14–17

2 CORINTIOS 3:17–18

1. ¿Qué te llamó la atención?
¿Qué observaste?
2. ¿Cómo cambió esta sección de las Escrituras tu visión de Dios, de ti mismo y del mundo?
3. ¿Cómo puedes aplicar esta sección de las Escrituras a tu vida en este momento?

Tiempo de oración de esta semana

Mientras oras esta semana, aquí hay algunas cosas que puedes considerar y hablar con Dios:

1. ¿Por qué estoy orando?
2. ¿Por quién estoy orando?
3. ¿Qué necesito confesar?
4. ¿Por qué estoy agradecido?

INTRODUCCIÓN

¿Alguna vez quisiste ser astronauta cuando fueras mayor?

Los astronautas cautivan los corazones de muchos niños porque son como superhéroes modernos. Tienen la oportunidad de explorar un reino del que oímos hablar constantemente y que vemos a través de fotos, vídeos y en el cielo por la noche, pero que nunca llegamos a experimentar de cerca y en persona. Sin embargo, hay algo de lo que quizá no siempre se dan cuenta: los astronautas no lo hacen todo por su cuenta. Cuentan con todo un equipo de científicos y expertos que les apoyan mientras están en el espacio. Para cumplir su misión, deben llevar unos auriculares que permiten al oficial jefe comunicarse con el astronauta sobre qué hacer, adónde ir y lo que no pueden ver delante de ellos. Los datos que ve todo el mundo en el centro de mando se comunican al astronauta a través del jefe al otro lado de los auriculares, lo que permite compartir la dirección, la orientación, la protección y los conocimientos adecuados.

¿Por qué hablamos de esto? Porque el capítulo de esta semana trata sobre el Espíritu Santo, que comparte muchas de las responsabilidades del jefe al otro lado de los auriculares de un astronauta. ¡Él es nuestro navegador personal y nuestro ayudante celestial!

«Y yo pediré al Padre y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: el Espíritu de verdad.»

—JUAN 14:16-17 (NVI)

Jesús dijo esto en la víspera de su arresto y crucifixión. Se refiere al Espíritu Santo como «el Espíritu de verdad». Esta promesa no solo cambiaría la vida de los discípulos, sino también el mundo. Cuando se enfrentaron a la realidad de que Jesús se separaría físicamente de ellos, Jesús les aseguró que su presencia sería sustituida por la presencia de «otro», ¡y ese es el Espíritu Santo!

Nadie más que Jesús comprendía el significado de esta promesa, pero, como veremos, era tan significativa como cualquier otra cosa que Jesús hubiera dicho. De hecho, continuó diciendo que era más beneficioso para sus primeros seguidores (y para todos los cristianos desde entonces) que Él se marchara para que el Espíritu Santo estuviera presente con ellos (Juan 16:7). ¡Reflexionemos sobre esta afirmación! ¿Qué podría ser mejor que tener a Jesús, el Hijo de Dios, físicamente presente con nosotros?

Esta semana, exploraremos quién es el Espíritu y qué hace en la vida de un cristiano para comprender mejor lo que dijo Jesús.

La identidad del Espíritu Santo

Se podría argumentar que nada ha causado más confusión, aprensión y división entre los cristianos que el tema del Espíritu Santo.

En su mayor parte, la Iglesia está de acuerdo en las creencias fundamentales de la fe cristiana. Entendemos que Jesús nació de una virgen, vivió una vida sin pecado, murió por nuestros pecados, resucitó de entre los muertos y volverá para gobernar la tierra. Pero cuando se trata del tema del Espíritu Santo, muchos cristianos se preguntan: «¿Qué es?». Y esta misma pregunta revela por qué hay tanta confusión. Porque primero debemos entender que el Espíritu Santo no es un «ello», sino un «quién». No es una fuerza impersonal como en Star Wars, no es un aura, un principio o un sentimiento, como muchos creen. Más bien, es una persona viva... igual que nosotros. La Palabra de Dios nos lo muestra de dos maneras principales.

En primer lugar, el Espíritu Santo se identifica con pronombres personales. Al hablar del Espíritu Santo, Jesús dijo: «Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad. Él no hablará por su cuenta; solo dirá lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir. Él me glorificará, porque de mí recibirá lo que os revelaré» (Juan 16:13-14 NVI, énfasis añadido). Se puede decir con seguridad que

nadie entendía al Espíritu Santo mejor que Jesús, y Él entendía que el Espíritu Santo era una persona.

En segundo lugar, el Espíritu Santo también tiene atributos personales. Hay tres ingredientes importantes que hacen que una persona sea una persona: su mente, su voluntad y sus emociones.

1 Corintios 2:10-11 nos dice que el Espíritu Santo tiene una mente que investiga y conoce las cosas de Dios. La misma carta revela que el Espíritu da diferentes dones espirituales según su voluntad (1 Corintios 12:11). Y Efesios 4:30 nos manda a no entristecer al Espíritu Santo. Si existe la posibilidad de entristecer al Espíritu, esto revela que Él posee la capacidad emocional de entristecerse.

Todo esto nos lleva al hecho de que el Espíritu Santo es más que algo, sino que es alguien. Entonces, ¿quién es Él exactamente?

¡El Espíritu Santo es Dios!

Ya en su primer capítulo, la Biblia nos enseña que Dios es una unidad compuesta. Génesis 1:26 (NVI) dice: «Entonces Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza”». Utilizamos el término Trinidad para definir esta verdad porque expresa tanto la unidad como la diversidad de la naturaleza de Dios. El Espíritu Santo es parte de la Trinidad. Es uno con el Padre, uno con el Hijo, y es Dios.

¿Cómo podemos estar tan seguros de esto?

La Biblia testifica constantemente esta verdad al referirse indistintamente a «Dios» y al «Espíritu Santo». Cuando Pedro confrontó a Ananías por su deshonestidad, declaró que Ananías había mentido al Espíritu Santo, pero en el versículo siguiente, Pedro dijo que Ananías había mentido a Dios (Hechos 5:3-4). En su primera epístola, Pedro dijo que el Espíritu Santo inspiró a quienes escribieron las Escrituras (1 Pedro 1:21), mientras que Pablo escribió que fueron inspiradas por Dios (2 Timoteo 3:16). En Hebreos 9:14, se nos dice que Cristo se ofreció a sí mismo a través del Espíritu Santo eterno, que es un atributo que solo puede atribuirse a Dios. Y 1 Corintios 2:10 declara que el Espíritu es omnisciente, otro atributo que solo pertenece a Dios.

El Espíritu Santo también es invisible, lo que supone otra dificultad para comprenderlo hasta que empezamos a entender que ver no es creer. Los israelitas estuvieron acompañados por asombrosas manifestaciones de Dios mientras vagaban por el desierto durante cuarenta años, pero fallaron en su fe cuando llegó el momento de confiar en Él (Hebreos 3:16-19). Nadie vio más milagros que los discípulos durante su tiempo con Jesús, y sin embargo huyeron y dudaron de Sus promesas una vez que fue arrestado y crucificado (Juan 20:19).

Aquí hay un patrón. Ver no garantiza creer. De hecho, la fe crece cuando confiamos en algo sin poder verlo (Juan 20:29). En Juan 3:8, Jesús enseña a Nicodemo sobre el nacimiento del Espíritu y le dice que el Espíritu Santo es muy parecido al viento, que no se puede ver ni percibir de forma natural. Sus efectos se pueden ver con el tiempo, pero el viento, en sí mismo, es invisible. Dado que la invisibilidad es un ingrediente para una fe más profunda, Dios, en su sabiduría, no nos permite ver al Espíritu Santo. Él es real, pero invisible, y como resultado, nuestra fe se profundiza.

Reflexiona: *¿Qué aspectos te llaman la atención sobre la identidad del Espíritu Santo? ¿Cómo compartirías esto con los demás?*

El carácter del Espíritu Santo

Una de las mayores tragedias que ha sufrido la Iglesia es la forma en que se ha tergiversado al Espíritu Santo. A menudo se atribuye el comportamiento extraño a estar «lleno del Espíritu», lo que da lugar a servicios religiosos que se asemejan a circos de tres pistas en lugar de reuniones modeladas para nosotros en las Escrituras. En consecuencia, muchos cristianos se sienten intimidados con solo mencionar al Espíritu Santo.

Eso es trágico porque el Espíritu nunca actúa de una manera que asuste o aterrorice a nadie. No hace cosas extrañas o raras. Un ejemplo

claro: Jesús fue la persona más llena del Espíritu que jamás haya existido. Y, sin embargo, no leemos que Jesús hiciera nada extravagante o excéntrico. Hizo cosas sensacionales, pero no de manera sensacionalista. Obtuvo resultados sobrenaturales, pero mantuvo una apariencia natural. El Espíritu Santo no empuja ni influye a las personas hacia comportamientos inapropiados. De hecho, si hay una persona que deberíamos querer que nos influyera, esa es el Espíritu Santo. Su tacto y su sentido de la oportunidad son siempre perfectos.

Además de ser ordenado y lleno de sabiduría, el Espíritu Santo también es principalmente relacional. En 2 Corintios 13:14 (NVI, énfasis añadido), Pablo escribe: «Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén con todos vosotros». ¿Qué significa tener «comunión» con el Espíritu Santo?

La palabra utilizada aquí para comunión es en realidad la palabra *koinonia* en el texto original griego. Es una de las palabras más significativas utilizadas en todo el Nuevo Testamento. Se utiliza para describir el sentido de comunidad dentro de la iglesia primitiva (Hechos 2:42), así como nuestra conexión espiritual con Jesús (1 Corintios 1:9). Los diccionarios definen esta palabra como «asociación, participación; comunicarse o mantener comunión con». En una palabra, *koinonia* significa relación.

¡Sería imposible inventar un mejor amigo que el Espíritu! Sin embargo, las relaciones solo son fuertes cuando son intencionadas y consistentes. Es necesario que haya un intercambio de cosas, de vida, para que una relación pase de lo teórico a lo real. Y eso es exactamente lo que ocurre en la vida, ya que el Espíritu Santo obra activamente en nuestras vidas de diversas maneras.

Reflexiona: *¿Qué aspectos del carácter del Espíritu Santo te parecen alentadores y reconfortantes?*

La actividad del Espíritu Santo

Nuestra comprensión de la actividad del Espíritu Santo debe comenzar con tres formas distintas en las que Él elige relacionarse con nosotros. Él obra junto a nosotros, vive dentro de nosotros y viene sobre nosotros. ¿Qué significa esto? Comencemos leyendo Juan 14:16-17 (NVI), que dice: «Yo le pediré al Padre, y él les dará otro defensor para que los ayude y esté con ustedes para siempre: el Espíritu de la verdad. El mundo no puede aceptarlo, porque no lo ve ni lo conoce. Pero tú lo conoces, porque vive contigo y estará en ti».

Al hablar a sus discípulos, fíjense en cómo Jesús dijo que hasta ese momento el Espíritu Santo había estado morando con ellos. La palabra «con» en el griego original es *para*, y significa esencialmente «al lado de». Vemos que el Espíritu

Santo se acerca a las personas para convencerlas de su necesidad de un Salvador (Juan 16:8-9). Cualquiera que haya puesto su fe en Cristo puede identificarse con esto. El Espíritu Santo es quien camina a tu lado, dándote de manera suave y decidida una sensación inquebrantable de nuestra necesidad de reconciliarnos con Dios. Él abre nuestros ojos y nos atrae hacia el Padre.

Pero Jesús no se detuvo ahí. También dijo que el Espíritu «estará en vosotros». Primero, el Espíritu Santo nos acompaña, guiándonos al arrepentimiento y la salvación en Cristo. Pero cuando respondemos a la obra del Espíritu en nosotros, Él viene a vivir en nosotros.

Efesios 1:13 dice que cuando escuchamos el mensaje de la verdad y creímos, fuimos marcados y sellados con el Espíritu Santo prometido. Esto nos enseña que el Espíritu Santo viene personalmente a cada persona que pone su fe en Jesucristo y en su obra en la cruz.

Esto significa que si eres cristiano, en este mismo momento tienes el Espíritu Santo de Dios dentro de ti. Él mora/permanece en ti. Dondequiera que vayas, todo lo que hagas, Él está ahí porque está en ti. Aún más sorprendente, la palabra original aquí para «en» significa «establecerse y tomar residencia permanente». Así que cuando la Biblia nos dice que el Espíritu Santo viene dentro de nosotros, piénsalo en términos de vivienda.

Él literalmente ha tomado residencia en tu corazón, Jesús pagó por tu corazón en su totalidad y el Espíritu se mudó y nunca se irá. ¡Él está allí para quedarse para siempre!

Cuando se trata de que el Espíritu venga sobre nosotros, se trata más bien del poder del Espíritu. Justo antes de ascender al cielo, Jesús hizo otra promesa a sus discípulos acerca del Espíritu, diciendo que serían «revestidos del poder de lo alto» (Lucas 24:49 NVI). El verbo griego que corresponde a nuestra palabra «revestir» es *epi*, que significa «rebasar en abundancia». Cuando el Espíritu viene sobre un creyente, su presencia lo llena de tal manera que nos desbordamos de verdad, poder y una presencia radiante de Dios. Es importante señalar que este llenado del Espíritu no es simplemente para que lo experimentemos y disfrutemos; se nos da para que el Espíritu pueda realizar su obra en nosotros y a través de nosotros. Para que pueda atraer a otros al Padre, para ministrar a otros, para glorificar a Dios. El Espíritu nos equipa para vivir en misión para Dios.

Por último, es importante reconocer al Espíritu Santo como alguien que nos enseña, nos revela la voluntad de Dios y ora por nosotros. Cuando Jesús habla del Espíritu, también explica que Él «les recordará todo lo que [Él] les ha dicho» (Juan 14:26 NVI). Esto significa que tenemos al Espíritu como un maestro y amigo constante que nos recuerda la verdad que leemos en la Biblia.

El Espíritu también es infinitamente mayor que la suma de nuestras inseguridades, lo que significa que siempre es capaz de tranquilizarnos en medio de nuestras dudas y temores. Romanos 8 explica que es a través del Espíritu Santo que recibimos la adopción en la familia de Dios, lo que nos da seguridad y sentido de pertenencia.

No solo eso, sino que Romanos 8 también nos dice que cuando luchamos por saber qué o cómo orar, el Espíritu sabe exactamente lo que necesitamos e intercederá por nosotros según la voluntad de Dios, porque Él también es Dios (Romanos 8:26-27). El Espíritu también nos impulsará a orar de acuerdo con la voluntad de Dios, porque Él es quien revela la voluntad de Dios para nuestras vidas. El Espíritu Santo trabajará en conjunto con la Palabra de Dios para guiarnos en cada paso de nuestras vidas, ya sea para animar a alguien en el supermercado, buscar una nueva oportunidad de trabajo o vencer una tentación.

Reflexiona: *¿Con qué actividades del Espíritu Santo te identificas más y sientes la necesidad de adquirir más experiencia?*

Los dones del Espíritu Santo

El Espíritu Santo es un don en sí mismo, pero también nos da cosas que superan con creces cualquier otra cosa en este mundo. Esto se debe a que el Espíritu mismo es del mundo sobrenatural. Por lo tanto, ¡los dones que nos da son todos profundamente ricos y sobrenaturales! Veamos cuáles son esos dones clave...

El Espíritu Santo nos da **vida espiritual.**

El Espíritu Santo nos da **libertad y poder.**

El Espíritu Santo nos da **amor perfecto.**

El Espíritu Santo nos da **esperanza eterna.**

En Juan 3:5 (NVI), Jesús le dice a Nicodemo que «nadie puede entrar en el reino de Dios si no nace del agua y del Espíritu». Esto se refiere al bautismo por el Espíritu. El Espíritu Santo es quien nos da vida espiritual una vez que decidimos poner nuestra fe en Jesús.

Recuerda que, debido al pecado, nacemos espiritualmente muertos. Por eso, cuando recibimos a Jesús, el Espíritu da vida a nuestro espíritu y así nacemos de nuevo. Él también nos limpia y renueva nuestros corazones y mentes (Tito 3:5).

Y Él trabaja continuamente, cada día, en nosotros para purificarnos y santificarnos en nuestro caminar con el Señor, estando listo cada vez que experimentamos un momento de impureza, no para criticarnos o condenarnos, sino para corregirnos y limpiarnos con amor.

Ahora bien, dado que seguiremos luchando con la obediencia mientras vivamos en la tierra, el Espíritu Santo también está ahí para recordarnos la gracia de Dios y darnos el poder para caminar en libertad y autocontrol. Aunque somos libres de la ley, no somos libres para vivir según nuestros deseos pecaminosos. Cuando confiamos en Jesús, se nos da una relación con el Espíritu Santo que gobierna y guía nuestros corazones.

No se trata de ser transgresores, sino de ser guiados por el Espíritu. Y a medida que el Espíritu nos guía, también nos da el poder para obedecerle (Gálatas 5:16-18). Al hacerlo, nos libera no solo de nuestros deseos pecaminosos, sino también de la frustración de no cumplir con sus estándares.

Esto, en última instancia, nos lleva a recibir una cantidad infinita del amor perfecto de Dios en nuestros corazones. El mandamiento más importante es amar a Dios y el segundo es amar a nuestro prójimo, por lo que el Espíritu Santo nos llena de este amor para que podamos cumplir este mandamiento. Por eso Pablo escribe que «el amor de Dios ha sido derramado en nuestros

corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Romanos 5:5 NVI).

Debemos recibirlo primero antes de poder darlo, y cuando sentimos que no podemos darlo, debemos recordar que el Espíritu Santo puede hacerlo.

Estos dones del Espíritu nos dejan con una esperanza eterna que no nos puede ser quitada. A través de su poder soberano, solo Él produce algo dentro de nosotros al encender nuestros corazones con la conciencia del regreso de Cristo (Tito 2:13) y del cielo (Colosenses 1:5).

Que esta semana te sientas animado por la persona y la presencia del Espíritu Santo, tal como Pablo oró en nombre de la iglesia de Roma:

«Que el Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz en vuestra fe, para que reboiséis de esperanza por el poder del Espíritu Santo.»

—ROMANOS 15:13 (NVI)

Reflexiona: *¿Qué te enseñó Dios acerca de su Espíritu Santo?*

Con esta nueva comprensión del Espíritu Santo, ¿cómo piensas abordar de manera diferente tu relación con Dios y tu camino diario de fe?

¿QUÉ ES EL EVANGELIO?

Versículo para memorizar:

«En ese tiempo también todos nosotros vivíamos como ellos, impulsados por nuestros deseos pecaminosos, siguiendo nuestra propia voluntad y nuestros propósitos. Como los demás, éramos por naturaleza merecedores de la ira de Dios. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados!»

—EFESIOS 2:3-5 (NVI)

Lectura bíblica de esta semana

Dedique al menos tres días de esta semana a leer los siguientes pasajes y reflexione sobre las preguntas que se incluyen a continuación mientras lee la Palabra.

ROMANOS 3:23

ROMANOS 6:23

ROMANOS 5:8

ROMANOS 10:9-10

1. ¿Qué te llamó la atención?
¿Qué observaste?
2. ¿Cómo cambió esta sección de las Escrituras tu visión de Dios, de ti mismo y del mundo?
3. ¿Cómo puedes aplicar esta sección de las Escrituras a tu vida en este momento?

Tiempo de oración de esta semana

Mientras oras esta semana, aquí hay algunas cosas que puedes considerar y hablar con Dios:

1. ¿Por qué estoy orando?
2. ¿Por quién estoy orando?
3. ¿Qué necesito confesar?
4. ¿Por qué estoy agradecido?

INTRODUCCIÓN

Según un experimento sociológico reciente, las buenas noticias viajan más rápido que las malas. El Dr. Jonah Berger, experto de renombre mundial en marketing viral, influencia social y el boca a boca, resumió los resultados de este extenso estudio afirmando: «Si acabo de leer esta historia que cambia mi forma de entender el mundo y a mí mismo, quiero hablar con otros sobre lo que significa».

¿Cuál es la mejor noticia que has oído nunca? Piénsalo. ¿Qué te viene a la mente? ¿Qué recuerdo? ¿Qué la convirtió en una noticia tan buena?

El Evangelio definido

La palabra **evangelio** es una de las palabras más importantes que jamás escucharás. Lo interesante es que a veces se oye a personas no cristianas utilizar esta palabra. Se oyen expresiones como «tómalo como evangelio», «acéptalo como evangelio» o «es la verdad del evangelio». En estos casos, parece que evangelio se ha tomado en el sentido de verdad o verdad absoluta, pero este no es el uso adecuado de la palabra. Entonces, ¿cuál es el uso adecuado?

La primera vez que vemos esta palabra en la Biblia es en Marcos 1:15 (ESV, énfasis añadido): «Después de que Juan fue arrestado, Jesús vino a Galilea proclamando el evangelio de Dios y diciendo: "El tiempo se ha

cumplido y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en el evangelio"». La palabra griega aquí es *euangelion*, de donde también proviene nuestra palabra evangelismo. Literalmente significa «buena noticia», específicamente «la buena noticia de Dios». Entonces, ¿cuáles son las buenas noticias?

En el principio

Para comprender el evangelio, debemos comenzar la historia desde el principio... Volvamos al Génesis, al Jardín, a Adán, el primer hombre.

En Génesis 1:27, se nos habla del sexto día de la creación. Después de haber creado todo el universo, la tierra, el sol, la luna y las estrellas, los mares, los árboles, toda la vida vegetal y animal en el aire, en la tierra y en el océano en los primeros cinco días, se nos dice: «Entonces Dios dijo: "Hagamos al ser humano a nuestra imagen y semejanza, para que domine sobre los peces del mar y las aves del cielo, sobre el ganado y todos los animales salvajes, y sobre todas las criaturas que se mueven por la tierra". Y Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó» (Génesis 1:26-27 NVI).

La joya de la corona de la buena y perfecta creación del Señor, Adán, que también es la palabra hebrea para «hombre», recibió vida. Pero no cualquier tipo de vida, no como la de los animales. No fue creado simplemente con una palabra.

Génesis 2:7 (NVI, énfasis añadido) nos dice: «Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente».

Es fácil pasar esto por alto, pero es muy importante. A Adán no solo se le dio vida con una palabra, como a todo lo demás, sino que se le dio un espíritu. Se nos dice específicamente que fue dado vida por el aliento de Dios.

En griego, la palabra que se utiliza aquí para «sopló» es *pneuma*. Curiosamente, esta palabra que definimos como aliento es también la misma que se utiliza para referirse tanto a nuestro espíritu como al Espíritu Santo. Así pues, lo que nos muestra este aspecto a menudo pasado por alto de la historia de la creación es lo única que es la humanidad entre toda la creación de Dios.

Fuimos creados por Dios y para Dios, para conocerlo, para tener una relación con Él y para estar con Él para siempre como Sus hijos. Y Adán y Eva fueron colocados en el paraíso, un jardín hermoso y perfecto donde podían hacer precisamente eso. ¿Te imaginas cómo era ese jardín? ¿Sabías que actualmente hay más de 20 000 especies de plantas comestibles en el mundo y más de 2000 tipos de frutas? Imagina cuántas más y cuánto mejores eran las frutas y verduras del jardín. Imagina lo buena que sabía una fresa,

imagina cómo era la coliflor. ¡Adán y Eva tenían eso y mucho más!

La humanidad era la intersección entre la tierra y el cielo: lo natural, hecho de tierra y polvo, y lo eterno, traído a la vida por el Espíritu Santo a través de la obra del Hijo (Juan 1:1-3; Colosenses 1:15-19). Esto es lo que significa llevar la imagen y semejanza de Dios.

Las malas noticias

Cuando se trata del evangelio, antes de poder comprender verdaderamente las buenas nuevas, necesitamos entender por qué son buenas noticias. Tenemos que aceptar las malas noticias. La historia hasta ahora es hermosa y maravillosa, pero no permanece así por mucho tiempo.

Dios ordenó: «Puedes comer de cualquier árbol del jardín, pero no debes comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque cuando comas de él, sin duda morirás» (Génesis 2:17 NVI). Se podría pensar que, con todas esas opciones increíbles, estarían satisfechos y contentos por toda la eternidad. Pero entonces apareció una serpiente para plantar una simple semilla en sus mentes: «¡Dios os está ocultando algo!».

Así que ahora, incluso con opciones ilimitadas, deliciosas y perfectas a su alrededor, dice: «La mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer, agradable a la vista y

deseable para adquirir sabiduría» (Génesis 3:6 NVI).

¿No puedes verlo reflejado en tu cabeza?

Eva ve el árbol... *«¡Qué árbol tan bonito! ¿Cómo puede algo tan hermoso ser malo?».*

Eva ve el fruto... *«Parece delicioso. No es posible que algo tan apetecible pueda matarme».*

Eva recuerda las palabras de la serpiente... *«Sería estupendo ser como Dios, saber todo lo que Él sabe. ¿Cómo puedes equivocarte al convertirte en alguien como Él? Seguro que te está ocultando algo».*

Y así, con el deseo de ser «como Dios», Adán y Eva desobedecieron y se rebelaron contra Dios. Pecaron.

Según Romanos 5:12 (NVI), el pecado entró «en el mundo por un solo hombre, y por el pecado entró la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres».

En ese momento, el pneuma, el espíritu de vida que Dios les había insuflado, murió. Estaban separados de la cercanía que tenían con Dios. Y no solo eso, sino que también comenzaron a morir físicamente de forma lenta a través del envejecimiento, y ahora estaban sujetos a las enfermedades y la decadencia. Y todos los niños nacidos desde entonces han nacido en esta

condición: espiritualmente muertos y sujetos a la muerte física, condenados a volver al polvo del que fueron creados.

La escala salarial de la eternidad

¿Alguna vez has negociado un salario? El objetivo de estas negociaciones es garantizar que alguien reciba un salario justo. Si estás negociando en tu nombre, quieres que te paguen lo que consideras que te corresponde por tu trabajo. Si eres el empleador o representas al empleador, tu objetivo es asegurarte de que el empleado reciba la compensación que se ha ganado por su trabajo. En la negociación salarial de la eternidad, se determinó que el salario justo y equitativo por nuestro pecado era la muerte. Esto es lo que el apóstol Pablo quiere decir en Romanos 6:23 (NVI) cuando dice: «Porque la paga del pecado es muerte».

Ahora bien, muchas personas no están de acuerdo con esta valoración. Muchos creen que son «buenas» personas, que han hecho suficiente bien como para compensar el mal, que su desempeño y sus obras les han ganado la vida eterna como compensación. Basan esta valoración en un estándar humano de comparación y en una escala de equilibrio entre las malas y las buenas obras.

Pero el problema es que el estándar no es humano; es un Dios santo y perfecto, y la balanza nunca puede inclinarse hacia el bien por nosotros, porque como declara Romanos 3:12 (NVI): «No hay nadie que haga lo bueno, ni siquiera uno», porque «todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 3:23 NVI). Efesios 2:3 (NVI) deja claro que, debido a nuestro pecado, somos «por naturaleza merecedores de la ira».

Esta es la mala noticia: el pecado distorsionó la imagen de Dios en nosotros al hacernos muertos en «transgresiones y pecados» (Efesios 2:1 NVI) y, por lo tanto, separarnos de Dios. Pero eso no fue todo.

Reflexiona: *¿Cuál es la mala noticia aquí y por qué hace que el evangelio sea una tan buena noticia?*

Un pago insuficiente

Dios amaba a Adán y Eva. Por lo tanto, para cubrir la deuda de su pecado, que como acabamos de establecer era la muerte, algo tenía que morir en lugar del pecador. Por esta razón, el acto del sacrificio se hizo necesario para pagar la deuda del pecado. ¿Por qué? Porque el costo de nuestro pecado es la muerte «y sin derramamiento de sangre no hay perdón» (Hebreos 9:22 NVI).

El primer ejemplo de esto se ve directamente después de la caída. Génesis 3:21 (NLT) dice: «Y el

Señor Dios hizo ropa con pieles de animales para Adán y su esposa».

Para que Dios cubriera la vergüenza del pecado de Adán y Eva, tuvo que sacrificarse un animal inocente. Este fue el origen del sistema de sacrificios del Antiguo Testamento. En Levítico 17:11 (NVI) se afirma: «Porque la vida de la criatura está en la sangre, y yo os la he dado para que hagáis expiación por vosotros mismos en el altar; es la sangre la que hace expiación por la vida».

Por esta razón, una vez al año el pueblo judío hacía una ofrenda para pagar la deuda de su pecado. Pero aquí está la cuestión: Hebreos 10:1-4 (NVI, énfasis añadido) dice: «La ley es solo una sombra de las cosas buenas que están por venir, no las realidades mismas. Por esta razón, nunca puede, mediante los mismos sacrificios repetidos sin cesar año tras año, perfeccionar a los que se acercan para adorar. De lo contrario, ¿no habrían dejado de ofrecerse? Porque los adoradores habrían sido purificados de una vez por todas y ya no se habrían sentido culpables por sus pecados. Pero esos sacrificios son un recordatorio anual de los pecados. Es imposible que la sangre de toros y cabras quite los pecados».

Verás, se necesitaba un sacrificio mayor. Ante esto, Jesús dijo: «Aquí estoy» (Hebreos 10:9 NVI).

Reflexiona: *¿Cómo cambia tu forma de pensar sobre el evangelio esta nueva comprensión del costo de nuestro pecado y del sacrificio que se necesitaba?*

Las buenas nuevas

¿Recuerdas Romanos 6:23 (NVI)? «Porque la paga del pecado es muerte». Son las malas noticias que hemos estado explorando hasta ahora en esta sección resumidas en siete breves palabras. Pero hay más en ese versículo, una segunda parte. Ahí es donde obtenemos la buena noticia: «Pero el don gratuito de Dios es la vida eterna por medio de Cristo Jesús, nuestro Señor» (Romanos 6:23 NLT). Jesús vino para revertir la maldición que comenzó en el jardín, para restaurar lo que se había roto. Vino para abrirnos un camino para que fuéramos reconciliados con Dios y tuviéramos una relación con Él, para tener vida eterna en el cielo, para rescatarnos del pecado, la muerte y el infierno, ¡y para insuflarnos vida una vez más!

Concebido por el Espíritu Santo y no por el hombre, y por lo tanto libre de la maldición del pecado, Jesús vivió una vida perfecta, libre de pecado, y luego murió en la cruz en nuestro lugar para pagar por nuestros pecados en su totalidad. En Romanos 5:8 (NLT), dice: «Pero Dios demostró su gran amor por nosotros al enviar a Cristo a morir por nosotros cuando aún éramos pecadores».

Pero, ¿por qué tuvo que morir el Hijo de Dios? ¿Recuerdas Hebreos 10:4

(NVI)? «Es imposible que la sangre de toros y cabras quite los pecados». Y como pecadores que estamos muertos en nuestras transgresiones, ningún ser humano nos rescata de nuestros pecados. Tenía que ser Jesús, Dios encarnado, porque Él era el ÚNICO sacrificio que sería suficiente.

Verás, Jesús es plenamente Dios y plenamente hombre. Como hombre completo, pudo vivir y morir, ofrecerse a sí mismo como sacrificio por nuestros pecados. Y como Dios por completo, su muerte fue suficiente no solo para cubrir nuestros pecados como lo haría un toro, una cabra o un cordero, sino para eliminarlos, ¡para pagar por todos los pecados de todos los tiempos!

1 Pedro 3:18 (NLT) dice: «Cristo sufrió por nuestros pecados de una vez por todas. Él nunca pecó, pero murió por los pecadores para llevarlos a salvo al hogar de Dios».

Isaías 53:5 (NVI) dice: «Pero él fue traspasado por nuestras transgresiones, fue aplastado por nuestras iniquidades; el castigo que nos trajo paz fue sobre él, y por sus heridas fuimos sanados».

¡A esto lo llamamos el gran intercambio! En 2 Corintios 5:21 (NASB), el apóstol Pablo lo expresa así: «Hizo que aquel que no conoció pecado se convirtiera en pecado por nosotros, para que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios en él». A los ojos de Dios, en la cruz

Jesús era pecado. Y Él soportó todo su peso y todo su castigo. Él soportó una muerte brutal, inhumana y tortuosa... nuestra muerte; la muerte que todos merecemos. ¡Y lo hizo para que pudiéramos SER la justicia de Dios en Él!

Y cuando recibimos Su regalo gratuito de la salvación, somos salvos, liberados y nos convertimos en hijos de Dios. ¿Cómo lo recibimos? ¡Por la fe!

Juan 3:16 (NVI, énfasis añadido) dice: «Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna». Cuando hacemos esto, se nos da la garantía de que Dios nos ha rescatado del pecado, la muerte y el infierno (Colosenses 1:13), que nuestra fe en Dios nos ha justificado, que nosotros, que

antes éramos enemigos de Dios como pecadores, ahora estamos en paz con Él (Romanos 5:1), que ya no estamos condenados (Romanos 8:1), que «por su gran amor por nosotros, Dios, que es rico en misericordia, nos dio vida con Cristo aun cuando estábamos muertos en transgresiones» (Efesios 2:4-5 NVI), y «habiendo sido justificados por su gracia», Él nos ha hecho «herederos que tienen la esperanza de la vida eterna» (Tito 3:7 NVI). ¡Esta es la buena nueva de Dios!

Reflexiona: ¿Cómo influye esta comprensión más profunda del evangelio en tu forma de ver tu vida, tu propósito, tus relaciones y tu día a día?

¿Cómo explicarías lo que has aprendido con tus propias palabras?

¿QUÉ ES EL BAUTISMO?

Versículo para memorizar:

«La cual simboliza el bautismo que ahora los salva también a ustedes. El bautismo no consiste en la limpieza del cuerpo, sino en el compromiso de tener una buena conciencia delante de Dios. Esta salvación es posible por la resurrección de Jesucristo.»

—1 PEDRO 3:21 (NVI)

Lectura bíblica de esta semana

Dedique al menos tres días de esta semana a leer los siguientes pasajes y reflexione sobre las preguntas que se incluyen a continuación mientras lee la Palabra.

ROMANOS 6:1-8

HECHOS 2:38-39

EFESIOS 4:4-6

1. ¿Qué te llamó la atención?
¿Qué observaste?
2. ¿Cómo cambió esta sección de las Escrituras tu visión de Dios, de ti mismo y del mundo?
3. ¿Cómo puedes aplicar esta sección de las Escrituras a tu vida en este momento?

Tiempo de oración de esta semana

Mientras oras esta semana, aquí hay algunas cosas que puedes considerar y hablar con Dios:

1. ¿Por qué estoy orando?
2. ¿Por quién estoy orando?
3. ¿Qué necesito confesar?
4. ¿Por qué estoy agradecido?

INTRODUCCIÓN

¿Alguna vez te has dado un buen baño después de un día largo y agotador? El aroma del jabón de lavanda, la espuma en tu piel y el agua tibia que lo enjuaga todo. ¡Es refrescante, relajante y purificador! Después, te pones tu pijama favorito y te metes en la cama con un buen libro en la mano. ¡A mí me parece un momento increíble! La razón por la que te he pintado ese cuadro es porque esta semana estamos hablando del bautismo, que Pablo describe utilizando dos de estas analogías. No solo Pablo, sino muchos otros pasajes de las Escrituras describen el bautismo en términos de ser lavado y revestido de una nueva vida (Gálatas 3:26-27; Hechos 22:16).

A pesar de estas ideas comunes y de que el bautismo es uno de los rituales más practicados dentro de la fe cristiana, también es ampliamente malinterpretado. ¿Cuál es el propósito del bautismo? ¿Qué hace (o no hace) el bautismo por un creyente? ¿Es necesario bautizarse para ir al cielo o para que se perdonen los pecados? Si fuiste bautizado cuando eras bebé y no lo recuerdas, ¿deberías bautizarte de nuevo? Veamos las Escrituras para encontrar las respuestas a estas preguntas.

Una respuesta a Dios

La definición de la palabra bautismo es «sumergir con fines religiosos» o «lavado ceremonial».

El bautismo forma parte de casi todas las denominaciones cristianas y se practica en diversos grados también en muchas otras religiones, pero su significado y relevancia varían en función de la teología que lo sustenta. En muchas iglesias cristianas, el bautismo es algo que se lleva a cabo cuando alguien se une a la iglesia o ha profesado recientemente su fe. El bautismo también se celebra a veces cuando un miembro de la iglesia tiene un bebé. En algunas iglesias, el bautismo es una acción necesaria para alcanzar la salvación y el perdón de los pecados. Todo esto para decir que la mayoría de las personas aceptan el bautismo a petición de un líder de la iglesia o un miembro de la familia sin comprender completamente lo que realmente significa.

En 1 Pedro 3:21 (NLT), la Biblia nos da una imagen clara de lo que es el bautismo: «Y esa agua es una imagen del bautismo, que ahora te salva, no al eliminar la suciedad de tu cuerpo, sino como respuesta a Dios desde una conciencia limpia. Es eficaz gracias a la resurrección de Jesucristo».

Cuando analizamos este pasaje de las Escrituras, hay algunas cosas que destacan y que pueden ayudarnos a crear una doctrina en torno al tema del bautismo. En primer lugar, nos recuerda que el bautismo es una respuesta a Dios desde una conciencia limpia hacia Él. El bautismo no es lo que nos da una conciencia limpia ante Dios, porque eso es lo que hemos recibido a través

del sacrificio de Jesucristo. Efesios 2:8-9 (NVI) dice: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto no es de vosotros, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se glórie».

La belleza del mensaje del evangelio es que, en nuestro estado pecaminoso y condenado al infierno, Dios nos amó lo suficiente como para pagar por los pecados del mundo enviando a Jesús a la cruz. Todo lo que se nos pide para recibir el regalo gratuito de la salvación es nuestra fe en Él. Por esta razón, podemos tener una conciencia limpia ante Dios, y nuestra respuesta a esto debe ser el bautismo! ¿Por qué? Veamos a continuación el propósito del bautismo.

Reflexiona: ¿A qué responde el bautismo?

Un santo sacramento

Algunos creen que el bautismo es una acción necesaria para recibir la salvación o el perdón de los pecados, pero las Escrituras nos dicen algo muy diferente. El bautismo es una respuesta a la obra de Cristo en la cruz y en la tumba, que nos concedió la reconciliación con Dios.

Quizás te preguntes: «¿Qué es un sacramento?». En palabras del padre de la iglesia primitiva, Agustín, un sacramento es «un signo externo y visible de una gracia interna e invisible». ¡El bautismo

es un sacramento! En los tiempos modernos, la iglesia ha olvidado qué son los sacramentos y por qué son tan hermosos e importantes. Los sacramentos, como el bautismo y la comunión, nos permiten practicar algo físicamente que nos lleva a los pies de Jesús y nos permite experimentar y recordar Su acción, Su gracia y Su transformación. También nos recuerdan a Jesús, que vino a la tierra en forma corporal y abrazó nuestro estado físico, con el fin de lograr algo mucho más significativo y eterno.

Tertuliano, otro padre de la Iglesia primitiva que vivió a principios del siglo II d. C., fue el primero en acuñar la palabra «sacramento» a partir de la palabra griega «sacramentum», que describe el juramento que los soldados romanos hacían al emperador. Tertuliano pensaba que, al igual que el juramento de un soldado significaba su nuevo compromiso, el bautismo también significa un nuevo compromiso con Cristo y la nueva vida que Él nos concede. Los sacramentos en nuestra fe no solo son importantes por esta razón profundamente simbólica, sino también porque fueron practicados por el mismo Jesús. Leamos juntos sobre el bautismo de Jesús.

**«Un día Jesús fue de Galilea al Jordán para que Juan lo bautizara. Pero Juan trató de disuadirlo.
—Yo soy el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes**

a mí? —objetó. Hagámoslo como te digo, pues nos conviene cumplir con lo que es justo —contestó Jesús. Entonces Juan consintió. Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento se abrió el cielo y vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre él. Y una voz desde el cielo decía: «Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él.»

—MATEO 3:13-17 (NVI)

Cuando observamos el ministerio de Juan, que comenzó antes que el de Jesús, vemos que su mensaje y su motivo para bautizar a las personas siempre fue el mismo: «Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado» (Mateo 3:2 NVI).

Juan bautizaba a personas de toda la región que deseaban arrepentirse de sus pecados y comprometerse con el Señor, pero cuando los fariseos llegaron al lugar donde él bautizaba, les dijo: «¡Generación de víboras! ¿Quién os ha enseñado a huir de la ira que se avecina? Produzcan frutos dignos de arrepentimiento» (Mateo 3:7-8 NVI).

Esto nos muestra el corazón del bautismo incluso antes de que Jesús fuera a la cruz. Es una muestra de nuestro arrepentimiento: renunciar a nuestros pecados para

luego llevar una vida de justicia. Apuntaba al bautismo que Jesús implementaría, que consiste en caminar en Su nueva vida y con el Espíritu Santo.

Entonces, ¿por qué se bautizaría Jesús? ¡Él no necesitaba arrepentirse de ningún pecado porque era sin pecado! Jesús dice que era necesario «cumplir toda justicia» (Mateo 3:15 NVI). Sabía que bautizarse nos daría un ejemplo de lo que significa caminar en la justicia que más tarde adquiriría para nosotros. Si Jesús, que no tenía pecado, se humilló para bautizarse públicamente delante de muchos, nosotros también debemos seguir su ejemplo y hacer lo mismo. ¡De eso se trata el sacramento del bautismo!

Reflexiona: *¿Qué es un sacramento? ¿Por qué se considera el bautismo un sacramento?*

Un mandato de Cristo

Otra razón por la que el bautismo debe entenderse como el siguiente paso lógico al decidir seguir a Jesús es porque Él mismo lo ordenó. A lo largo del Nuevo Testamento, el mandato de arrepentirse o creer suele ir seguido de la instrucción de bautizarse. Veamos algunos ejemplos de esto:

«Les dijo: Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas noticias a toda criatura. El que crea y

**sea bautizado será salvo,
pero el que no crea será
condenado.»**

—MARCOS 16:15-16 (NVI)

**«Arrepiéntase y bautícese
cada uno de ustedes en el
nombre de Jesucristo para
perdón de sus pecados
—contestó Pedro—, y
recibirán el don del
Espíritu Santo.»**

—HECHOS 2:38 (NVI)

**«Y ahora, ¿qué esperas?
Levántate, bautízate y
lávate de tus pecados,
invocando su nombre.»**

—HECHOS 22:16 (NVI)

**«Jesús se acercó entonces
a ellos y dijo:
—Se me ha dado toda
autoridad en el cielo y en
la tierra. Por tanto, vayan y
hagan discípulos de todas
las naciones, bautizándolos
en el nombre del Padre
y del Hijo y del Espíritu
Santo, enseñándoles a
obedecer todo lo que les
he mandado a ustedes. Y
les aseguro que estaré con
ustedes siempre, hasta el
fin del mundo.»**

—MATEO 28:18-20
(NVI)

Para ilustrar la relación entre la salvación y el bautismo que se describe en estos versículos, quiero que piensen en una propuesta de matrimonio. Cada vez que ves o escuchas que alguien se compromete, asumes que hay un anillo. Se espera que haya anillos en una propuesta de matrimonio porque el anillo es un símbolo de un nuevo estatus entre la pareja. Sin embargo, hay historias de personas que se comprometen espontáneamente sin anillos. Una pareja puede estar dando un romántico paseo con unas vistas preciosas, y el hombre decide que es el momento adecuado para arrodillarse y pedirle matrimonio. ¿La falta de un anillo invalida su compromiso? ¡No! Ambos aceptan el compromiso en ese momento, pero probablemente el anillo llegará poco después para reflejarlo.

En estas Escrituras, tenemos las palabras de Jesús en Marcos y Mateo, y las palabras de Pedro y Pablo en Hechos, instruyendo a las personas a bautizarse junto con su decisión de recibir la salvación. Se suponía que alguien que recibía la salvación se bautizaría porque es la declaración pública de su decisión personal y espiritual. ¡Es el anillo que acompaña a la propuesta!

Quizás sigas teniendo curiosidad por saber si necesitas bautizarte para ir al cielo o para que tus pecados sean perdonados. La respuesta clara es no. No es necesario bautizarse para que

tus pecados sean perdonados y ser salvo. Romanos 10:9 (NVI) lo dice así: «Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo». En Lucas 23, leemos acerca de dos ladrones que fueron crucificados a ambos lados de Jesús. Mientras estaba en la cruz, uno de los ladrones cambió de opinión y declaró que merecía su castigo debido a su vida pecaminosa, pero Jesús no. Entonces llamó a Jesús «Señor» y le pidió que se acordara de él cuando entrara en su reino. Jesús le respondió diciendo: «En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso» (Lucas 23:43 NVI). ¡Qué declaración tan impresionante!

Este ladrón murió en la cruz sin haber sido bautizado, pero Jesús le dijo que iría al cielo por su corazón arrepentido y por haber reconocido a Jesús como su Señor.

Además, la Biblia no establece una edad específica para el bautismo. Debido a que está ligado a la decisión consciente de creer en Jesucristo como Señor y Salvador, el bautismo no se considera impuesto a los niños pequeños. Los padres dedican a sus hijos al Señor, al igual que Ana con Samuel y María y José con Jesús, pero los bautismos se ven en la vida de aquellos que se han arrepentido conscientemente y han elegido seguir a Cristo. Si te consideras discípulo de Cristo, entonces mi ánimo y mi reto para ti es que te bautices si aún no lo has hecho. Es un paso hermoso y

espiritual de obediencia y devoción al Señor que debe ser honrado y celebrado.

Reflexiona: *¿Cómo describirías la diferencia entre el momento de la salvación en un creyente y su bautismo? ¿Cuál es la relación entre ambos?*

¿Es necesario bautizarse para recibir la salvación? ¿Por qué es importante el bautismo?

Un símbolo de la resurrección

Sabiendo que el bautismo es una respuesta a la gracia salvadora de Dios, un mandato del mismo Cristo y un sacramento que se ha honrado desde los inicios de la iglesia, terminemos reflexionando sobre cómo el bautismo nos proporciona un símbolo increíble y una promesa de resurrección. Pablo lo escribe así en Romanos 6.

«Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte. De modo que, así como Cristo resucitó por el glorioso poder del Padre, también nosotros andemos en una vida nueva.»

—ROMANOS 6:4 (NVI)

La resurrección de Jesucristo es el momento histórico en el que se basa la fe cristiana. En ese momento, Jesús demostró a todo el mundo que Él es el Señor sobre todas las

cosas, incluida la muerte misma. La muerte no pudo contenerlo y tampoco nos contendrá a nosotros. Cuando vivimos en Cristo, tenemos la promesa de participar algún día en una resurrección corporal, tal como lo hizo Jesús. ¡Eso es lo que simboliza el bautismo! Cuando una persona se sumerge en el agua, su acción representa la muerte de su carne. Cuando sale del agua, muestra la vida resucitada que ha encontrado en Cristo.

Además, el bautismo es algo que une a todos los creyentes. Pablo escribe en 1 Corintios 12:13 (NVI) que «todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para formar un solo cuerpo, ya fuéramos judíos o gentiles, esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu».

Vivimos en un mundo que se nutre del caos. Las personas viven en división, confusión y orgullo. No conocen a Jesús, pero incluso en el mundo cristiano hay muchos creyentes que tampoco imitan a Cristo en sus vidas. Se dejan llevar por la influencia del mundo y están demasiado distraídos para

leer la Biblia, aprender del ejemplo de Cristo y modelar sus vidas en consecuencia.

Cuando decides seguirle, se espera que renuncies a tus propios deseos y adoptes los deseos de Cristo. Esto es parte de convertirse en una nueva creación: el Señor renueva tu mente y te transforma desde dentro (Romanos 12:1-2; 2 Corintios 3:18). Cuando te salvas, también te unes a la familia de Dios, lo que significa que, te guste o no, ¡pertenece a la familia de creyentes de todo el mundo!

Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo (Efesios 4:4-5). Si el bautismo es parte de tu declaración de fe, no es solo una representación de tu resurrección y nueva vida en Cristo, sino también una representación de tu compromiso de ser transformado continuamente y de pertenecer a la iglesia.

Reflexiona: Después de leer esta sección, ¿cómo explicarías lo que significa el bautismo?

DISCIPLINAS ESPÍRITUALES

Versículo para memorizar:

«Así que, mis queridos hermanos, como han obedecido siempre —no solo en mi presencia, sino mucho más ahora en mi ausencia—, lleven a cabo su salvación con temor y temblor, pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad.»

—FILIPENSES 2:12-13 (NVI)

Lectura bíblica de esta semana

Dedique al menos tres días de esta semana a leer los siguientes pasajes y reflexione sobre las preguntas que se incluyen a continuación mientras lee la Palabra.

1 TIMOTEO 4:7-8

1 CORINTIOS 9:24-27

FILIPENSES 2:12-13

COLOSENSES 2:6-7

1. ¿Qué te llamó la atención de esta carta? ¿Qué observaste?
2. ¿Cómo cambió esta sección de las Escrituras tu visión de Dios, de ti mismo y del mundo?
3. ¿Cómo puedes aplicar esta sección de las Escrituras a tu vida en este momento?

Tiempo de oración de esta semana

Mientras oras esta semana, aquí hay algunas cosas que puedes considerar y hablar con Dios:

1. ¿Por qué estoy orando?
2. ¿Por quién estoy orando?
3. ¿Qué necesito confesar?
4. ¿Por qué estoy agradecido?

INTRODUCCIÓN

¿Alguna vez has hecho dieta?
¿Quizás has probado varias dietas?

Existe la dieta mediterránea, la dieta de Daniel, la dieta Atkins, la dieta carnívora, la dieta paleo, la dieta vegana... Incluso hay lo que se conoce como «dietas drásticas», como la Master Cleanse, en la que solo se toma pimienta de cayena, sirope de arce y limón en agua durante al menos 10 días.

El problema de tantas dietas diferentes es que implican cambios radicales que son simplemente insostenibles y, a menudo, poco saludables, ya que no son equilibradas ni agradables. La mayoría de las veces, nos lanzamos a estos planes y vemos resultados marginales o ningún resultado, y luego rápidamente abandonamos y recuperamos todo el peso, y algo más.

Sin embargo, lo que sí funciona es un cambio intencionado y gradual en el estilo de vida que ayude a crear buenos hábitos y planes, empezando poco a poco y avanzando gradualmente. Esta es, por lo general, la mejor manera de obtener resultados duraderos y sostenibles para nuestro bienestar general... A través de la disciplina y la devoción por una vida saludable. ¡Y lo mismo ocurre con nuestro caminar con el Señor! Por eso el apóstol Pablo nos dice en 1 Timoteo 4:7-8 (NASB): «Disciplínate con el propósito de la piedad, porque el

entrenamiento corporal es solo ligeramente beneficioso, pero la piedad es beneficiosa para todas las cosas, ya que contiene una promesa para la vida presente y también para la vida venidera».

Pero, ¿cómo se traduce esto en la práctica en lo que respecta a nuestra relación con Jesús y nuestro camino como sus discípulos? ¿Cómo podemos disciplinarnos para la piedad? ¿Cómo crecemos para ser más saludables como creyentes, para ser conformados a la imagen de Cristo (Romanos 8:29)? ¡Practicando disciplinas espirituales! Verán, amigos, las disciplinas espirituales son para su salud y vitalidad espirituales —y literalmente para todas las demás partes de ustedes— lo que el ejercicio y la dieta son para su salud física.

Reflexiona: *¿qué se necesita para desarrollar un buen hábito?*

El corazón detrás de los hábitos

¿Por qué nos comprometemos y ponemos en práctica las disciplinas espirituales? La respuesta a esta pregunta es de vital importancia. Porque el PORQUÉ no puede ser para ser más santificados. El PORQUÉ no puede ser para hacer brillar la luz de Jesús. No puede ser para vivir una vida buena y piadosa. No puede ser para que Dios obre en nosotros. Y, por muy descabellado

que parezca, no puede ser para parecernos más a Jesús.

Todas estas cosas son resultados y subproductos, son los resultados naturales de Dios obrando en nosotros a través de las disciplinas espirituales. Pero si estas cosas —ser más como Jesús, ser más santos, ser más sanos espiritualmente— son el fin y no el medio, entonces, al igual que una dieta drástica o el propósito de Año Nuevo de ir al gimnasio todos los días, no se mantendrán, no se convertirán en un estilo de vida y nos perderemos el VERDADERO propósito de estas prácticas. En cambio, la razón POR LA QUE nos dedicamos a nuestra propia santificación, trabajando en nuestra salvación a través de la práctica y el desarrollo de disciplinas espirituales, es mucho mayor: ¡es Jesús mismo!

El gran fin de los medios es conocer cada día más a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador, y disfrutar de Él. Es encontrarnos atraídos cada vez más profundamente hacia Aquel que es supremamente valioso y digno de nuestro afecto y devoción, Aquel en quien encontramos nuestra identidad, pertenencia y propósito, Aquel que llena y satisface nuestras almas, y Aquel que hace completa nuestra alegría.

Piensa en la forma en que llegas a conocer, disfrutar y amar a otra persona en tu vida. Un amigo, un hermano o un padre, un cónyuge, un hijo. Tienes que practicar pasar tiempo intencionalmente

con ellos. Habla con ellos. Hacéis actividades juntos. Se divierten juntos y aprenden juntos. ¡Debemos abordar nuestra relación con Jesús de la misma manera! El verdadero propósito, la alegría final y el objetivo último de cada disciplina están perfectamente expresados por el apóstol Pablo en Filipenses 3:8 (NVI, énfasis añadido): «Todo lo considero pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor».

Cuando abordamos las disciplinas espirituales con esta mentalidad, con el deseo de conocer, amar y disfrutar cada vez más a Jesús cada día, ¡todo cambia!

Reflexiona: *¿Cómo cambia tu perspectiva sobre las disciplinas espirituales este propósito?*

El qué y el porqué de las disciplinas espirituales

Considera las palabras de Colosenses 2:6-7 (NVI), donde el apóstol Pablo anima: «Así que, tal como recibieron a Cristo Jesús como Señor, sigan viviendo en él, arraigados y edificados en él, fortalecidos en la fe tal como se les enseñó», o Filipenses 2:12 (NVI), donde instruye a los creyentes a «seguir trabajando en [su] salvación con temor y temblor».

Ahora bien, tened en cuenta que Pablo no nos dice que trabajemos por nuestra salvación. Esto es importante porque es fácil sacar este versículo fuera de contexto.

Efesios 2:8-9 (NVI) nos recuerda: «Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto no es de vosotros, sino que es don de Dios, no por obras». Ustedes son salvos solo por gracia, solo por la fe, solo en Cristo. En Él, nuestra salvación es completa, segura y no es algo por lo que tengamos que trabajar. ¡Pero es algo en lo que trabajamos! Verás, lo que Pablo describe aquí no es la salvación, sino la santificación. Entonces, ¿qué es la santificación? Es un proceso activo, continuo y que dura toda la vida, a través del cual el creyente se vuelve más semejante a Jesús. Un pastor lo llamó el proceso de entrenamiento a través del cual nos hacemos aptos para los santos propósitos de Dios.

¡Las disciplinas espirituales son ese proceso de entrenamiento! Son las prácticas que nos permiten experimentar bendiciones espirituales y crecer en la piedad, en parecernos a Jesús.

El profesor Donald Whitney describe las disciplinas espirituales como «prácticas que se encuentran en las Escrituras y que promueven el crecimiento espiritual entre los creyentes en el evangelio de Jesucristo». El autor David Mathis utiliza un término diferente; las llama hábitos de gracia. ¿Por qué? Porque estas prácticas son hábitos que desarrollamos para experimentar una medida más profunda de la gracia de Dios y las bendiciones espirituales que provienen de nuestra relación con Jesús.

Efesios 3:17-21 (NVI, énfasis añadido) dice: «Ruego que, arraigados y cimentados en amor, puedan comprender, junto con todos los santos, cuán ancho, largo, alto y profundo es el amor de Cristo, y conocer este amor que sobrepasa todo conocimiento, para que sean llenos de toda la plenitud de Dios. Y a aquel que es capaz de hacer mucho más de lo que pedimos o imaginamos, según el poder que obra en nosotros, ¡a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos! Amén

No te pierdas esto: no hay límite para el amor de Cristo que puedes experimentar; no hay límite para la gracia, la paz, la sabiduría, el poder y las bendiciones espirituales en las que puedes caminar y «comprender» y «conocer». Él puede hacer mucho más de lo que jamás podamos imaginar. ¡Los que ponemos un límite a la cantidad de esas bendiciones que se pueden experimentar somos nosotros! En lo que respecta a experimentar la vida abundante que Jesús vino a darnos, todo lo que Él nos creó para ser y cómo podemos caminar en el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23), ¡obtenemos de ello lo que ponemos en ello!

Reflexiona: *¿Qué entiendes por disciplinas espirituales? ¿Cómo nos ayudan a crecer en nuestra relación con Jesús y, a su vez, a crecer espiritualmente?*

La lista

La siguiente es una lista de disciplinas espirituales. Ten en cuenta que esta no es una lista exhaustiva. Hay algunas listas que incluyen más y otras que incluyen menos. Esta lista ofrece un buen equilibrio entre disciplinas/hábitos/prácticas personales e interpersonales. A menudo, estas pueden solaparse cuando se practican disciplinas espirituales junto con otros creyentes.

Disciplinas espirituales personales:

- **Las Escrituras (leer, estudiar, meditar, memorizar)**
- **Oración**
- **Adoración**
- **Ayuno**
- **Diario**
- **Silencio y soledad**
- **Sábado**

Disciplinas espirituales interpersonales:

- **Comunión**
- **Servicio**
- **Administración**
- **Evangelización**
- **Confesión**

No hay forma de evitarlo: si quieres fortalecer tu fe, tienes que esforzarte. ¡No podemos simplemente «dejarnos llevar y dejar que Dios actúe» cuando Dios nos llama a tomar un papel activo en nuestra santificación! Pero la buena noticia

es que no estamos solos en el proceso. Vuelve a leer Filipenses 2.

«Lleven a cabo su salvación con temor y temblor, pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad.»

—FILIPENSES 2:12-13 (NVI)

Esta es una de las paradojas más divertidas e inspiradoras de la Biblia. Después de decirnos que trabajemos en nuestra salvación, Pablo nos dice que en realidad es Dios quien hace el trabajo en nosotros.

En Hebreos 13:21 (NLT), dice que Dios nos equipa con todo lo que necesitamos para hacer su voluntad. Y no solo eso, sino que también produce en nosotros «por medio del poder de Jesucristo, todo lo bueno que le agrada».

¿No es increíble? ¡Dios obra en ti! Si eres cristiano, ¡Dios siempre está obrando en ti!

Así que, cuando ponemos un poco de dedicación, cuando incorporamos disciplinas espirituales o hábitos de gracia (o como quieras llamarlos) en nuestra vida diaria y los practicamos de manera constante, el Espíritu Santo toma lo que ponemos y produce más de lo que jamás podríamos imaginar.

Por ejemplo, cuando hacemos algo tan simple como sustituir 30 minutos de navegar por las redes sociales por 30 minutos de meditación sobre las Escrituras o 20 minutos de Netflix para dar un paseo de oración con el Señor, por el poder del Espíritu que obra en nosotros, comenzamos a ver un cambio real en la forma en que sentimos y vemos el mundo.

Piensa en lo que se necesita para plantar semillas en un jardín. Las plantamos en el suelo y el entorno adecuados, las regamos y el resto queda en manos de la naturaleza: ¡Dios se encarga del crecimiento!

Cuando damos prioridad a las disciplinas espirituales que Dios nos ha dado para nuestro propio crecimiento, nos colocamos en el entorno adecuado para que Él nos cambie desde dentro. Somos nosotros los que estamos disponibles y con las manos abiertas para que Dios pueda ablandar nuestros corazones, moldearnos, transformarnos y,

en última instancia, hacernos crecer hasta convertirnos en la hermosa creación que Él siempre quiso que fuéramos.

Esto se debe a que, después de dedicarnos con un poco de esfuerzo y disciplina a conocer a Jesús, a tener intimidad con Él, a crecer en nuestra relación con Él, Él hace en nosotros mucho más de lo que podríamos imaginar, y ese trabajo interno produce resultados externos asombrosos.

Reflexiona: *¿Cuáles son algunos de los obstáculos a los que te enfrentas para ser constante en las disciplinas espirituales?*

¿En qué trampas caes cuando se trata de disciplinas espirituales?

¿Cómo puedes evitar estas trampas?

¿Cómo puede tu grupo ayudarte y animarte a crecer en estas prácticas?

LA ESCRITURA COMPROMISO

Versículo para memorizar:

«Tu palabra es una lámpara a mis pies; es una luz en mi sendero.»

—SALMO 119:105 (NVI)

Lectura bíblica de esta semana

Dedique al menos tres días de esta semana a leer los siguientes pasajes y reflexione sobre las preguntas que se incluyen a continuación mientras lee la Palabra.

JOSUÉ 1:8

SALMO 119:9-16

2 TIMOTEO 3:14-17

HEBREOS 4:12

1. ¿Qué te llamó la atención de esta carta? ¿Qué observaste?
2. ¿Cómo cambió esta sección de las Escrituras tu visión de Dios, de ti mismo y del mundo?
3. ¿Cómo puedes aplicar esta sección de las Escrituras a tu vida en este momento?

Tiempo de oración de esta semana

Mientras oras esta semana, aquí hay algunas cosas que puedes considerar y hablar con Dios:

1. ¿Por qué estoy orando?
2. ¿Por quién estoy orando?
3. ¿Qué necesito confesar?
4. ¿Por qué estoy agradecido?

INTRODUCCIÓN

¿Por qué estás agradecido?

¿Alguna vez has construido algún tipo de estructura? ¿Una casa o un edificio? ¿Un cobertizo? ¿Qué tal un castillo de arena? ¿Una casa de ensueño de Barbie? ¿Un castillo de naipes, de Legos o de Lincoln Logs?

¿Qué se necesita para construir una casa con éxito? Necesitas los materiales adecuados, las herramientas adecuadas y el terreno adecuado. Pero hay una cosa que es lo más importante:

¡los cimientos!

Un artículo de un experto en albañilería explicaba que «el objetivo principal de los cimientos es sostener la casa. Los cimientos soportan el peso de todo lo que se construye sobre ellos». Esto es cierto para las casas, los castillos de arena y las torres de Lego, pero también lo es para tu vida. Lo vemos claramente en Mateo 7:24-29. Aquí, Jesús nos dice que «todo el que oye estas palabras mías y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca».

Verás, tu vida, al igual que la de todas las personas que han vivido, se parece mucho a un proyecto de construcción,... una casa, por así decirlo. Y para todos nosotros, solo hay dos caminos. No hay otras opciones, ni un tercer camino, ni forma de evitarlo, ni término medio. Si tu vida está construida sobre los

cimientos de Cristo y Su Palabra, entonces, como dice Jesús en este pasaje, resistirá el paso del tiempo y permanecerá firme ante cualquier cosa que el mundo te depare, y algún día permanecerá para siempre en la gloria.

Si tu vida está construida sobre **CUALQUIER** otra cosa o no está correctamente asentada en Cristo y Su Palabra, estará construida sobre cimientos inestables. No importa lo bien que se vea desde fuera, lo bien organizado que parezca o cuánto trabajo duro, planificación meticulosa y esfuerzo se haya invertido en él, si los cimientos no son los adecuados,... , tarde o temprano, ya sea en esta vida o cuando exhales tu último aliento, se derrumbará.

Esto es de vital importancia. Si estamos arraigados en la Palabra de Dios, la Biblia, Colosenses 2:7 (NVI) declara que estaremos «arraigados y edificados en él, fortalecidos en la fe según lo que se nos ha enseñado, y rebosantes de gratitud». A través de la devoción a Su Palabra, que nos enseña y nos permite acercarnos más a Jesús, tener una relación verdadera, íntima y personal con Él, aprendemos a reconocer Su voz, a encontrar esperanza, propósito, paz y seguridad en el evangelio, y a vivir la vida plena que Jesús vino a darnos.

Reflexiona: ¿Qué entiendes por la Biblia? ¿Cómo se la describirías a otras personas?

Hablemos de la Biblia

La palabra «Biblia» proviene de la palabra griega que significa «pergamino» o «libro». Aquí hay algunos datos sobre este libro:

La Biblia fue escrita en tres idiomas: hebreo, arameo y griego.
La Biblia tiene unas 611 000 palabras. Contiene 66 libros, más de 1000 capítulos y fue escrita por más de 40 autores de tres continentes a lo largo de 1500 años. A diferencia de muchos de los libros más famosos de la historia, la Biblia fue escrita por personas de diversos orígenes: agricultores, pastores, pescadores, reyes, un fabricante de tiendas, profetas sin hogar, un médico e historiador, un escriba profesional, músicos vocacionales y pastores.

¿Sabías que la Biblia es, con diferencia, el libro más vendido de todos los tiempos y el libro más vendido del año, cada año... , y que no hay ningún otro que se le acerque?

Solo en Estados Unidos...

- **Cada minuto se venden 50 Biblias**
- **72 000 cada día**
- **26 000 000 de ejemplares de al año**

Lo realmente sorprendente de estas cifras es que, a diferencia de la mayoría de los demás libros de la lista de los más vendidos del año, la

Biblia es el único que está disponible en línea, a través de diversas aplicaciones, en 3589 idiomas DE FORMA GRATUITA y, aun así, sigue vendiendo más que cualquier otro.

Otra cosa que quizá no sepas es que no hay ningún otro libro, texto histórico o documento antiguo en toda la historia que haya sido más corroborado y confirmado por la arqueología que la Biblia.

Hoy en día, hay más de 66 000 manuscritos de la Biblia, con alrededor de 24 000 manuscritos del Nuevo Testamento, muchos de ellos fechados menos de 100 años después de los acontecimientos.

¿Por qué es esto importante? Porque nos muestra que la Biblia cumple, de hecho, los criterios arqueológicos e históricos.

El Dr. Nelson Glueck, un destacado arqueólogo, dijo:

«Se puede afirmar categóricamente que ningún descubrimiento arqueológico ha contradicho jamás una referencia bíblica. Se han realizado decenas de hallazgos arqueológicos que confirman con claridad o con detalle exacto las afirmaciones históricas de la Biblia. Y, del mismo modo, la evaluación adecuada de la descripción bíblica a menudo ha conducido a descubrimientos sorprendentes».

¡Se puede confiar en la Biblia! En la siguiente sección, analizaremos dos términos que ayudan a explicar la fiabilidad de la Biblia...

Dos términos importantes

Inerrante: Esto significa que la Biblia no contiene errores, que lo que dice es verdad y que está escrita y construida exactamente como debía estarlo. Significa que, al igual que Dios es totalmente verdadero y digno de confianza, también lo es su Palabra, que todo lo que contiene la Biblia fue diseñado y dirigido con precisión por Dios. Esto nos lleva al segundo término.

Inspirado: Esto significa que Dios guió todo el proceso y la creación de la Biblia. Dios no escribió físicamente las palabras de la Biblia, pero inspiró a los autores, los inspiró por medio del Espíritu Santo, los guió y dirigió para que escribieran y registraran las cosas que escribieron exactamente como Él quería.

2 Pedro 1:20-21 dice: «Sobre todo, debéis comprender que ninguna profecía de la Escritura proviene del entendimiento propio del profeta, ni de la iniciativa humana. No, esos profetas fueron movidos por el Espíritu Santo y hablaron de parte de Dios». Y 1 Tesalonicenses 2:13 nos dice: «Cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la aceptasteis no como palabra de hombres, sino como lo que realmente es, la palabra de Dios».

Por qué es tan importante la Biblia

La Biblia es la expresión y la revelación de Dios. Es la forma principal que Él ha elegido para revelarse a nosotros. Es el principal vehículo que utiliza para decirnos quién es Él. Es el corazón, la mente, el carácter, la naturaleza, la obra y la voluntad de Dios revelados a los seres humanos, expresados en lenguaje humano y plasmados en páginas para que los ojos humanos puedan VERLO.

Se ha dicho antes que cuando te involucras con las Escrituras, no solo estás leyendo la Biblia, sino que la Biblia te está leyendo a ti. Por eso Hebreos 4:12 (NVI) nos dice: «Porque la palabra de Dios es viva y eficaz. Más afilada que cualquier espada de doble filo, penetra hasta dividir el alma y el espíritu, las articulaciones y la médula; juzga los pensamientos y las actitudes del corazón».

En Filipenses 3, el apóstol Pablo nos dice: «Pero todo lo que para mí era ganancia, ahora lo considero pérdida por amor a Cristo. Es más, lo considero todo como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien lo he perdido todo. Lo considero basura, para ganar a Cristo y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia que proviene de la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que proviene de Dios sobre la base de la fe. Quiero conocer a Cristo».

Del mismo modo que el tiempo que pasas y la comunicación con un amigo, un ser querido o tu cónyuge son esenciales para conocerlos, lo mismo ocurre con la Biblia en lo que se refiere a conocer al Señor. Y la Biblia es la principal forma de conocer a Jesús. Sin devoción por la Biblia, rápidamente perdemos de vista el evangelio verdadero y genuino y al Jesús real.

Comprometerse con las Escrituras

Es realmente un regalo maravilloso de Dios, y uno que constantemente pasamos por alto y damos por sentado hoy en día, ¡que tengamos la Biblia tan accesible y a nuestra disposición siempre que queramos! ¿Cómo es eso? Bueno, pensemos que durante casi toda la historia de la humanidad, desde el Antiguo Testamento y a lo largo de la mayor parte de la historia de la Iglesia hasta hace unos siglos, e incluso hoy en día en muchos lugares del mundo, el pueblo de Dios no ha tenido sus propios ejemplares personales de Su Palabra.

Tenían que reunirse para escuchar a alguien que se la leyera. E incluso entonces, muchas veces ni siquiera tenían una copia escrita para leer; en cambio, la recitaban de memoria: ¡los rabinos, los eruditos, los sacerdotes y los fariseos memorizaban literalmente la Torá, los cinco primeros libros de la Biblia! Esto realmente pone en perspectiva la instrucción de Pablo en 1 Timoteo 4:13 (NVI) de «dedícate a la lectura pública de las Escrituras».

Porque la lectura pública de las Escrituras era todo lo que tenían la mayoría de los creyentes desde los albores de la Iglesia.

Pero ahora tenemos Biblias impresas y aplicaciones bíblicas GRATUITAS a nuestra disposición. De hecho, muchos creyentes tenemos varias Biblias en nuestros hogares y tal vez incluso una o dos aplicaciones bíblicas diferentes en nuestros dispositivos móviles. Tenemos un acceso inestimable a la Palabra viva de Dios.

Entonces, con todo este increíble acceso a la Palabra de Dios, ¿cómo se traduce esto en la práctica para crecer en la relación con Él a través de ella? ¿Cómo nos relacionamos con las Escrituras? Hay algunas prácticas fundamentales y probadas por el tiempo que han ayudado a fortalecer la relación de muchos creyentes con el Señor.

Reflexiona: ¿Qué obstáculos ves o experimentas a la hora de relacionarte con las Escrituras? ¿Cómo puedes superar estos obstáculos?

4 prácticas importantes para relacionarse con las Escrituras

Práctica 1: Lee la Biblia completa

El objetivo de leer la Biblia es consumir grandes partes de ella, unos pocos capítulos cada vez —por razones

prácticas, digamos tres capítulos al día— con el fin de leer toda la Biblia varias veces a lo largo de tu vida. ¿Por qué? Porque cuando hacemos esto, estamos permitiendo que toda la obra redentora de Dios pase ante nuestros ojos, entre en nuestra mente y transforme nuestro corazón.

Aunque esto suene difícil o incluso imposible, ¡en realidad es muy factible! Una persona promedio solo necesita unas 70 horas para leer toda la Biblia. Eso equivale a unos 15 minutos al día durante menos de un año.

Reflexiona: *¿Por qué es tan importante para nosotros leer la Biblia completa al menos una vez en la vida?*

Práctica 2: Estudiar la Biblia

Mientras que leer grandes fragmentos de la Biblia consiste en experimentar la revelación completa de Dios al hombre, estudiar la Biblia consiste en sumergirse en las profundidades de la Palabra de Dios. El objetivo aquí es reducir el ritmo y estudiar con una reflexión pausada.

Esta práctica de estudio es la que David describió en el Salmo 119:15 (NLT) cuando dijo: «Estudiaré tus mandamientos y reflexionaré sobre tus caminos». La palabra **«reflexionar»** en hebreo significa «contemplar; considerar; mirar con placer, favor y cuidado». Hay una

meticulosidad, una reflexión y una comprensión reales de lo precioso que es lo que tenemos en esta palabra **reflexionar**.

Estudiar la Biblia en profundidad consiste en tomar unos pocos versículos y párrafos a la vez y analizarlos minuciosamente. Es cuando realmente dedicas tiempo a profundizar en lo que dicen esos versículos, lo que Dios te está enseñando y cómo puedes aplicarlo a tu vida cotidiana. Puedes empezar por orar y pedirle a Dios que te hable a través de Su Palabra, y puedes utilizar el método S.O.A.P. que se discutió en la segunda semana como punto de partida.

Reflexiona: *¿Por qué es importante estudiar las Escrituras? ¿En qué se diferencia de la simple lectura de la Biblia?*

Práctica 3: Memorización de las Escrituras

¿Cuál es el sentido de memorizar las Escrituras? En el Salmo 119:11 (NVI), David dice: «He guardado tu palabra en mi corazón, para no pecar contra ti». La palabra hebrea para «esconder» significa «almacenar, guardar como se hace con un tesoro, atesorar, acumular o reservar». Cuando pienses en esta palabra, piensa en las ardillas, los castores, los arrendajos azules o los cuervos que almacenan comida para los meses de invierno. La implicación es almacenar algo

extremadamente valioso para los momentos en que surge una necesidad.

Cuando memorizamos las Escrituras, no solo estamos memorizando palabras de un libro, sino que estamos almacenando lo que Pedro llamó «palabras de vida eterna» (Juan 6:68 NVI) en la despensa de nuestro corazón. Memorizar las Escrituras es un ejercicio para almacenar un arsenal de armas para el uso del Espíritu. Le da al Espíritu Santo combustible para recordar la verdad en momentos de necesidad y ministerio. Nos prepara para luchar contra el pecado (como dijo David), para ofrecer consejo y para compartir el evangelio, pero también nos ayuda a aprender a identificar la voz de Dios en nuestra vida cotidiana.

Jesús dijo en Juan 10:27 (NVI): «Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen». ¿Quieres aprender a reconocer la voz de Jesús en tu vida para poder seguirlo de cerca? ¡Acepta la memorización de las Escrituras!

Reflexiona: *¿Cómo nos permite la memorización de la Biblia «esconder su Palabra en nuestro corazón»?*

Práctica 4: Meditar en la Palabra

La meditación es uno de los medios más eficaces para crecer en la gracia de Dios, comprender Sus

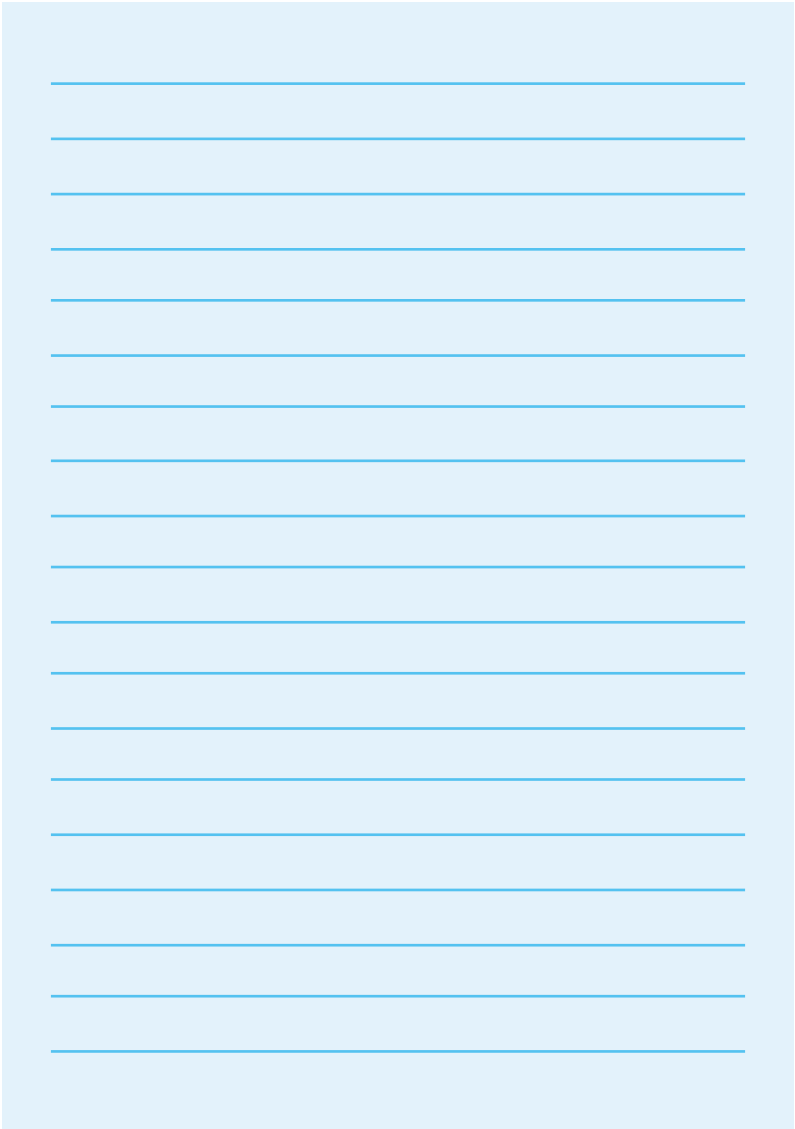
propósitos y planes a un nivel más profundo, y caminar en Su poder y paz de maneras que cambian el juego. Por eso Josué 1:8 (NVI, énfasis añadido) nos dice: «No dejes de meditar en este libro de la ley, medita en él día y noche, para que cuides de hacer todo lo que en él está escrito. Entonces prosperarás y tendrás éxito».

La meditación bíblica también es una de las disciplinas más incomprendidas, subestimadas e infrutilizadas de la vida cristiana en la iglesia actual. ¿Por qué? Porque a menudo equiparamos el término meditación con la espiritualidad New Age, la práctica de vaciar la mente para experimentar la «atención plena». Pero eso no es lo que es la meditación bíblica. En cambio, como explicó el erudito bíblico y profesor Donald Whitney, «la meditación es un pensamiento profundo sobre las verdades y realidades espirituales reveladas en las Escrituras con el propósito de comprender, aplicar y orar».

Entonces, ¿cómo lo hacemos? Bueno, al estudiar la Biblia, cuando encuentres una sección o un pasaje que te atraiga, que te conmueva profundamente o te inspire, dedica un tiempo a meditarlo, a reflexionar profundamente sobre él, a detenerte en él, a dejar que se impregne en tu mente y encienda tu corazón, y luego ora por lo que el Señor te ha revelado. Al hacerlo, estarás viviendo Colosenses 3:16, permitiendo que «la palabra

de Cristo habite en ti con
abundancia».

Reflexiona: *¿En qué se diferencia
la meditación New Age de
meditar en la Palabra de Dios?
¿Cómo puedes intentar meditar
en las Escrituras esta semana?*

A large light blue rectangular area containing 20 horizontal blue lines for writing.

ORACIÓN

Versículo para memorizar:

«Ustedes deben orar así. Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan cotidiano. Perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros ofensores. Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del maligno».

—MATEO 6:9–13 (NVI)

Lectura bíblica de esta semana

Dedique al menos tres días de esta semana a leer los siguientes pasajes y reflexione sobre las preguntas que se incluyen a continuación mientras lee la Palabra.

MATEO 6:5–13

1 TESALONICENSES 5:16–18

FILIPENSES 4:6–7

SANTIAGO 5:16

1. ¿Qué te llamó la atención de esta carta? ¿Qué observaste?
2. ¿Cómo cambió esta sección de las Escrituras tu visión de Dios, de ti mismo y del mundo?
3. ¿Cómo puedes aplicar esta sección de las Escrituras a tu vida en este momento?

Tiempo de oración de esta semana

Mientras oras esta semana, aquí hay algunas cosas que puedes considerar y hablar con Dios:

1. ¿Por qué estoy orando?
2. ¿Por quién estoy orando?
3. ¿Qué necesito confesar?
4. ¿Por qué estoy agradecido?

INTRODUCCIÓN

¿Cómo se llega a conocer a alguien? ¡A través de la relación! Para conocer realmente a alguien, es necesario pasar tiempo con él, hablar con él, escucharle, tener conversaciones verdaderas, profundas y significativas, y pasar tiempo de calidad.

Piensa en una pareja casada. La comunicación es uno de los pilares de un matrimonio saludable. No debería haber nadie en la tierra que pueda decir que te conoce tan bien y tan íntimamente como tu cónyuge, y viceversa. Esto se consigue a través de la comunicación diaria y de una profunda confianza y apertura para compartir cada parte de tu vida: deseos, necesidades, esperanzas y miedos, sueños y dudas, triunfos y tragedias, luchas, heridas y dolores, alegrías y celebraciones, historias divertidas, lágrimas de alegría, lágrimas de risa y lágrimas de tristeza. ¿No es increíble? ¿Que puedas tener a alguien con quien puedas ser tan abierto y auténtico, y que siempre esté dispuesto a escucharte y a compartir contigo? ¡Esto es lo que tenemos con Dios a través de la oración!

Reflexiona: *En tus propias palabras, ¿qué es la oración y qué no es?*

¿Qué es la oración?

En términos muy básicos, la oración es hablar con Dios; es una

conversación entre nosotros y Dios. Pero, como dijo un autor cristiano: «Para el cristiano, la oración no es simplemente hablar con Dios, sino responder a Aquel que se ha acercado a nosotros. Él ha hablado primero. No es una conversación que iniciamos nosotros, sino una relación en la que hemos sido atraídos. Su voz rompe el silencio».

En la oración, hablamos con Aquel que nos ha hablado a través de la creación misma (Romanos 1:20; Salmo 19:1-4), Aquel que nos ha hablado de la gracia (2 Corintios 12:9), la paz (Salmo 46:10) y el amor (Juan 3:16), Aquel que nos ha hablado de la verdad (Juan 6:68) y la vida (Juan 10:10), que nos ha mostrado el camino (Juan 14:6). A la luz de esto, la oración es, por lo tanto, una respuesta, un reflejo, a la gracia que Él nos da.

La oración es nuestro salvavidas relacional bidireccional, un salvavidas que se nos ofrece a través de la persona y la obra del Hijo de Dios, Jesucristo, y por la presencia del Espíritu Santo en nosotros. Es la llave del corazón de Dios y de la salud de nuestra relación personal con Él.

Reflexiona: *¿Cómo glorifica la oración a Dios?*

Lo que la oración no es

Otra cosa importante que hay que tener en cuenta es lo que la oración NO es. No se trata de forzar nuestra entrada en la presencia de Dios;

Él nos ha invitado a entrar. No se trata de intentar arrancar algo a un Dios reacio. No lo hacemos para obtener algo de Dios, sino porque obtenemos a Dios. Un autor compartió: «No está mal desear los dones de Dios y pedirlos. La mayoría de las oraciones de la Biblia son para pedir los dones de Dios. Pero, en última instancia, todo don debe ser deseado porque nos muestra y nos acerca más a Él.

La oración tampoco es una herramienta para medir nuestra santidad o para impresionar a los demás. Consideremos Mateo 6:5-7: «Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que aman orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles para ser vistos por los demás. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Pero cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto. Entonces tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará».

La oración no es para obtener la aprobación o la admiración de los hombres. Hacerlo así es un abuso de este don indescriptible que tenemos. De hecho, me atrevería a decir que «rezar» de esa manera es un pecado. Eso no es oración, es una actuación. Es como montar una obra de teatro o representar una parodia.

¿Significa esto que la oración pública es mala? ¡No! En realidad, es algo maravilloso y un don que podamos orar con otros

públicamente, que podamos, junto con otros, presentarnos ante el trono de la gracia y sentarnos a hablar con nuestro Padre. Pero cuando lo hacemos, no debemos pensar en lo buenas, espirituales y santas que suenan nuestras oraciones, porque en ese momento, hemos convertido la oración en algo que gira en torno a nosotros.

Entonces Jesús dice: «Y cuando oréis, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de que se lo pidáis» (Mateo 6:8). La palabra griega para balbucear se define como «repeticiones largas y sin sentido» y «palabras vacías». Es como repetir sin pensar lo mismo una y otra vez, sin pensar, sin esforzarse por comunicarse verdaderamente con Dios, solo siguiendo el guion.

Lamentablemente, a pesar de esta advertencia exacta de Jesús, eso es precisamente en lo que se ha convertido el Padrenuestro para millones (quizás miles de millones) de personas en todo el mundo durante los últimos milenios: simplemente algo que repetir a diario, un elemento de una lista de tareas que podemos tachar y decir: «Oye, he rezado. He cumplido con mi deber cristiano». Sin duda, esto no es lo que Cristo pretendía que fuera la oración.

Reflexiona: *¿Por qué es tan importante la oración en la vida del creyente?*

¿Cómo nos ayudan las oraciones de las Escrituras, como el Padrenuestro, a guiarnos en nuestra vida de oración?

¿Cuál es el propósito de la oración?

Agustín dijo una vez que nada sucede en este universo al margen de la voluntad de Dios. Entonces, si Dios es soberano y conoce todas las cosas desde la eternidad hasta la eternidad, si conoce mi corazón, mis heridas, mis intenciones y mis peticiones, y las conocía incluso antes de que se establecieran los cimientos del universo, eso también significa que Él sabe lo que voy a orar antes de que lo ore, ¿verdad? Él conoce mi corazón mejor que yo, conoce mis necesidades, mis deseos, mis sueños, mis miedos y las áreas en las que más lo necesito. Entonces, ¿cuál es el punto?

¡El propósito de nuestras oraciones es que experimentemos más de Dios! En cada petición, cada expresión, cada pregunta, cada súplica, cada confesión y revelación, todo lo que pedimos, todo lo que compartimos, el objetivo final de la oración es conocer en lo más profundo posible al Dios que salva, sostiene, redime y restaura.

Este es el verdadero propósito de la disciplina espiritual de la oración. Es nuestro tiempo de calidad con nuestro Padre Celestial, en el que podemos pasar tiempo con Él, tomar un café o un té con Él, y simplemente hablar y acercarnos más a Él. ¡Qué hermoso es eso! Eso significa que cada vez que experimentamos dificultades o respuestas a la oración que no queremos, la oración nos ha llevado a estar más cerca de Dios nuestro Padre, quien entonces nos sostendrá y nos envolverá con su presencia reconfortante y fuerte.

Un mandato y una invitación

También oramos porque nuestro Dios soberano, en Su Palabra santa y perfecta, nos manda orar. Además de ser un salvavidas para nuestra relación con Él, la oración no es opcional para el cristiano; es una expectativa. Así que, independientemente de si Dios sabe lo que vas a orar antes de que lo hagas, si Él sabe lo que necesitas y con lo que estás luchando, Dios nos ordena orar, ¡así que oramos!

Pero aquí está la cuestión: Él no solo nos ordena orar...

¡También oramos porque nuestro Dios misericordioso y amoroso nos INVITA a hacerlo! Dios quiere escucharte. De hecho, ¡Dios está más dispuesto a escucharte que tú a orar! Piensa en eso... Él quiere interactuar contigo y siempre está

dispuesto a prestarnos Su oído, Su hombro y Su abrazo. Él desea algo más que un conocimiento intelectual, una relación superficial e hipotética.

Esto nos lleva a algo que debemos comprender para sacar el máximo provecho de nuestra vida de oración... Dios no desea que oremos, ¡Él desea orar POR nosotros! Aunque Él se siente bendecido por tus oraciones y se deleita en ellas, ¡el principal beneficiario de la oración eres tú! Una vez más, ¡el propósito de la oración es que experimentemos más de Dios! En la oración constante y bíblica, somos transformados y cambiados. En la oración bíblica constante, nuestra relación con Él florece a medida que lo conocemos más profundamente, experimentamos su presencia más claramente y somos consolados, fortalecidos, empoderados, inspirados, equipados y santificados al acercarnos a Él. En la oración constante y bíblica, desarrollamos intimidad con Jesús y nos volvemos más como Él. ¿Lo ves? La oración es un maravilloso regalo de Dios, no una tarea o un pozo de deseos.

El Padrenuestro: El modelo de Jesús para hablar con Dios

¿Alguna vez has tenido problemas para escribir un correo electrónico o una carta? ¿Y al redactar tu currículum? Es un problema común. Por eso la gente hace plantillas. Una plantilla es muy útil porque

nos proporciona un modelo y un método para crear nuestra propia versión de algo.

En Mateo 6, Jesús nos da una plantilla, un modelo y una filosofía para la oración. No dice: «Esto es lo que debéis rezar», sino que dice:

**«Así es como debéis orar:
«Padre nuestro que estás en
los cielos, santificado sea tu
nombre...»».**

En esta oración modelo, vemos que se nos permite dirigirnos a Dios de la manera más íntima: llamándolo nuestro Padre. Luego nos muestra que siempre debemos acercarnos a Dios con el respeto, el honor y la alabanza que solo Él merece.

**«Venga tu reino, hágase
tu voluntad, así en la tierra
como en el cielo...».**

Aquí se nos muestra la importancia de anteponer los planes y el propósito de Dios para nuestras vidas a los nuestros. ¿Por qué? Porque su voluntad es mucho mejor para nosotros, mucho mayor que cualquier cosa que podamos soñar para nosotros mismos.

**«Danos hoy nuestro pan de
cada día...».**

En la vida, puede que no siempre tengamos lo que queremos o queramos lo que tenemos, pero podemos estar seguros de que nuestro Señor siempre nos proporcionará todo lo que

necesitamos. Al orar, reconocemos que todo lo que tenemos proviene de Él y que confiamos en que Él nos proveerá.

«Y perdona nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores...».

Cuando recibimos a Jesús, todos nuestros pecados son perdonados, ahora y para siempre. Pero al igual que pedimos perdón a nuestros padres cuando nos equivocamos, sabiendo que nos aman y nos perdonarán, también llevamos nuestros errores, nuestros pecados, nuestros fracasos ante Dios y le pedimos perdón, al tiempo que le pedimos la capacidad cristiana de perdonar a los demás.

«Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal...».

Antes de terminar, Jesús nos animó a orar para que Dios nos proteja del mal y de la tentación. Esta es una petición de protección del Señor mientras nos enfrentamos a la vida en un mundo caído.

«Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por siempre». Amén

Por último, nos muestra que debemos terminar nuestra oración glorificando a Dios de nuevo, reconociendo su poder, soberanía y gloria por encima de todo. Esta es una hermosa plantilla que

Jesús nos proporcionó y que nos ayudará a aprovechar al máximo nuestro tiempo con el Señor en oración. Sin duda, el Padrenuestro se puede seguir rezando como se rezan la mayoría de las oraciones de la Biblia. Hay algo hermoso en repetir las palabras de Jesús, o las palabras de la inspirada Palabra de Dios, ¡de vuelta a Él! Nos ayuda a sintonizar nuestros corazones con Su voz y nos recuerda Sus palabras, pero quedarnos estancados en oraciones repetitivas y parecidas a guiones nos perjudicará, al igual que nos perjudicará olvidar dejar que las Escrituras sean nuestra guía.

Entonces, ¿qué nos enseña el Padrenuestro? Alabar al Señor, buscar Su voluntad, presentar nuestras peticiones ante Él, pedirle que nos provea, pedir Su ayuda en nuestras luchas y tentaciones, recibir activamente Su perdón y extenderlo a los demás, y pedir Su ayuda en nuestras relaciones.

Sin embargo, no todas las oraciones tienen que ser iguales. Tu oración podría ser tan simple como «¡Gracias, Dios!» o «Señor, por favor, ayúdame a superar el día de hoy». O «Padre, ¿qué debo hacer? Necesito tu guía». O podría ser que le contaras al Señor cómo ha sido tu día, tu semana, lo que está pasando, ¡y le pidieras que te hablara! A medida que sigas creciendo en tu relación y hagas de la oración una parte habitual de tu vida, hablar con Dios puede llegar a ser tan natural como respirar.

Reflexiona: ¿Qué dijo Jesús sobre la oración y cómo debería influir eso en mi vida de oración?

¿Por qué Jesús nos dio un modelo para orar?

Según tu voluntad

En Marcos 11:24, vemos algo interesante con respecto a la oración... Jesús dice: «Por eso os digo que todo lo que pidáis en la oración, creed que ya lo habéis recibido, y será tuyo».

Todo lo que pidamos en la oración, siempre que creamos... lo recibiremos. Eso es lo que se nos dice. ¿No es increíble? Pero hay más que eso. Verás, no podemos simplemente sacar este versículo del contexto más amplio de las Escrituras y de cómo las Escrituras siempre explican la oración.

Consideremos un versículo similar:

«Cualquier cosa que ustedes pidan en mi nombre, yo la haré; así será glorificado el Padre en el Hijo.»

—JUAN 14:13 (NVI)

¿Qué nos muestra esto? Bueno, el mensaje implícito, la verdad tácita, la clave previa en cada pasaje como Marcos 11:24 o Juan 14:13 se encuentra en 1 Juan 5:14: «Esta es la confianza que

tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos algo conforme a su voluntad, él nos oye».

¿Lo ves? Cuando ores, debes orar por todas las cosas conforme a su voluntad y beneplácito, mientras buscas vivir y caminar conforme a su voluntad.

Lo bueno es que, a medida que creces en tu relación con Dios, mientras buscas y vives de acuerdo con Su voluntad y Su camino, Él será fiel en revelarte Su voluntad. Y a medida que te vuelves más y más como Jesús, comenzarás a ver que tu corazón se alinea más con el suyo y desearás buscar Su voluntad por encima de la tuya. ¿Por qué? Porque habrás llegado a saber que nunca hay nada que puedas pedir según tu voluntad que sea mejor o más satisfactorio que lo que pides y recibes según Su voluntad.

Reflexiona: D. A. Carson escribió: «No creceremos en la oración a menos que planeemos orar». ¿Tienes un plan de oración? ¿Cómo sería ese plan para ti?

SOLEDAD Y SILENCIO

Versículos para memorizar:

«Y como no tenían tiempo ni para comer, pues era tanta la gente que iba y venía, Jesús dijo: 'Vengan conmigo ustedes solos a un lugar tranquilo y descansen un poco'.»

–MARCOS 6:31 (NVI)

«Al necio le parece bien lo que emprende, pero el sabio escucha el consejo.»

–PROVERBIOS 12:15 (NVI)

Lectura bíblica de esta semana

Dedique al menos tres días de esta semana a leer los siguientes pasajes y reflexione sobre las preguntas que se incluyen a continuación mientras lee la Palabra.

JOSUÉ 1:8

SALMO 119:9–16

2 TIMOTEO 3:14–17

HEBREOS 4:12

1. ¿Qué te llamó la atención de esta carta? ¿Qué observaste?
2. ¿Cómo cambió esta sección de las Escrituras tu visión de Dios, de ti mismo y del mundo?
3. ¿Cómo puedes aplicar esta sección de las Escrituras a tu vida en este momento?

Tiempo de oración de esta semana

Mientras oras esta semana, aquí hay algunas cosas que puedes considerar y hablar con Dios:

1. ¿Por qué estoy orando?
2. ¿Por quién estoy orando?
3. ¿Qué necesito confesar?
4. ¿Por qué estoy agradecido?

INTRODUCCIÓN

«Vengan conmigo ustedes solos a un lugar tranquilo y descansen un poco.»

—MARCOS 6:31 (NVI)

Estas palabras nos llegan del relato de Marcos sobre la vida de Cristo. Concretamente, son lo que Jesús ordenó a sus discípulos después de enviarlos en misión para promover la llegada del reino de Dios (Marcos 6:7-11).

¡Experimentaron resultados increíbles! Se realizaron milagros sin precedentes para autenticar su mensaje, mientras la tierra era impactada por el poder celestial. El entusiasmo de los discípulos por todo lo que veían suceder a través de ellos era desbordante (Marcos 6:30). Es fácil imaginar que querían aprovechar el impulso del momento y seguir avanzando con el mensaje del reino de Cristo, ¿verdad? Eso es lo que hace que la respuesta de Jesús sea aún más interesante: «Venid conmigo vosotros solos a un lugar tranquilo y descansad un poco» (Marcos 6:31 NVI).

«Pero Jesús, ¿no lo entiendes? ¡Tenemos mucho trabajo por hacer! No es momento de hacer una pausa en todo lo que está sucediendo. No podemos permitirnos tomarnos un tiempo para descansar a solas contigo».

Y, sin embargo, eso es exactamente lo que el Hijo de Dios prescribe a

sus discípulos. Cuando la actividad estaba en su apogeo, les dijo que se retiraran con Él para descansar. ¿Por qué? Porque Jesús entendía algo que no nos resulta evidente a primera vista: sus discípulos necesitaban pasar tiempo a solas con Él. Hay dos razones importantes por las que...

Para que pudieran **conocerlo** mejor.
Para que pudieran **servirle** mejor.

Verás, el discípulo que conoce mejor al Señor también le sirve mejor. Al llamar a sus discípulos a detenerse y descansar en su presencia, Jesús en realidad estaba mejorando y prolongando su deseo y capacidad para cumplir la misión que se les había encomendado. ¡Él miraba mucho más allá, ya que estos mismos hombres glorificarían a Dios y promoverían Sus propósitos durante años e incluso décadas! En pocas palabras, hay ciertas cosas que suceden en la vida de un discípulo que solo pueden suceder cuando está a solas con Jesús. Y es responsabilidad de cada discípulo reservar intencionalmente tiempo y espacio para permitir que esto suceda. Este estado de separación del contexto normal de la vida para experimentar la «soledad» con el Señor es lo que podemos llamar soledad... y es una parte necesaria de nuestro discipulado espiritual.

En buena compañía

Para subrayar esto, veamos cómo la soledad resultó ser fundamental en la vida de aquellos a quienes

Dios utilizó de maneras profundamente impactantes.

Jacob. No es el primer nombre que a la mayoría le viene a la mente como ejemplo brillante de espiritualidad. ¡Se le cita más a menudo como ejemplo de lo que no se debe hacer! Hay un patrón innegable en la vida de Jacob de intrigar para salir ganando. Incluso de niño, ya demostraba este rasgo y se ganó su nombre, Jacob, que literalmente significa «el que agarra el talón».

Sin embargo, hay un momento decisivo en la vida de Jacob cuando se encuentra en una situación desesperada. Lo leemos en Génesis 32. Aquí, Jacob está a punto de enfrentarse a su hermano distanciado, Esaú (a quien engañó para que renunciara a su primogenitura), que se dirige a enfrentarse a él al día siguiente. Ah, y por cierto, ¡Esaú traía consigo a unos 400 hombres armados (Génesis 32:6)! Obviamente, en la mente de Jacob existía la posibilidad muy real de que Esaú intentara vengarse, al estilo de Caín.

Y mientras estaba sentado en silencio y soledad esa noche, el Señor se le apareció a Jacob y se produjo un gran avance. Jacob, que había huido constantemente de las situaciones, luchó con Dios y llegó al punto de someterse. Entonces se le dio un nuevo nombre (Israel), que literalmente significa «Dios lucha». Esto

indicaba que la antigua forma de Jacob de luchar por la vida pasaría a ser cosa del pasado. Sería sustituida por una nueva confianza en Dios para luchar en su nombre.

Un nuevo nombre y una nueva identidad; uno que alteraría su trayectoria espiritual por el resto de su vida. Tanto es así que esta nueva obra en la vida de este hombre sería la base de toda una nación que Dios establecería, lo cual fue posible gracias a una impactante noche de soledad con Él.

Moisés. La vida de Moisés se puede dividir en tres períodos de 40 años. Los primeros 40 años de la vida de Moisés se describen brevemente en la Biblia, ya que fue criado y educado como príncipe de Egipto. Los últimos 40 años se describen ampliamente en la Biblia, especialmente en el Libro de los Números. Pero hubo 40 años intermedios en los que Moisés vivió prácticamente en soledad como pastor en el desierto. Imagínese eso por un momento... 40 años cuidando ovejas. En algún momento, sin duda pensó: «Mis mejores días definitivamente han quedado atrás». Y, sin embargo, fue en ese tiempo de soledad, lejos de las distracciones de la corte del faraón, cuando algo verdaderamente significativo estaba sucediendo bajo la superficie de la vida de Moisés.

Durante ese tiempo, Dios lo estaba humillando sistemáticamente. El príncipe autosuficiente de Egipto se estaba transformando en un pastor cuya mansedumbre se pondría al servicio del Dios Todopoderoso, ya que Él liberaría a su pueblo de la esclavitud hasta la frontera de la Tierra Prometida.

Pero en un momento dado, se nos dice que la autoridad de Moisés fue cuestionada por su propio hermano y su hermana (Números 12:2). En esencia, cuestionaron por qué no podían tener el mismo grado de autoridad que su hermano. «¿Qué lo hace tan especial?». Si tienes hermanos, ¡quizás puedas identificarte con esto! Pero en el versículo siguiente se nos dice qué distinguía a Moisés: «Moisés era un hombre muy humilde, más humilde que cualquier otra persona sobre la faz de la tierra» (Números 12:3 NVI). ¿De dónde venía eso? No surgió cuando estaba siendo educado en la corte del faraón. Surgió en su época de soledad, cuando cualquier sentido de gloria propia le fue siendo sistemáticamente arrebatado.

Al final de su temporada de soledad, Moisés se encontró a solas con Dios, quien se le reveló en forma de una zarza ardiente. Fue allí, lejos de todas las demás distracciones, donde el Señor habló y encargó a Moisés cómo debía pasar el resto de su vida (Éxodo 3). Una vez más, vemos al Señor utilizando la soledad como

medio de preparación, crecimiento y encargo.

David. Tendemos a ver a David en uno de dos extremos: o como el heroico pastorcillo que derribó a Goliat o como el poderoso rey de Israel cuyo reinado presagiaba la llegada del Rey de reyes. De principio a fin, la vida de David fue extraordinaria.

Sin embargo, es fácil olvidar que, durante un período de tiempo considerable entre la muerte de Goliat y el reinado sobre Israel, David fue un refugiado cuya vida estaba constantemente amenazada. Y fue en esta etapa de su vida cuando, en su mayor parte, David no tenía a nadie más que a Dios a quien acudir y en quien apoyarse. Esto se destaca en los salmos que David escribió durante este período de su vida. ¿De qué otra manera habría llegado al punto de escribir: «Aunque mi padre y mi madre me abandonen, el Señor me acogerá» (Salmo 27:10 NVI)? Este clamor del corazón, junto con muchos de sus otros salmos (especialmente el Salmo 22), describen un estado de soledad con Dios.

Y a través de estas experiencias, aunque difíciles y dolorosas, las raíces espirituales de David pudieron hundirse profundamente en la realidad de quién es su Dios. Le sirvieron para afianzarse como hombre piadoso y líder. Jacob, Moisés y David presentan un patrón que vemos a lo largo de la

Palabra de Dios. También vemos que los momentos de silencio y soledad desempeñan un papel fundamental en las vidas de Jonás, Elías, Nehemías, Juan el Bautista y el apóstol Pablo. Y en cada caso, su legado espiritual habría estado incompleto sin estos períodos de soledad.

Reflexiona: *¿Qué te enseñó Dios acerca de sí mismo y de su Palabra a través de los ejemplos de Jacob, Moisés y David?*

La otra mitad

«Al necio le parece bien lo que emprende, pero el sabio escucha el consejo».

—PROVERBIOS 12:15 (NVI)

Ahora bien, tal vez hayas notado que en el título de este capítulo aparece otra palabra junto a «soledad»... silencio. ¿Cuál es el razonamiento detrás de esto? Bueno, para que la soledad sea eficaz, también debe haber silencio por nuestra parte, y he aquí por qué...

El libro de Proverbios está más asociado con la sabiduría que cualquier otro libro de la Biblia. A lo largo de 31 capítulos, Salomón nos define y describe la sabiduría. Y, al hacerlo, hay un tema recurrente que el hombre más sabio que jamás haya existido relaciona con la adquisición de la sabiduría: escuchar. La palabra «escuchar» aparece nada menos que 16 veces

en las páginas del Libro de los Proverbios, incluido el versículo que vemos arriba.

Existe una conexión directa entre escuchar y adquirir sabiduría, ¡tanto que lo contrario es una tontería! Nunca podemos escapar de la simple realidad de que aquellos que escuchan intencionadamente a quienes poseen sabiduría se volverán sabios ellos mismos. Como dice Proverbios 13:20 (NVI): «Camina con los sabios y hazte sabio».

¿Qué mayor fuente de sabiduría podría haber que Dios, quien, según Colosenses 2:3, posee todo el tesoro de la sabiduría? ¡No hay ninguna! Esto nos lleva al punto de que escuchar al Señor es una parte indispensable no solo para adquirir sabiduría, sino para todo nuestro camino como discípulos.

Entonces, ¿qué se necesita para escuchar? Requiere que guardemos silencio. No podemos hablar y escuchar al mismo tiempo. Ciertamente hay momentos en los que se nos llama a hablar y a expresarnos, tanto a Dios como a los demás. Pero es igualmente cierto que debe haber momentos en los que nuestro propósito sea guardar silencio para poder escuchar la sabiduría que Dios tiene para nosotros.

Todo esto suena muy sencillo, ¿verdad? Pero no tardaremos en descubrir que guardar silencio en los tiempos que corren es un verdadero reto. Desde las redes sociales, los teléfonos inteligentes

y los interminables servicios de streaming hasta el ritmo frenético de la vida moderna, vivimos en una época de sobrecarga y sobreestimulación. Aquí es donde entra en juego la intención de buscar la soledad. La soledad nos permite escuchar, estar en silencio de una manera que de otra forma no podríamos, y recibir lo que el Señor quiere compartir con nosotros.

Así que, como ves, ¡la soledad y el silencio van de la mano! Necesitamos silencio en nuestra soledad para abrir nuestros corazones y mentes a escuchar a Dios, y necesitamos soledad para estar en silencio ante Él.

Reflexiona: *¿Cuáles son algunos de los beneficios del silencio y la escucha?*

¿Cómo entiendes la necesidad y la relación entre la soledad y el silencio? ¿Cómo se la describirías a otras personas?

¿Escuchar qué?

Hasta aquí, probablemente todos estemos de acuerdo. Reconocemos el valor de pasar tiempo a solas con Dios. Y entendemos la importancia del silencio mientras escuchamos lo que Él tiene para nosotros, ¿verdad? Pero, en la práctica, ¿cómo se supone que debemos escucharle?

Antes de responder a esa pregunta, dejemos claro que Dios puede comunicarse a través de muchos medios diferentes. La Biblia nos dice que Él puede hablarnos a través de la naturaleza (Romanos 1:20), visiones (Hechos 12:1-19), sueños (Mateo 1:18), el consejo de otros (2 Samuel 12:1-12) y la guía del Espíritu Santo (Hechos 16:6). Todos estos son medios válidos por los que el Señor puede hablar y por los que podemos escucharle. Pero fíjate en la base sobre la que podemos autenticar cada uno de ellos: la Biblia. ¿Por qué hacemos de la Biblia «el principio y el fin» cuando se trata de lo que confiamos como verdad espiritual? Porque la Biblia es el medio principal que Dios ha elegido para comunicarse con nosotros. La Palabra de Dios es la fuente más fiable que tenemos para escuchar su voz.

La Biblia debe ser un elemento central en nuestros momentos de soledad y silencio ante el Señor. Al hacerlo, nos colocamos en la mejor posición para recibir de Él, simplemente leyendo lo que ha sido escrito para nosotros. Esto es importante, porque a veces estar a solas con Dios y escuchar su voz puede derivar en algo muy subjetivo e incommensurable. Pero la Biblia nos da algo objetivo en lo que basarnos. Podemos hacer que las cosas sean definitivas y medibles al permitir que una historia, un versículo

o incluso una sola palabra de la Palabra de Dios llene nuestra mente y eche raíces en nuestro corazón.

Todo esto para decir que no te embarques en una temporada de soledad y silencio sin la Biblia. Estén abiertos a que Él les hable a través de otros medios, pero siempre busquen Su Palabra como el canal principal de comunicación; permitan que sirva como la autoridad por la cual prueban cualquier otra cosa que sientan que el Señor les está diciendo. El Señor nunca se contradirá a sí mismo, y siempre puedes estar seguro de que lo que Él ha revelado en Su Palabra es digno de confianza como estándar de lo que es verdadero.

¡Objeción!

Ahora, después de leer todo esto, quizá estés pensando: «¡Pero espera un momento! Recuerdo haber leído en algún lugar de la Biblia que no es bueno que el hombre esté solo». Y tendrías razón al pensar eso. No solo era la intención de Dios que Adán no estuviera solo, sino que también nos ha creado para vivir en comunidad unos con otros. Esta necesidad de comunidad es una parte tan importante del plan de Dios para nuestras vidas que, de hecho, dedicaremos varias semanas a estudiarla y aplicarla. Pero, como ocurre con la mayoría de las cosas en la vida, hay que encontrar un equilibrio. Si bien

fuiamos creados para relacionarnos con los demás, ante todo fuimos creados para relacionarnos con Dios. Y como en cualquier relación significativa, ya sea con nuestro cónyuge, nuestros hijos, un pariente cercano o nuestro mejor amigo, ¡necesitamos pasar tiempo a solas con Dios! Y fíjate en esto: ¡nuestra soledad con Dios enriquece y mejora todas las demás relaciones de nuestra vida!

A veces, los cristianos cometen el error de estar constantemente con otros cristianos, pasando de una oportunidad de ministerio a otra. Cuando esto es todo lo que hace un creyente, en realidad tiene un efecto negativo, porque no se está poniendo en posición de recibir nada nuevo y fresco de Dios que pueda compartir con los demás. Incluso en el ajetreo de sus tres años de ministerio, Jesús siempre se tomaba tiempo para alejarse y estar con su Padre. Cuando lo vemos desde esta perspectiva, nos damos cuenta de que la soledad espiritual es en realidad lo mejor que podemos hacer, no solo para nosotros mismos, sino también para aquellos con quienes formamos comunidad y a quienes ministramos.

Pero también debemos tener cuidado de evitar el otro extremo de estar siempre en soledad. Dios quiere que compartamos lo que Él nos muestra y que seamos utilizados para atraer a otros hacia Él. No podemos hacerlo cuando Él es la única persona con la que

pasamos tiempo. Al igual que Jesús, necesitamos una mezcla saludable de ambos. Necesitamos silencio y soledad para llenarnos de Él, y necesitamos comunidad y ministerio para cumplir nuestro llamado y nuestra misión.

Reflexiona: *¿Por qué es tan importante para nosotros encontrar el equilibrio entre estar en soledad con Dios y estar en comunidad con los demás?*

¿Qué obstáculos ves o experimentas a la hora de practicar la soledad? ¿Cómo puedes superar estos obstáculos?

A large light blue rectangular area containing 18 horizontal blue lines for writing.

SABBATH

DIA DE REPOSO

Versículo para memorizar:

«Porque en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y descansó el séptimo día. Por eso el Señor bendijo y consagró el día de reposo.»

—ÉXODO 20:11 (NVI)

Lectura bíblica de esta semana

Dedique al menos tres días de esta semana a leer los siguientes pasajes y reflexione sobre las preguntas que se incluyen a continuación mientras lee la Palabra.

GÉNESIS 2:1–3

ÉXODO 16:26–30

HEBREOS 4:9

MARCOS 2:27

1. ¿Qué te llamó la atención de esta carta? ¿Qué observaste?
2. ¿Cómo cambió esta sección de las Escrituras tu visión de Dios, de ti mismo y del mundo?
3. ¿Cómo puedes aplicar esta sección de las Escrituras a tu vida en este momento?

Tiempo de oración de esta semana

Mientras oras esta semana, aquí hay algunas cosas que puedes considerar y hablar con Dios:

1. ¿Por qué estás orando?
2. ¿Por quién estás orando?
3. ¿Qué necesitas confesar?
4. ¿Por qué estoy agradecido?

INTRODUCCIÓN

«Por consiguiente, queda todavía un reposo especial para el pueblo de Dios.»

—HEBREOS 4:9 (NVI)

Si has sido cristiano durante algún tiempo, probablemente estés familiarizado con el término «sábado». Además, probablemente hayas oído más de una opinión sobre lo que es el sábado y cómo se aplica a la vida de un cristiano. Y aunque hay una gran variedad de opiniones sobre este tema, hay una cosa en la que todos están de acuerdo: ¡el sábado desempeña un papel importante en la Palabra de Dios!

La palabra «sábado» aparece más de 130 veces en la Biblia, y el principio que representa, el descanso, también está presente en todo el texto. Aparece en los primeros pasajes del Génesis, aparece con frecuencia a lo largo del Antiguo Testamento, se convierte en un tema crítico durante la vida de Jesús y es un punto de discusión para Pablo y el autor de Hebreos. Es obvio que Dios tiene mucho que decir sobre el sábado, ¡y eso significa que tenemos mucho que aprender y saber al respecto!

En esta lección, vamos a examinar detenidamente el sábado tal y como se presenta en las Escrituras. Al hacerlo, veremos este tema, que puede ser confuso y divisivo,

desde la perspectiva panorámica de la Palabra de Dios. Y con esta perspectiva, podremos comprender mejor qué es y cómo se aplica a nuestras vidas.

Desde la creación hasta Moisés

Para comprender verdaderamente el sábado, tenemos que remontarnos al principio, literalmente, donde se nos presenta por primera vez este principio fundamental: «Así fueron completados los cielos y la tierra en toda su vastedad. Al séptimo día, Dios había terminado la obra que había estado haciendo; así que en el séptimo día descansó de toda su obra. Entonces Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en él descansó de toda la obra de creación que había hecho» (Génesis 2:1-3 NVI). Después de crear el universo en seis días, Dios descansó de su actividad creadora el séptimo día. Cada vez que vemos a Dios hacer algo, nos revela un aspecto de su naturaleza. Pensemos en ello: Dios es todopoderoso y no necesita descansar, pero decide hacerlo. ¿Por qué?

Una vez más, el acto de descansar de Dios es una revelación de su carácter. ¿Qué te viene a la mente cuando piensas en lo contrario al descanso? La ansiedad, el caos, el ajetreo, la frustración, la fatiga, el agotamiento... Todas estas cosas son contrarias a la naturaleza de Dios, que refleja la tranquilidad de

su naturaleza. Por lo tanto, para ser como Dios y llevar una vida piadosa, el descanso debe formar parte de nuestra experiencia vital en algún momento; lo veremos más adelante, pero por ahora, podemos afirmar con seguridad que Dios está sentando aquí unas bases importantes.

Así pues, nos está mostrando que el descanso es importante porque es un reflejo de quién es Él, pero también vemos que *santificó* este día, lo que significa que lo separó literalmente de los demás días como algo especial y sagrado. Cuando apartas algo de otras cosas, estás haciendo una declaración sobre lo mucho que significa para ti. Quizás haya un lugar al que acudes en momentos cruciales de tu vida porque ocupa un lugar especial en tu corazón. Quizás tengas un armario especial para una colección específica de cosas que significan mucho para ti o un lugar en tu pared para las fotos de tus amigos y familiares más cercanos.

Así es como debemos ver la motivación de Dios al descansar el séptimo día y hacerlo «santo». Es algo especial que debemos marcar en nuestros calendarios. Y aunque aquí no se utiliza la palabra exacta «sábado», el concepto es fundamental. A diferencia de los otros seis días, en los que creamos, trabajamos, nos esforzamos y nos quedamos despiertos hasta altas horas de la noche, Dios apartó el séptimo día

con el propósito único de descansar.

Reflexiona: *¿Qué te ha enseñado Dios con respecto al descanso sabático?*

De Moisés a Jesús

Ahora avanzamos rápidamente desde la creación hasta el momento en que Dios comenzó a crear algo más: la nación de Israel. Como telón de fondo básico, Dios estableció un pacto especial con Abraham y prometió bendecir su vida y levantar una nación poderosa a partir de él (Génesis 12:1-2). Esta promesa se cumplió a través del hijo de Abraham, Isaac, a través del hijo de Isaac, Jacob (a quien Dios llamó Israel), y a través de los doce hijos de Jacob.

Estos hijos y sus familias emigraron a Egipto debido a una hambruna y entraron como invitados de honor. Sin embargo, en el transcurso de 400 años, fueron esclavizados por los egipcios. Pero Dios, fiel a su promesa a Abraham, levantó a un hombre para liberar a los israelitas y guiarlos a una tierra propia. El nombre de ese hombre era Moisés.

Mientras guiaba a los israelitas fuera de Egipto y hacia su propia patria, Dios le dio a Moisés una serie de leyes para gobernar su comportamiento como nación, algo parecido a la Constitución de los Estados Unidos. Estas 613

leyes son lo que la Biblia denomina la Ley de Moisés o, simplemente, la Ley. ¿Por qué es esto importante? Porque es aquí, dentro de la Ley de Moisés, donde encontramos por primera vez el término «sábado»: «Mañana será día de reposo, un sábado santo para el Señor» (Éxodo 16:23 NVI). ¿Le suena familiar? Al igual que en la referencia al momento de la creación, vemos a Dios ordenando que se reserve un día específico para descansar. Esto obviamente refleja lo que Dios hizo en el séptimo día de la creación.

Ahora bien, en este punto debemos comprender algo sobre la palabra «sábado». Aunque encarna el principio del descanso, la palabra en sí misma se refiere al séptimo día de la semana. Moisés lo deja muy claro al explicar el mandato de Dios: «Seis días lo recogeréis [el maná], pero el séptimo día, el sábado, no habrá nada. El Señor os ha dado el sábado; por eso, el sexto día os da pan para dos días» (Éxodo 16:26-29 NVI).

Ahora bien, si bien es cierto que el sábado era un mandato específico entre Dios y los israelitas, y no para el resto de la humanidad, también apuntaba al aspecto continuo y universal del descanso. Esta ley dada por Dios apuntaba a algo más profundo. Durante siglos, la Ley de Moisés sirvió para gobernar Israel, hasta la siguiente y última parada en nuestro viaje hacia la comprensión: la vida de Jesús.

De Jesús a nosotros

¿Te sorprendería saber que el sábado fue uno de los principales motivos por los que las autoridades religiosas rechazaron a Jesús? Pero, ¿por qué? ¿Por qué algo tan simple como un día de descanso causaría tal conflicto? En parte porque, a lo largo de los años, los líderes religiosos habían revisado el significado del trabajo y el descanso. Como suele ocurrir, el hombre añadió a lo que Dios había pretendido originalmente y acabó convirtiendo lo que debería haber sido una bendición en una carga. El cumplimiento del sábado se había alejado tanto de lo que Dios quería que el propio Jesús les llamó la atención diciendo: «El sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado» (Marcos 2:27 NVI).

Los fariseos y los líderes religiosos habían perdido totalmente el sentido del mandamiento del sábado que Dios les había dado. Pasaron por alto el corazón de Dios, que generosamente les proporcionaba lo que necesitaban para descansar. Literalmente convirtieron el descanso en una tarea, pero Jesús restauró la perspectiva al violar muchas de las adiciones hechas por el hombre a la Ley perfecta de Dios, hasta tal punto que finalmente conspiraron para matarlo. Y, sin embargo, fue precisamente con la muerte de Jesús en la cruz cuando se cumplió la Ley y Dios introdujo un nuevo pacto con todas las personas:

«De su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia». Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo» (Juan 1:16-17 NVI).

Moisés introdujo la Ley, que tenía su momento y lugar adecuados para la nación de Israel, pero Dios tenía un plan que iba más allá de esto. Envío a su Hijo, Jesús, para dar paso a una nueva era definida por la gracia y no por la Ley. El Nuevo Testamento continúa explicando cómo el sacrificio perfecto de Cristo por nuestros pecados en la cruz cumplió y eliminó la Ley como norma sobre nosotros: «Cristo es la culminación de la ley, para que haya justicia para todos los que creen» (Romanos 10:4 NVI).

Este es un punto importante que debemos comprender, porque el mandamiento del sábado estaba contenido en la Ley, que se cumplió a través de Cristo. Esto significa que aquellos que han puesto su fe en Cristo están libres de los requisitos de la Ley, incluido el mandamiento del sábado.

Reflexione: *¿Cuáles son las tres etapas distintas del descanso sabático y qué características importantes definen a cada una de ellas?*

Para nosotros, no de nosotros

Entonces, la pregunta es: «¿Tenemos que guardar el sábado o no?». Bueno, consideremos primero otra pregunta. ¿Alguna vez alguien ha hecho algo solo para ti? Quizás alguien preparó tu comida o pastel favorito para tu cumpleaños, o quizás tu hijo te hizo una manualidad o un dibujo especial. Sea lo que sea, no hay nada como recibir un regalo hecho solo para ti.

Ahora bien, aunque todos los mandamientos de Dios sirven tanto para glorificarlo como para beneficiarnos, Jesús nos dice que el mandamiento del sábado en particular fue un regalo especial y personal de Dios. Verás, el concepto del sábado no solo tiene sus raíces en la realidad mucho más profunda de que el descanso es parte de Su carácter (lo que nos acerca más a Él y nos hace más semejantes a Él cuando lo observamos), sino que también debemos recordar las importantísimas palabras de Jesús cuando dijo: «El sábado fue hecho para satisfacer las necesidades de las personas, y no las personas para satisfacer los requisitos del sábado» (Marcos 2:27 NLT).

La NIV lo expresa así:

«El sábado fue hecho para el hombre».

¿Cómo es eso? Bueno, a menudo se dice que no hay suficientes horas en una semana, pero ¿es eso cierto? Consideremos la semana promedio de un estadounidense:

Lo que agota:

- **Trabajo:** 37
- **Conducción:** 7
- **Cocinar:** 7
- **Limpieza:** 5
- **Ejercicio:** 2
- **Entretenimiento como el teléfono, la televisión, los videojuegos (las investigaciones demuestran que el tiempo frente a una pantalla es mucho más perjudicial que beneficioso):** 49

TOTAL: 107 horas por semana

Lo que realmente te refresca:

- **Sueño:** 46
- **Adoración personal:** 20 MINUTOS
- **Iglesia o grupo pequeño (para los feligreses):** 2
- **Tiempo de calidad con los seres queridos:** 6
- **Hora de comer:** 7

TOTAL: 61 1/3 horas por semana

¿Ve la disparidad entre las actividades agotadoras y las que nos dan vida? Son casi el doble de largas, lo que nos deja sin suficiente sueño y con mucho tiempo perdido. Incluso los fines de semana dedicamos tiempo a limpiar, hacer recados y realizar proyectos aleatorios que hay que hacer. ¡Somos nuestros peores enemigos! Si nos dieran más horas al día, simplemente las llenaríamos con más actividades.

Por nosotros mismos, no somos capaces de hacer lo que es mejor para nosotros: descansar física, mental y espiritualmente. En cambio, hacemos lo que nos sobrecarga, nos sobreestimula y nos abruma. Por eso, Dios nos dio un regalo disfrazado de mandamiento: nos ordena descansar, confiar en que Él nos sostendrá y proveerá todas nuestras necesidades mientras nos renueva, y disfrutar de Él. Así que, como ves, el descanso sabático es tanto un acto de fe como de alegría.

Reflexiona: ¿Cómo empleas tu tiempo?

¿Por qué la institución del sábado es un regalo de Dios y no solo una ley? ¿Qué hace que nos resulte tan difícil honrarlo adecuadamente?

ADORACIÓN

Versículo para memorizar:

«Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.»

—ROMANOS 12:1 (NVI)

Lectura bíblica de esta semana

Dedique al menos tres días de esta semana a leer los siguientes pasajes y reflexione sobre las preguntas que se incluyen a continuación mientras lee la Palabra.

SALMO 95:1-6

JUAN 4:21-24

ROMANOS 12:1-2

HEBREOS 12:18-29

1. ¿Qué te llamó la atención de esta carta? ¿Qué observaste?
2. ¿Cómo cambió esta sección de las Escrituras tu visión de Dios, de ti mismo y del mundo?
3. ¿Cómo puedes aplicar esta sección de las Escrituras a tu vida en este momento?

Tiempo de oración de esta semana

Mientras oras esta semana, aquí hay algunas cosas que puedes considerar y hablar con Dios:

1. ¿Por qué estás orando?
2. ¿Por quién estás orando?
3. ¿Qué necesitas confesar?
4. ¿Por qué estoy agradecido?

INTRODUCCIÓN

Todos los seres humanos tienen el mismo propósito último, que es adorar a Dios. ¿Qué es exactamente la adoración? Algunos podrían equiparar la adoración con la asistencia a la iglesia o cantar canciones sobre Dios, y aunque la adoración incluye la iglesia y el canto, es mucho más que eso. En pocas palabras, adorar significa atribuir valor o mérito a algo o alguien. El pastor Louie Giglio define la adoración como «nuestra respuesta, tanto personal como colectiva, a Dios por quién es y lo que ha hecho; expresada en y por las cosas que decimos y la forma en que vivimos».

Veamos varios aspectos de la adoración que se encuentran en todo el Antiguo y Nuevo Testamento como guía para saber cómo podemos vivir una vida de adoración a Dios.

Reflexiona: *¿Qué compite a menudo por la devoción de tu corazón (el dinero, la familia, el éxito, el trabajo, etc.)?*

LA ADORACIÓN EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Hecho para la adoración

En Génesis, leemos acerca de la creación del universo y de todo

lo que hay en él por parte de Dios (Génesis 1-2). Todo lo que Dios creó, desde las estrellas en los cielos hasta las criaturas bajo la tierra, desde los peces del mar hasta cada vida humana, fue hecho para adorarlo como Creador y revelar su gloria. Pero el hombre pecó contra Dios y, como resultado de la Caída, nuestra relación con Dios se rompió y nuestra adoración se corrompió. Dios se dio a conocer a la humanidad para que pudiéramos adorarlo, pero en lugar de glorificar al único Dios verdadero, el hombre cambió la verdad de Dios por mentiras y adoró a las cosas creadas en lugar de al Creador (Romanos 1:18-25). Fuimos creados para conocer y disfrutar de la comunión con Dios, pero debido al pecado, ahora nos sentimos tentados a elevar a las personas y las cosas —es decir, los ídolos— a un lugar de valor en nuestros corazones que, en última instancia, pertenece a Dios.

Sin embargo, Dios ya tenía un plan para redimir a su creación y restaurar nuestra adoración a su lugar legítimo a través de Jesús (Efesios 1:4-5; 2 Timoteo 1:9). Pero antes de que Jesús viniera a la tierra, Dios dio mandamientos e instituyó prácticas que permitirían a su pueblo adorarlo y tener comunión con él.

Sacrificio de adoración

La primera vez que se utiliza la palabra adoración en la Biblia

es en una intrigante historia sobre el sacrificio. Dios le pidió a Abraham que sacrificara a su amado hijo y, sin dudarlo, Abraham obedeció. Una vez que llegaron al monte Moriah, dijo a sus siervos: «Quedaos aquí con el asno, mientras yo y el muchacho vamos hasta allí». «Te adoraremos y luego volveremos a ti» (Génesis 22:5 NVI). La palabra utilizada para adoración es la palabra hebrea *shachah*, que significa «inclinarse; postrarse ante alguien».

Dios le pidió a Abraham que sacrificara lo que había capturado su corazón, lo que se había convertido en lo más valioso para él. Su disposición a sacrificar a Isaac significaba que sometería su voluntad y sus deseos a Dios. En otras palabras, adorar a Dios es humillarnos y inclinarnos en rendición a Su voluntad. Es desearlo más que a cualquier otra persona o cosa y confiar en que su voluntad es mejor que la nuestra.

Reflexiona: *¿Cuáles son algunos de los obstáculos para adorar a Dios y experimentar Su presencia más plenamente? ¿Qué lo hace difícil? ¿Qué pasos puedes dar para superarlos?*

Libre para adorar

Siglos después de la prueba de Abraham en la montaña, Dios se le apareció a Moisés en el monte Sinaí para darle los Diez Mandamientos. En esencia, los

mandamientos eran reglas que convertirían al pueblo de Dios de esclavos en adoradores. Los primeros cuatro mandamientos describen cómo adorar a Dios correctamente (Éxodo 20:1-11), mientras que los seis restantes describen cómo vivir en una relación correcta con los demás (Éxodo 20:12-17).

Dios dio los mandamientos para que su pueblo aprendiera a amarlo y temerlo, y a caminar por los caminos que Él había dispuesto, lo que les daría mayor libertad y la capacidad de prosperar. Dios quiere que confiemos en Él, le obedezcamos y le deseemos por encima de cualquier otra cosa, pero al igual que los israelitas, que poco después de ser liberados crearon un ídolo para adorarlos (Éxodo 32), nosotros también somos propensos a abandonar nuestro primer amor para adorar ídolos.

Los mandamientos de Dios recalibran nuestros corazones para hacer de Dios el Señor de nuestras vidas y nuestro mayor tesoro, lo que en última instancia nos lleva a la alegría y la libertad. Dios dijo: «Yo soy el Señor tu Dios, que te sacó de Egipto, de la tierra de la esclavitud. No tendrás otros dioses delante de mí» (Éxodo 20:2-3 NVI). Cuando colocamos a Dios en el lugar que le corresponde en nuestros corazones y orientamos nuestras vidas en torno a Él, permanecemos en relación con

Él y experimentamos aquello para lo que fuimos creados: su presencia permanente.

Sistemas para la adoración

Más tarde, Dios dio instrucciones detalladas para construir el tabernáculo y ofrecerle sacrificios. Dios fue específico e intencional en Sus mandamientos porque la obediencia y la santidad son cruciales para que Él more entre Su pueblo. Él es santo y apartado, y para poder verlo, su pueblo también debe estar apartado. El tabernáculo hizo posible que la gloria de Dios descendiera sobre su pueblo (Éxodo 40:34) y el sistema de sacrificios era un ritmo de ofrendas diarias y festivales anuales que permitía al pueblo de Dios ser perdonado por sus pecados y dar gracias por sus bendiciones (Levítico 1-7).

Dios tenía dos requisitos para las ofrendas: debían ser los primeros frutos o los primogénitos de los animales, y debían ser los mejores. El tabernáculo y el sistema de sacrificios tenían como objetivo generar en el pueblo de Dios asombro y rectitud, así como temor y gratitud; su Dios era diferente a cualquier otro y, por lo tanto, merecía honor y gloria.

Dios sigue exigiendo la obediencia, la reverencia y la santidad de su pueblo para que su gloria descienda sobre ellos. Dios desea que experimentemos la plenitud de su

presencia; por lo tanto, la adoración no es algo que debamos tomar a la ligera o hacer con complacencia. La adoración adecuada significa que respondemos a Él con temor reverente y le ofrecemos lo primero y lo mejor.

Canciones de adoración

Los salmos son una colección de oraciones y canciones que enseñan al pueblo de Dios cómo orar, dar gracias, llorar y cantar a Dios. No todos los salmos son canciones, ni todos deben usarse como plantillas para la música de adoración, pero muchos nos enseñan cómo orar y alabar a Dios. El Salmo 96:1-4 (NVI) es un ejemplo: «Cantad al Señor un cántico nuevo; cantad al Señor, toda la tierra. Cantad al Señor, alabad su nombre; proclamad su salvación día tras día. Anunciad su gloria entre las naciones, sus maravillas entre todos los pueblos. Porque grande es el Señor y digno de alabanza; es temible sobre todos los dioses».

Este salmo nos muestra cómo y por qué adoramos a Dios: debemos cantar cánticos nuevos, gritar y hacer ruido, y proclamar las obras que Él ha hecho. ¿Por qué? Porque Él es el Dios por encima de todos los dioses y por Sus maravillosas obras. Los salmos de alabanza (es decir, los salmos 7, 34, 95, 100, 145 y 150) son ejemplos de lo que debe ser la adoración personal y colectiva: una expresión alegre de música y canto en la que proclamamos la verdad que conocemos en nuestro corazón y permitimos que la presencia de

Dios descienda sobre su pueblo. Hay algo poderoso en la música y en los cánticos de adoración en particular. Nos introducen en la presencia de Dios, hacen brotar en nosotros un afecto abrumador hacia Él y predicán a nuestros corazones las verdades que se encuentran en las Escrituras de una manera que podemos acceder y recordar fácilmente.

Los cantos de adoración también tienen importantes beneficios espirituales y físicos. Ahora hay pruebas que respaldan los beneficios fisiológicos de cantar o alabar como adoración. La adoración a través de la música se ha relacionado con un aumento de la actividad cerebral en áreas asociadas con la empatía y el perdón, y también con una disminución de la actividad en las áreas asociadas con el miedo (Liedke, 2018). ¿No es increíble? El canto de adoración moldea nuestros corazones y nuestras mentes al dirigir nuestra atención hacia Dios a través de la verdad que cantamos en voz alta.

LA ADORACIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO

Adoración en espíritu y en verdad

Cuando Jesús vino a la tierra, su misión era revelar el reino de Dios, y eso incluía transformar la forma en que su pueblo adoraba.

Podemos vislumbrar esto en su diálogo con la mujer samaritana: «Pero ha llegado la hora, y ha llegado el momento, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los adoradores que el Padre busca. «Dios es espíritu, y sus adoradores deben adorarlo en espíritu y en verdad» (Juan 4:23-24 NVI).

Jesús utilizó la palabra griega para adoración, *proskuneó*, que significa «acercarse, inclinarse o besar la mano de un monarca o gobernante». El sistema de sacrificios del Antiguo Testamento se convirtió en la forma principal de adorar a Dios, siendo Jerusalén el centro principal de la adoración. Sin embargo, ahora, con la llegada del Salvador, ya no se requería ningún lugar o ubicación.

Por el poder del Espíritu Santo, nosotros, que antes estábamos lejos de Dios, podemos experimentar una regeneración del corazón en la que se nos da a conocer la verdad del carácter de Dios revelada a través de la vida, muerte y resurrección de Jesús, y respondemos en lo más profundo de nuestro ser.

Ahora se hace hincapié en la autenticidad del corazón, donde los creyentes se reúnen para magnificar a su Creador en cualquier lugar, ubicación, cultura e idioma, porque el nuevo lugar de residencia de Dios es el corazón de todos los que lo reconocen como

Señor. Esto significa que los rituales religiosos, cantar canciones, dar el diezmo y escuchar un sermón no son en sí mismos adoración si se hacen desde un corazón alejado de Dios. La adoración comienza en el corazón como un deseo de acercarse a Dios como respuesta a verlo tal como es. Esa es la verdadera adoración, y quienes comprenden esto son el tipo de adoradores que el Padre busca.

Pero la verdadera adoración también debe estar arraigada en la verdad. Si un ritual religioso, un canto de «adoración», un sermón o cualquier otra cosa no enseña la doctrina correcta, si contiene enseñanzas falsas, es adoración falsa. Esto significa que debemos usar nuestra mayor arma contra toda guerra espiritual, la espada del Espíritu, que es la Palabra de verdad, para informar nuestra adoración. Debemos pedir al Espíritu discernimiento basado en la Palabra para determinar si lo que estamos consumiendo es verdadera adoración o nos está enseñando falsa adoración.

La adoración como sacrificio de toda la vida

Jesús revolucionó la forma en que su pueblo participaba en la adoración, y sus discípulos también enseñaron que la adoración es una forma de vida que lo abarca todo. Romanos 12:1 (NVI) dice: «Por lo tanto, hermanos, les ruego,

en vista de la misericordia de Dios, que se ofrezcan ustedes mismos como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios; este es su verdadero y adecuado culto». La palabra utilizada en este pasaje para adoración no es *proskuneó* (utilizada por Jesús), sino la palabra griega *latreuó*, que significa servir o realizar un sacrificio u ofrenda sagrada. Así que Jesús instituye una nueva forma de adoración (el corazón), y Pablo profundiza en su significado para decir que la adoración no son rituales o actividades, sino ofrecer la totalidad de nuestras vidas en rendición a Dios (Hebreos 9:9-14; Hebreos 12:28).

La adoración que Dios busca es una vida totalmente dedicada y entregada a Él. ¡Es un paradigma completamente nuevo para ver la adoración! El pastor John Piper lo expresa así: «El cuerpo ofrecido a Dios en obediencia diaria es una expresión externa de la adoración interna. La adoración y los rituales sacrificiales del Antiguo Testamento se han transformado en una adoración que se centra en la santidad individual y colectiva de la vida, en la que la valoración del valor de Dios en nuestro espíritu y nuestro corazón se manifiesta exteriormente en demostraciones vividas de Su valor».

Vivimos individual y colectivamente una vida que muestra exteriormente el valor y la belleza de Cristo que nuestros corazones han llegado a atesorar.

Adoración restaurada

El acto final de adoración en las Escrituras se encuentra en Apocalipsis. En este momento, en la sala del trono de Dios, los ángeles y los ancianos se inclinan ante Dios cantando sobre su majestad y gloria (Apocalipsis 4:2-11). El cielo está lleno de adoración, y cuando todo se cumpla y finalmente estemos con nuestro Creador en el cielo, también nos postraremos en adoración ante Él.

En el cielo, nuestra adoración finalmente será perfecta y completa. Con el pecado destruido para siempre, veremos a Dios en su plenitud y la única respuesta apropiada será adorarlo. Disfrutaremos de su presencia y seremos restaurados a la unión con Él. En el cielo, adoraremos inclinándonos ante Su presencia (proskuneó) y sirviéndole (latreuó), pero será un servicio diferente al de la tierra. Mientras estamos en la tierra, nuestra tarea es ofrecer nuestras vidas como sacrificios vivos, pero en el cielo, «el servicio a Dios será contemplarlo» (Charles Ellicott). ¡Qué día será ese!

IMPLICACIONES

La adoración es una forma de vida

Como vemos en las vidas de Abraham y Moisés y en las instrucciones de los escritores del Nuevo Testamento, la adoración es un estilo de vida. La adoración es

una parte fundamental de nuestra relación con Dios que se demuestra en nuestra forma de vivir. Para vivir una vida de adoración, debemos elegir cada día meditar, reflexionar y contemplar con nuestros ojos espirituales el tesoro que es el Dios Trino y responderle obedeciendo Sus mandamientos. No se trata de un ritual religioso legalista, sino de una pasión llena del Espíritu y generada por el Espíritu para estar con Jesús, vivir como Él vivió y llegar a ser como Él. Entregamos todo lo que hay en nuestras vidas a Dios —nuestras finanzas, relaciones, vocación, aficiones, hábitos, deseos y cuerpos— por amor a Él (Mateo 22:37-39; Romanos 6:22, 12:1-2; Juan 14:15; Gálatas 2:20).

Adoración aceptable

Dios es misericordioso y clemente, abundante en amor constante (Éxodo 34:6-7), pero también es santo, recto y justo (Isaías 5:16). Dios es digno de gran temor (Salmo 89:7), por lo que debemos acercarnos a Él con la mayor reverencia y respeto. Dios desea que su pueblo sea santo como parte de su relación con Él (Levítico 19:1-2; Efesios 4:24; 2 Corintios 7:1; Hebreos 12:10-14; 1 Pedro 1:14-16). Esta postura influye en cómo nos ofrecemos a Él y cómo nos presentamos ante Él. Dios es un amigo, un pastor y un padre, pero también es un fuego consumidor y debe ser temido (Hebreos 12:28-9).

Debemos acercarnos a Él con gran confianza, pero también con el

mayor respeto y temor. Debemos considerar cómo nos acercamos a Dios. No nos presentamos ante Él de manera informal o sin tener en cuenta su santidad, rebajándolo a nuestro nivel humano. En cambio, nos acercamos con reverencia y asombro por poder contemplar su presencia (Isaías 6:3-5).

Reflexiona: *¿Por qué es importante que los creyentes ofrezcan a Dios la adoración adecuada?*

La adoración es tanto colectiva como individual

La adoración es nuestra responsabilidad individual, pero también es un deber colectivo del pueblo de Dios. Adoramos a Dios individualmente con nuestras vidas, pero no lo hacemos de forma aislada, lo hacemos con otros creyentes que también viven para Dios. Nos reunimos semanalmente para adorar a Dios juntos y declarar quién es Él y lo que ha hecho por nosotros (Salmo 100; 1 Corintios 14:26). Así como la gloria de Dios descendió sobre su pueblo cuando se reunieron para adorarlo en el Tabernáculo, la gloria de Dios desciende sobre nosotros cuando nos reunimos para adorarlo hoy.

Es en el proceso de ser adorado que Dios comunica Su presencia a los hombres.

— C. S. Lewis.

Nuestra adoración colectiva fortalece nuestra relación con Dios y entre nosotros; nos ayuda a vivir lo que significa ser el pueblo elegido de Dios (Efesios 2:14-20; 1 Pedro 2:9). Tu asistencia a la iglesia es importante para Dios y forma parte de tu adoración, así como la forma en que vives en comunidad con otros creyentes. No puedes ofrecer tu vida como sacrificio vivo solo a Dios: nos necesitamos unos a otros para animarnos, corregirnos y estimularnos en la fe (Hechos 2:44-27; Hebreos 10:25).

Reflexiona: *¿Por qué es importante la adoración colectiva?*

La adoración incluye canciones

Cuando nos reunimos, parte de lo que hacemos es cantar canciones de adoración a Dios. Nuestros cantos deben contener una rica teología sobre quién es Dios —su belleza, majestad, esplendor y santidad— así como lo que logró en la cruz a través de la muerte y resurrección de Jesús. Hoy en día hay innumerables canciones cristianas, pero no todas están centradas en Dios. No hay nada intrínsecamente malo en ese tipo de canciones, pero es posible que no dirijan nuestra atención hacia Dios. Debemos ser conscientes de las canciones que escuchamos que solo tratan sobre «mí» o sobre cómo Dios ha mejorado nuestras vidas. Las canciones que se centran principalmente en uno mismo o que carecen de reverencia hacia

Dios pueden no estar llevándote a la verdadera adoración.

Las canciones que magnifican a Dios y relatan Sus obras nos acercan a Él y nos llevan a Su presencia (piensa en All Hail King Jesus, How Great Thou Art, Thank You Jesus For the Blood, 10,000 Reasons) de una manera que otras canciones no lo hacen. La música de adoración centrada en Dios puede ayudarnos a cultivar un mayor anhelo por Él y aumentar nuestro deseo de adorarlo, al ayudarnos a ensayar en nuestra mente las verdades que sabemos acerca de Dios.

La adoración es nuestro destino

Todo el mundo adora. Incluso los no religiosos adoran y, al final, pasaremos la eternidad donde hayamos depositado nuestra lealtad y nuestro afecto. Aquellos que han hecho de cualquier otra cosa que no sea Dios su objeto de adoración y lo han rechazado como Señor y Salvador pasarán la eternidad completamente desprovistos de Su presencia. Pero aquellos que han hecho de Cristo el tesoro de su corazón al darle su lealtad disfrutarán de la máxima satisfacción eterna en Él. Para esto fuimos creados; es donde comenzó la historia divina de Dios en el jardín, y es donde concluye la historia: con nosotros, su novia, unidos a Él para siempre, gobernando junto a nuestro Rey, sirviéndole y contemplando su

gloria, experimentando el mayor gozo en su presencia (Apocalipsis 22:3). Ese día está llegando, ¡pero podemos empezar a disfrutar de Él ahora mismo!

Reflexiona: *¿Cómo puedes orientar tu vida (horario, finanzas, tiempo, relaciones, carrera) para adorar a Dios?*

Deseando a Dios

Muchos de nosotros podemos tener dificultades con la adoración. Es posible que nos falte el anhelo de la presencia de Dios o que sintamos que el asombro y la pasión iniciales que teníamos cuando nos convertimos a la fe han desaparecido de nuestra relación con Él. Quizás sea porque algo más está consumiendo nuestra adoración o nuestra atención se ha desviado hacia otra parte. Al igual que los israelitas, nos sentimos tentados a convertir en ídolos las cosas buenas que Dios nos ha dado, olvidando a Aquel que nos da las bendiciones.

El primer paso para cultivar un corazón de adoración es tomar conciencia de qué otras cosas luchan por nuestro afecto y qué otras cosas nos tientan a atesorar más que a Dios. Pueden ser cosas buenas como nuestra familia, nuestro trabajo, nuestras finanzas y nuestro éxito, pero en el fondo se han vuelto más valiosas y deseables para nosotros que Dios. Una vez que las nombramos,

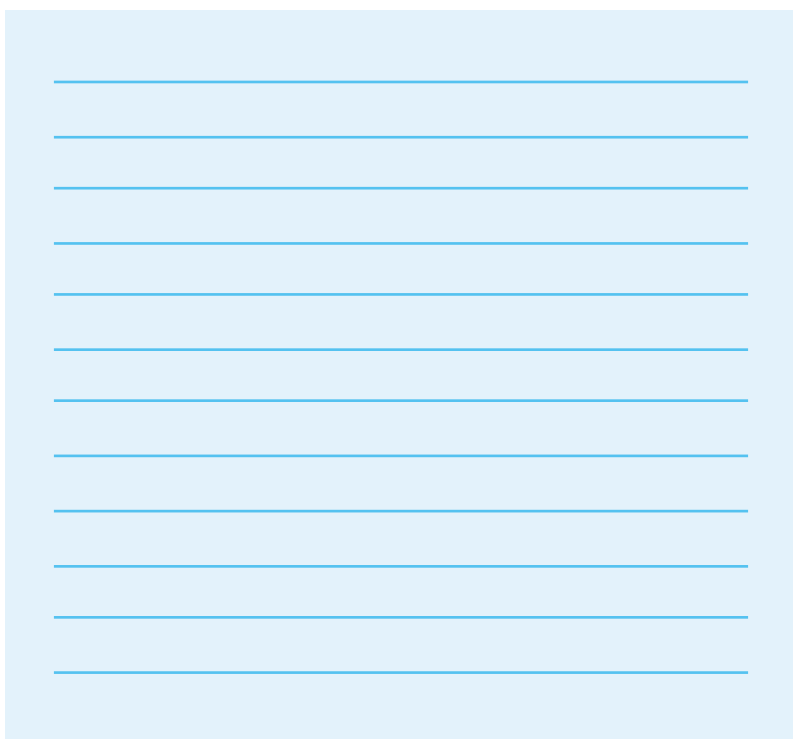
podemos confesarlas y arrepentirnos. Y, por último, contemplamos profundamente la belleza de nuestro Salvador, hasta que vemos que lo que Él logró en la cruz por nosotros es mucho más grande, más hermoso e infinitamente mejor que cualquier cosa que este mundo pueda ofrecer. Debemos hacer esto repetida y continuamente hasta que las cosas de este mundo se vuelvan extrañamente borrosas.

Oh Dios, he probado tu bondad, y me ha satisfecho y me ha hecho ansiar más. Soy dolorosamente consciente de mi necesidad de más gracia. Me avergüenza mi falta de deseo. Oh Dios, Dios Trino,

quiero desearte; anhelo estar lleno de anhelo; tengo sed de que me hagas aún más sediento. Muéstrame tu gloria, te lo ruego, para que pueda conocerte de verdad. Comienza con misericordia una nueva obra de amor dentro de mí. Di a mi alma: «Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven». Luego dame la gracia para levantarme y seguirte desde esta brumosa llanura donde he vagado durante tanto tiempo.

– A. W. Tozer

Reflexiona: ¿Cómo puedes crecer en tu deseo de experimentar la presencia de Dios?



LA VIDA ES MEJOR JUNTOS

Versículo para memorizar:

«Mejor son dos que uno, porque obtienen más fruto de su esfuerzo.»

—ECLESIASTÉS 4:9 (NVI)

Lectura bíblica de esta semana

Dedique al menos tres días de esta semana a leer los siguientes pasajes y reflexione sobre las preguntas que se incluyen a continuación mientras lee la Palabra.

FILIPENSES 2:1-11

HECHOS 2:42-47

HEBREOS 10:24-25

GÁLATAS 6:2

1. ¿Qué te llamó la atención de estos versículos?
¿Qué observaste?
2. ¿Cómo cambió esta sección de las Escrituras tu visión de Dios, de ti mismo y del mundo?
3. ¿Cómo puedes aplicar esta sección de las Escrituras a tu vida en este momento?

Tiempo de oración de esta semana

Mientras oras esta semana, aquí hay algunas cosas que puedes considerar y hablar con Dios:

1. ¿Por qué estás orando?
2. ¿Por quién estás orando?
3. ¿Qué necesitas confesar?
4. ¿Por qué estoy agradecido?

INTRODUCCIÓN

¿Alguna vez has visto el vídeo de un león solitario luchando por defenderse de una manada de más de 20 hienas? Aunque parezca increíble, el león solitario hace un trabajo admirable al mantener a raya a las hienas durante un rato, pero el león empieza a cansarse y la manada comienza a superarlo... , hasta que aparece otro león y las hienas se dispersan. ¿Qué nos enseña esto? Bueno, es una imagen increíblemente precisa y hermosa de lo que puede suceder en la vida de un creyente que forma parte de una comunidad. ¡Nos muestra que realmente somos mejores juntos!

Comunidad: la naturaleza y el diseño de Dios

Para entender el porqué de la comunidad, debemos volver al principio, al sexto día de la creación. En ese momento, Dios había creado las siguientes cosas: el cielo y la tierra, la noche y el día, el agua y la tierra, la vegetación de todo tipo, el sol, la luna y las estrellas, y todo tipo de animales marinos y terrestres. Y ahora, en el sexto día, Dios crea a Adán.

Pero fíjate en lo que dice en Génesis 1:27: «Entonces Dios dijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza, para que domine sobre los peces del mar y las aves del cielo, sobre

el ganado y todos los animales salvajes, y sobre todas las criaturas que se mueven por la tierra". Y Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó». ¿A quién se dirige?

En el texto original hebreo, la palabra que se utiliza aquí para Dios es Elohím (un sustantivo plural) que vincula los pronombres plurales nosotros y nuestro con el sustantivo plural Dios. Y si necesitamos más pruebas convincentes sobre este punto, basta con mirar el versículo siguiente: «Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó» (Génesis 1:27).

El texto nos dice inequívocamente que el hombre fue creado solo a imagen de Dios. Así que, aquí, en el primer capítulo de la Biblia, vemos a Dios hablando consigo mismo. Pero eso nos lleva a otra pregunta: «¿Por qué hace Dios esto?». Bueno, porque, como descubrimos al comienzo de este viaje, el ser mismo de Dios es una comunidad autónoma. El Padre se relaciona de manera única con el Hijo y el Espíritu Santo, el Hijo se relaciona de manera única con el Padre y el Espíritu Santo, y el Espíritu Santo se relaciona de manera única con el Padre y el Hijo. Por eso Dios dijo: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza».

Es cierto que aquí nos estamos adentrando en las profundidades de la teología, pero la verdad esencial que debemos extraer es

esta: la comunidad no es solo algo que Dios quiere que hagamos, sino que está arraigada en la propia naturaleza de Dios y en la naturaleza y semejanza en la que fuimos creados. La comunidad es un reflejo de Dios, lo que la convierte en algo que todos sus seguidores deben abrazar y encarnar.

Sin embargo, más allá de esto, también viene la siguiente parte del Génesis... Verás, no tardó mucho en abordar una necesidad innegable que el hombre tenía de comunidad, y Dios satisfizo esta necesidad creando una «ayudante comparable a él». ¿Por qué? Porque «el Señor Dios dijo: "No es bueno que el hombre esté solo"».

Así que, después de hacer que el hombre entrara en un profundo descanso, creó a la mujer a partir de una costilla tomada del costado del hombre (Génesis 2:21-23). Eran de la misma raza, pero diferentes y distintos entre sí. Ahora bien, obviamente sabemos que el propósito del Señor al hacer esto iba más allá de la necesidad de comunidad. También fue el establecimiento del primer matrimonio, que es la unión en la que Dios quiso que se produjera la procreación. No obstante, el hombre necesitaba otra persona con la que relacionarse. Tenga en cuenta que todavía estamos en la etapa anterior al pecado de la historia humana. Aún no habíamos desobedecido a Dios, pero todavía faltaba algo.

El hombre, aunque era inocente por naturaleza, estaba solo. Claro, estaba rodeado de un mundo lleno de animales (y todo indica que todos se sentían atraídos por él, Génesis 2:19), pero ninguna interacción con los animales podía compensar el hecho de que el hombre seguía teniendo una necesidad inherente de relacionarse con otro ser humano.

Esta necesidad de comunidad es más profunda de lo que a menudo creemos. Es una necesidad tanto física como emocional. Recuerda que fue Dios quien reconoció la necesidad del hombre antes de que este se diera cuenta. Y, de nuevo, esa necesidad precedió a la caída. Fue colocada allí deliberadamente por Dios, de acuerdo con su propia naturaleza. Tanto la necesidad de comunidad como la provisión de comunidad fueron diseñadas deliberadamente por Dios.

Hay una serie de televisión sobre supervivencia llamada «Alone». Diez personas son abandonadas en total aislamiento en el Ártico o en algún otro entorno inhabitable. El objetivo es aguantar el mayor tiempo posible en esas condiciones antes de pedir ayuda por radio. El ganador recibe como recompensa una cantidad de dinero que le permite cambiar su estilo de vida, por lo que hay un fuerte incentivo para seguir adelante. Las razones por las que la gente «se rinde» incluyen no poder encontrar comida, sufrir una lesión o quemar accidentalmente su refugio. Pero, con diferencia, la mayoría de

las personas abandonan porque añoran la compañía: echan de menos a su cónyuge, a sus hijos, a su familia y a sus amigos. Los espectadores veteranos suelen predecir con bastante precisión quién será el siguiente en abandonar, por la forma en que hablan cada vez más de las personas de su vida a las que echan de menos. El premio en metálico no puede superar la abrumadora necesidad de comunidad.

La proclamación de Dios en el Génesis resuena a lo largo de los siglos: no es bueno que estemos solos. La necesidad de los demás está profundamente arraigada en nuestro ADN, lo cual está de acuerdo con el plan de Dios para nuestras vidas.

Reflexiona: *¿Por qué vivir en comunidad es una parte tan importante de la vida que Dios diseñó para nosotros?*

Comunidad: Perteneceemos juntos

Los términos «comunidad» y «compañerismo» que leemos en nuestras Biblias en inglés son diferentes traducciones de la palabra griega *koinonía*. Esta palabra se define como «asociación; participación; lo que se comparte en común como base de la comunidad». Es un compromiso de asociación en el que ambas partes contribuyen y se benefician.

En esencia, el concepto de comunión cristiana es un vínculo mutuo que los cristianos tienen con Cristo y que también nos une entre nosotros. Es compartir con los demás las hermosas riquezas que experimentamos en Cristo. Y dentro de ese vínculo, crecemos juntos al compartir la Palabra, la oración y las experiencias de la vida.

En una verdadera comunidad cristiana, los mejores momentos de la vida son aún mejores y los momentos más difíciles se vuelven un poco más fáciles. En la comunidad cristiana, soportamos juntos, lloramos juntos, reímos juntos, celebramos juntos, servimos juntos, comemos juntos, superamos juntos las dificultades, experimentamos juntos los avances y construimos juntos un legado. Nos desafiamos unos a otros, nos afinamos unos a otros y nos hacemos responsables unos de otros. En la comunidad, abrimos nuestros corazones, nuestras mentes, nuestros hogares y nuestras vidas a nuestra familia de fe. Encontramos apoyo donde oramos unos por otros y nos apoyamos mutuamente, donde vemos cómo las palabras de la Biblia cobran vida, donde crecemos juntos, donde luchamos con las preguntas y los desafíos de la vida en espacios seguros. En la verdadera comunión cristiana, ¡encontramos nuestro lugar!

Reflexiona: ¿Cómo ha influido tu comunidad en quién eres como seguidor de Jesús?

¿Cuáles son algunos de los obstáculos para tener una comunidad? ¿Qué lo hace difícil?

¿Qué pasos puedes dar para superarlos o sortearlos?

La comunidad es para nuestra santificación

En Efesios 3:14–21, el apóstol Pablo escribe:

«Por esta razón me arrodillo delante del Padre, de quien recibe nombre toda familia en el cielo y en la tierra. Le pido que, por medio del Espíritu y con el poder que procede de sus gloriosas riquezas, los fortalezca a ustedes en lo íntimo de su ser, para que por fe Cristo habite en sus corazones. Y pido que, arraigados y cimentados en amor, puedan comprender, junto con todos los creyentes, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo. En fin, que conozcan ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento,

para que sean llenos de la plenitud de Dios. Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros ¡a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos! Amén.»

—EFESIOS 3:14–21 (NVI)

La palabra griega para plenitud es *plērōma*, que significa estar lleno hasta la capacidad máxima, como una copa que se ha llenado hasta el borde. En el Nuevo Testamento, la palabra se refiere al cuerpo de creyentes que está lleno de la presencia, el poder, la agencia y las riquezas de Dios en Cristo.

¿Cómo se ve esto? En Colosenses 1:9–12 (NVI), Pablo explica lo que sucede cuando estamos llenos de la plenitud de Dios: «Vivimos una vida digna del Señor y le agradamos en todo: dando fruto en toda buena obra, creciendo en el conocimiento de Dios, siendo fortalecidos con todo poder según su gloriosa potencia, para que tengamos gran resistencia y paciencia, y demos gracias con alegría al Padre». En resumen, vivimos como Jesús, caminamos en

buenas obras, crecemos en conocimiento y sabiduría, tenemos fuerza, resistencia y paciencia por el poder del Espíritu, ¡y esto nos lleva a la gratitud y la alegría!

Así es como se ve estar arraigado y establecido en el amor; estar lleno hasta la medida de la plenitud de Dios. Y una gran parte de eso, un aspecto muy importante e indispensable, debe ser que lo experimentemos «junto con todo el pueblo santo del Señor». Cuando vivimos juntos con el cuerpo de Cristo al que pertenecemos, el Señor nos utiliza para ayudarnos a afilarnos unos a otros mientras nos transforma tanto individual como colectivamente.

Por eso es tan importante que entendamos esto: nunca experimentaremos por nosotros mismos la plenitud de todo lo que Dios tiene para nosotros. Necesitamos vivir juntos con otros creyentes, para «estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, sin dejar de reunirnos» (Hebreos 10:24-25), y para crecer en nuestra fe e intimidad con Cristo. Cuando lo hacemos, Dios, «que puede hacer mucho más de lo que pedimos o imaginamos, según el poder que obra en nosotros» (Efesios 3:20), aumentará nuestra capacidad para experimentar su presencia, su poder, su acción y sus riquezas en Cristo Jesús.

Reflexiona: ¿Por qué es importante que los creyentes centren regularmente su comunidad en torno a la Palabra y la oración?

Seis beneficios de la comunidad cristiana

Todos estamos de acuerdo en que hay un yo que soy y un yo que quiero ser. Traducción: Hay una brecha entre quienes somos hoy y quienes queremos llegar a ser. Todos queremos convertirnos en esa mejor versión de nosotros mismos. Para algunos, esto significa ser mejores padres, crecer en su profesión o convertirse en personas más completas e informadas. Para otros, se trata simplemente de desarrollar una nueva habilidad o ponerse en forma. Para los creyentes, nuestro objetivo debe ser acercarnos más al Señor y parecernos más a Jesús. Cada día, debemos buscar conocer a Cristo más íntimamente, lo que a su vez nos lleva a ser más como Él.

Incluso el apóstol Pablo, uno de los mayores modelos a seguir de la fe cristiana y autor de la mayor parte del Nuevo Testamento, entendió esto y lo buscó con todo su corazón. Por eso, en Filipenses 3:12 (NVI), al hablar de conocer a Cristo y el poder de su resurrección, dijo: «No es que ya lo haya obtenido todo, ni que ya haya llegado a la meta, pero sigo adelante para alcanzar aquello por lo que Cristo Jesús me alcanzó a mí».

¿Sabías que uno de los principales lugares donde se produce el crecimiento es dentro de pequeños grupos como este en el que te encuentras ahora mismo? Aquí hay algunas razones por las que formar parte de una comunidad de creyentes te ayudará a crecer como seguidor de Jesús y como persona.

1) La forma de vida de Jesús se aprende más eficazmente en comunidad.

(Hebreos 10:24–25)

Las enseñanzas de Jesús se dividen en dos categorías: cómo amar a Dios y cómo amar a las personas. Ninguna de estas cosas se puede aprender verdaderamente de forma individual. Requieren personas que puedan aportar ideas, consejos y ánimo. Un grupo pequeño es un lugar probado y comprobado para experimentar esto y aprender a vivir de manera práctica como lo hizo Jesús.

2) La comunidad fortalece nuestro sentido de pertenencia.

(Romanos 12:5)

Todos queremos sentir que pertenecemos a algo, que somos aceptados y verdaderamente amados. Y Dios nos da el regalo de los demás como una forma de satisfacer nuestras necesidades terrenales de pertenencia y aceptación. En una verdadera

comunidad cristiana, las personas se aceptan y se acogen tal como son y crecen juntas mientras se animan e inspiran mutuamente para parecerse más a Jesús.

Los grupos pequeños ofrecen una oportunidad increíble para construir relaciones profundas y duraderas con hermanos y hermanas, para atravesar los triunfos y las tragedias de la vida, para apoyarnos y llevar las cargas unos de otros, para sentirnos acogidos y valorados, y para experimentar la alegría de la verdadera amistad.

3) La comunidad cultiva los dones y talentos.

(Eclesiastés 4:9–12)

En el contexto de una comunidad centrada en Cristo, se nos da la oportunidad de descubrir, desarrollar y poner en práctica nuestros dones y talentos, para usarlos para servir al Señor y bendecir a otros a través de ellos. ¡Ese es uno de los beneficios más increíbles e inesperados de formar parte de un grupo pequeño! A medida que el cuerpo de Cristo se une para crecer en Él y servirse unos a otros, nuestros roles únicos en el cuerpo pueden ser utilizados para glorificar a Dios al máximo.

4) La misión se lleva a cabo en comunidad.

(1 Corintios 1:10)

Si has visto El Señor de los Anillos, entonces sabes que la única

manera en que Frodo pudo cumplir su misión fue con la ayuda de sus amigos y la Comunidad.

Una forma poderosa en que los cristianos crecen a través de grupos pequeños es trabajando por objetivos compartidos y causas comunes. Un grupo puede trabajar en conjunto para proporcionar vivienda a una persona sin hogar, apoyar a un misionero o preparar comidas para familias de acogida. Pueden unirse para servir a un miembro del grupo que tenga un problema grave de salud, una dificultad personal o una tragedia inesperada. O pueden unirse para perseguir objetivos similares, como desarrollar una disciplina espiritual. Cuando una comunidad de personas con ideas afines se une para cumplir una misión significativa, el crecimiento es el resultado natural.

5) La rendición de cuentas, la confesión y la sanación se llevan a cabo en comunidad.

El aislamiento es peligroso. Como aprendimos anteriormente con las hienas y el león, la comunidad ofrece seguridad. Si te permites tener relaciones genuinas, tendrás personas que te dirán la verdad y te ayudarán a rendir cuentas, a resistir la tentación y te animarán a amar y a hacer buenas obras. Y si te encuentras cayendo en el pecado, se nos da la oportunidad de ser sinceros unos con otros, de confesar nuestros pecados en un

espacio seguro y de liberarnos de las cosas que nos impiden experimentar todo lo que Dios tiene para nosotros. Una verdadera comunidad requiere transparencia, autenticidad y confesión... todo lo cual puede ayudarnos a llegar a un lugar de sanación.

6) La comunidad ayuda a llevar la iglesia más allá de las cuatro paredes.

La verdad es que solo podemos aprender hasta cierto punto de un sermón de 40 minutos una vez (quizás dos) a la semana. Además, por muy interesante que sea, no se puede dialogar con el pastor desde el púlpito si se tienen preguntas sobre cómo aplicar de manera práctica la enseñanza a la vida. Pero en la comunidad, podemos profundizar en los detalles de cómo vivir de manera práctica las Escrituras en el día a día. Las personas pueden compartir revelaciones, experiencias, sabiduría e intercambiar ideas entre sí.

La comunidad lleva la iglesia a la vida real. Si la relación de una persona con Jesús se limita a una hora a la semana, le resultará difícil crecer. Un grupo pequeño conduce al crecimiento al crear más oportunidades para conocer a Dios y experimentarlo a través de las relaciones con otros hermanos y hermanas en Cristo.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal blue ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

[illegible]

DISCIPULADO

Versículo para memorizar:

«Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbran hacer algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca.»

—HEBREOS 10:24-25 (NVI)

Lectura bíblica de esta semana

Dedique al menos tres días de esta semana a leer los siguientes pasajes y reflexione sobre las preguntas que se incluyen a continuación mientras lee la Palabra.

MATEO 28:16-20

2 TIMOTEO 2:1-2

LUCAS 6:40

1 CORINTIOS 11:1

1. ¿Qué te llamó la atención de estos versículos?
¿Qué observaste?
2. ¿Cómo cambió esta sección de las Escrituras tu visión de Dios, de ti mismo y del mundo?
3. ¿Cómo puedes aplicar esta sección de las Escrituras a tu vida en este momento?

Tiempo de oración de esta semana

Mientras oras esta semana, aquí hay algunas cosas que puedes considerar y hablar con Dios:

1. ¿Por qué estás orando?
2. ¿Por quién estás orando?
3. ¿Qué necesitas confesar?
4. ¿Por qué estoy agradecido?

INTRODUCCIÓN

«En todo tiempo ama el amigo; para ayudar en la adversidad nació el hermano».

—PROVERBIOS 17:17 (ESV)

En nuestra última lección, aprendimos que la comunidad es parte de la naturaleza de Dios (ya que Él es tres en uno) y que es una parte esencial de Su diseño (ya que fuimos creados para estar en relación unos con otros). También mencionamos los beneficios de la comunidad, así que esta semana profundizaremos para descubrir cómo es el discipulado intencional en la comunidad.

Dios podría haber elegido hacernos completamente autosuficientes y sin relaciones, pero hizo exactamente lo contrario. En primer lugar, nos hizo dependientes de Él, pero también nos hizo seres relacionales porque vio la belleza de crearnos para la comunidad. Fuimos creados para la amistad. Fuimos diseñados para vivir y prosperar en comunidad, para formarnos a través de las relaciones en las que nacemos y las que desarrollamos a lo largo de los años. Pero estas relaciones no solo sirven para hacer nuestras vidas más plenas, sino también para formarnos y moldearnos más estrechamente a la imagen de Su Hijo Jesús.

Definición de discipulado

Hay dos palabras destacadas en la Biblia que traducimos al inglés como discípulo:

En hebreo, la palabra *talmid*.
En griego, la palabra *mathetes*.
Ambas significan lo mismo... estudiante, aprendiz, alumno. Así que, en su definición más simple y básica:

*Un **discípulo** es un estudiante o aprendiz de Jesucristo.*

Veamos lo que dice el maestro bíblico Dallas Willard:

«Me gusta la palabra aprendiz porque significa que estoy con Jesús aprendiendo a hacer lo que Él hizo. Si nos fijamos en los primeros discípulos, eso es lo que hacían. Observaban a Jesús y le escuchaban, y luego Él les decía: "Ahora hacedlo vosotros"».

Veamos algunos versículos que, aunque a primera vista pueden no parecer describir esto, en realidad pintan un cuadro de cómo debería ser la vida de un discípulo:

«Si permanecéis en mi palabra, verdaderamente seréis mis discípulos».

—JUAN 8:31 (NVI)

«Yo soy la vid; vosotros sois los sarmientos. El que

permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto, porque separados de mí no podéis hacer nada. El que no permanece en mí es desechado como una rama y se seca; y las ramas son recogidas, arrojadas al fuego y quemadas. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto y seáis así mis discípulos. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado. Permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he dicho estas cosas para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría sea completa.

—JUAN 15:5-12 (NVI)

¿Qué palabra tenían en común ambos pasajes? PERMANECER (griego: menó). Significa sentarse, establecer su hogar, alojarse,

mudarse, echar raíces. Es tu hogar para siempre. Piensa en lo que ocurre cuando te mudas a una nueva casa. Primero, empaquetas todas tus pertenencias y las cargas en un camión. Luego tienes que descargarlo todo del camión y llevarlo al interior de la nueva casa. Pero eso no es todo, porque tus cosas no pueden quedarse en las cajas de la mudanza, ¿verdad? ¡Por supuesto que no! Tienes que desempaquetarlo todo y acomodarte. Quizás cuelgues la televisión, pintes, cuelgues fotos de tus seres queridos.

Eso es lo que significa instalarse. Eso es lo que significa quedarse. No es como un hotel o una situación de vivienda temporal. Permanecer en Cristo significa hacer de Cristo tu hogar, vivir, construir y arraigar tu vida completamente en Él. Ser discípulo de Jesús es un compromiso completo y absoluto de construir tu vida en Él.

Reflexiona: ¿Qué es un verdadero discípulo?

Aprendizaje de Jesús

Considera Efesios 5:1-2: «Por lo tanto, imiten a Dios en todo lo que hacen, porque ustedes son sus hijos queridos. Vivan una vida llena de amor, siguiendo el ejemplo de Cristo».

La mayoría de las profesiones en el mundo antiguo, incluso

hasta hace unos siglos, tenían una dinámica de maestro y aprendiz. Los líderes religiosos, los comerciantes, los herreros, los recaudadores de impuestos, los médicos, los agricultores, los carpinteros... , ¡todos ellos tenían aprendices! Si afirmamos ser discípulos de Cristo, eso significa que somos sus aprendices. Y si somos sus aprendices, entonces nuestro objetivo debe ser aprender a ser como Jesús.

Los Evangelios proporcionan el mejor modelo para este proceso. En ellos vemos a Jesús dedicar tres años muy intencionados, transformadores y que cambiaron la vida a sus discípulos. Durante esos tres años juntos, estos hombres fueron enseñados por Jesús, guiados por Jesús y recibieron un ejemplo de cómo vivir de Jesús. Le vieron predicar, sanar y mostrar una compasión asombrosa hacia los quebrantados, los marginados y los oprimidos. Le vieron enfrentarse a la hipocresía y la autosuficiencia, mantener conversaciones difíciles con la gente, meterse en el fango y el lodo de nuestro quebrantamiento y servir con humildad, ¡incluso lavándoles los pies!

Viajaron, comieron, oraron, celebraron, lloraron y se divertieron con Él. Les enseñó lecciones tanto prácticas como espirituales. Les dio poder, les hizo responsables y les corrigió cuando se equivocaban. Cristo les mostró

lo que significaba amar a Dios, permanecer en Él y seguirlo. Los preparó para salir al mundo y hacer más discípulos, para replicar en la vida de otros el proceso por el que Él los había guiado.

Esto es también lo que Pablo estaba haciendo cuando les dijo a los corintios, filipenses y tesalonicenses que siguieran su ejemplo, tal como él había seguido el ejemplo de Jesús (1 Corintios 4:16, 11:1; Filipenses 3:17; 1 Tesalonicenses 1:6). Es lo que hizo con hombres como Timoteo, Silas y Tito, hasta el punto de que incluso los llamó sus verdaderos hijos en la fe. Los tomó bajo su protección y les enseñó y demostró lo que significaba ser seguidor de Cristo, embajador de Cristo y formador de discípulos de Cristo. Y, al igual que Jesús, les encargó que hicieran lo mismo con otros.

¡El mismo llamado se aplica a nosotros! Necesitamos absolutamente el discipulado para crecer y madurar como creyentes, y luego debemos hacer lo mismo por los demás.

Reflexiona: *¿Qué caracteriza la vida de un discípulo?*

¿Qué hace que el modelo de discipulado de Jesús sea tan eficaz?

Las tres relaciones

Todo discípulo necesita tener tres relaciones...

Los Pablo: Son padres espirituales o mentores en los que confías. Todos necesitamos cristianos mayores (en la fe, no necesariamente en edad), más sabios, que puedan guiarnos, orar por nosotros, enseñarnos, hacernos responsables y ofrecernos consejo.

En Tito 2, Pablo animó a los hombres y mujeres mayores a dar ejemplo a los jóvenes. Le dice a Tito en los versículos 7-8: «En todo, sé un ejemplo para ellos haciendo lo que es bueno. En tu enseñanza, muestra integridad, seriedad y solidez en el hablar, de modo que no haya nada que condenar, para que los que se oponen a ti se avergüencen, porque no tienen nada malo que decir de nosotros».

Está animando a Tito, a quien llama en el capítulo 1 «mi verdadero hijo en nuestra fe común», a dar ejemplo a los jóvenes a los que enseña y discipula. Pero, ¿dónde aprendió Tito a hacer lo bueno y a enseñar la sana doctrina, a mostrar integridad y solidez en el hablar, de modo que no pueda ser condenado? Lo aprendió observando a Pablo, aprendiendo de Pablo y siguiendo el ejemplo de Pablo. Filipenses 3:17 dice: «Hermanos, seguid mi ejemplo,

y observad cuidadosamente a los que andan según el modelo que os hemos dado», y Filipenses 4:9 dice: «Todo lo que habéis aprendido, recibido, oído o visto en mí, ponadlo en práctica».

En la Biblia vemos muchos ejemplos de esto. Vemos que Dios a Noemí a Rut, a Jetro a Moisés, a Moisés a Josué, a Mardoqueo a Ester, a Elías a Eliseo, a Elí a Samuel y a Jesús a los apóstoles. Es una relación muy importante y probada por el tiempo que Dios ha inculcado a través de la familia y la carrera profesional. Piénsalo. Se supone que los padres deben enseñar, formar, guiar, disciplinar, dar sabiduría y consejo, dar ejemplo y discipular a sus hijos. Un hermano o hermana mayor debe ayudar a guiar a sus hermanos menores y orientarlos bien. En el mundo laboral, a los nuevos empleados se les suele asignar un compañero con más experiencia para que les forme, les sirva de guía y les enseñe a hacer su trabajo.

Silases: Son compañeros espirituales cercanos, amigos incondicionales. Lo saben todo sobre ti, pero te quieren de todos modos. También están dispuestos a corregirte, ¡sin rodeos si es necesario! Te hacen responsable en áreas de tentación personal. Nos ofrecen un oído atento y un hombro en el que llorar. Y se quedarán despiertos toda la noche rezando por ti cuando

te enfrentes a una crisis. Te acompañan en el ministerio y comparten la vida contigo. Piensa en David y Jonatán, Josué y Caleb, Daniel, Sadrac, Mesac y Abednego, Pablo y Silas. Piensa en la cercanía que tenían los discípulos de Jesús entre sí, piensa en cómo los envió de dos en dos. Todo el mundo debería conocer el beneficio de Proverbios 18:24: «Hay un amigo más fiel que un hermano». Pero no puedes encontrar amigos fieles sin antes tratar de ser uno tú mismo. No esperes a que tu Silas venga a ti, ve y búscalo.

Timoteos, Titos y Lucas: estos son los cristianos más jóvenes a los que estás ayudando a crecer. Jesús nunca nos dijo que reuniéramos multitudes, pero sí nos mandó hacer discípulos. El discipulado relacional requiere mucho tiempo y energía, pero invertir tu vida en los demás es una de las experiencias más satisfactorias de la vida. Una vez que hayas dedicado tu vida a otro hermano o hermana y los hayas visto madurar en Cristo, nunca más te conformarás con una religión superficial. Considera de nuevo 2 Timoteo 2:2: «Y lo que has oído de mí en presencia de muchos testigos, encárgaselo a personas de confianza, que también estén capacitadas para enseñar a otros».

Mira todos estos versículos que hemos explorado anteriormente sobre los Pablo en tu vida...

«Por tanto, les ruego que sigan mi ejemplo.»

—1 CORINTIOS 4:16 (NVI)

«Imítenme, así como yo imito a Cristo.»

—1 CORINTIOS 11:1 (NVI)

«Hermanos, sigan todos mi ejemplo y fíjense en los que se comportan conforme al modelo que hemos dado.»

—FILIPENSES 3:17 (NVI)

«Pongan en práctica lo que de mí han aprendido, recibido y oído, además de lo que han visto en mí y el Dios de paz estará con ustedes».

—FILIPENSES 4:9 (NVI)



Al igual que Pablo, debemos salir y encontrar a nuestros Timoteos. Debemos invertir en conocerte personalmente. No se trata de predicarles; ellos quieren una relación genuina con nosotros. Quieren madres y padres espirituales que sean accesibles, que los acepten, los afirmen y los empoderen. Si no los guiamos

La vida cristiana es una relación amorosa y vibrante con Dios, pero no termina ahí. Rezo para que abras tu corazón e inviertas en las personas que te rodean.

¿Puedes identificar a uno o más Pablo, Silas y Timoteo en tu vida?
¿Cómo van esas relaciones?

¿Cómo puedes ser más intencional con ellas o orar para que Dios te las traiga si te falta alguna?

[illegible]

LA IGLESIA

Versículo para memorizar:

«Yo te digo que tú eres Pedro. Sobre esta piedra edificaré mi iglesia y las puertas de los dominios de la muerte no prevalecerán contra ella.»

—MATEO 16:18 (NVI)

Lectura bíblica de esta semana

Dedique al menos tres días de esta semana a leer los siguientes pasajes y reflexione sobre las preguntas que se incluyen a continuación mientras lee la Palabra.

MATEO 16:13-19

EFESIOS 4:17-25

HECHOS 11:19-26

COLOSENSES 1:17-20

1. ¿Qué te llamó la atención de estos versículos?
¿Qué observaste?
2. ¿Cómo cambió esta sección de las Escrituras tu visión de Dios, de ti mismo y del mundo?
3. ¿Cómo puedes aplicar esta sección de las Escrituras a tu vida en este momento?

Tiempo de oración de esta semana

Mientras oras esta semana, aquí hay algunas cosas que puedes considerar y hablar con Dios:

1. ¿Por qué estás orando?
2. ¿Por quién estás orando?
3. ¿Qué necesitas confesar?
4. ¿Por qué estoy agradecido?

INTRODUCCIÓN

«Yo te digo . . ., Sobre esta piedra edificaré mi iglesia y las puertas de los dominios de la muerte no prevalecerán contra ella.»

—MATEO 16:18 (NVI)

Para la mayoría de nosotros, la palabra **iglesia** es tan común en nuestro vocabulario que apenas pensamos dos veces cuando la oímos. Vemos «edificios de iglesias» por todos nuestros barrios, oímos hablar de diversos «eventos eclesiásticos» e incluso tenemos una idea de lo que significa que alguien sea etiquetado como «persona de iglesia».

Tanto si el mundo está de acuerdo con ello como si no, tanto si le gusta como si no, la iglesia tiene una presencia en nuestra sociedad que no se puede negar. Pero no siempre fue así. Esto que llamamos «la iglesia» tuvo en su día un punto de partida, y ese punto de origen se puede ver arriba, en la declaración de Cristo: «Edificaré **mi iglesia**».

Jesús hizo esta declaración a mitad de su ministerio terrenal. Llegó en un momento en el que llevaba varios meses anunciando la llegada del Reino de Dios mediante la enseñanza, la predicación y la curación de las multitudes que acudían a Él por diversas razones, la mayoría de

ellas egoístas. Y aunque aún no se había proclamado oficialmente como el Mesías prometido, el Rey de Israel, había dado amplias pruebas de quién era a aquellos que prestaban atención.

Sin embargo, casi nadie ataba cabos en cuanto a su identidad. Cuando Jesús preguntó directamente a sus propios discípulos quién creían las multitudes que era Él, ellos respondieron que las opiniones incluían a casi todo el mundo, excepto a quien realmente era. Pero es Pedro, bajo la influencia del Espíritu de Dios, quien identifica correctamente quién era Jesús: «Simón Pedro respondió: "Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente"» (Mateo 16:16).

Esta declaración es muy importante porque es una confesión de la identidad de Jesús. Él es el Mesías, el cumplimiento de la promesa de Dios de un libertador y la esperanza no solo para la raza judía, sino para toda la humanidad (Génesis 3:15). Y es el Hijo del Dios viviente, de naturaleza divina y poseedor de todas las prerrogativas de Dios mismo.

Es esta comprensión y creencia de quién es Jesús y qué significa su vida lo que constituye la base de su promesa de establecer y edificar su iglesia. Por lo tanto, hay que entender que la iglesia tiene su base en conocer y creer quién es Jesús y lo que implica su vida.

Él es Dios que viene en carne para cumplir la promesa de redimir y restaurar su creación. Esto es precisamente lo que hizo a través de su muerte, sepultura y resurrección, que es la esencia del «Evangelio», la «buena nueva» de lo que Dios ha hecho por la humanidad (1 Corintios 15:1-4).

La Iglesia Universal

En esencia, esto es lo que es la iglesia: la entidad universal de todas las personas que alguna vez han confesado, junto con Pedro, que Jesús es quien Él reveló ser, el Mesías, el Hijo del Dios viviente. Esto no describe a todo el mundo, ¿verdad? Por supuesto que no. Para la mayoría de nosotros, ni siquiera nos describe en una determinada etapa de nuestras vidas. Hubo un momento en el que sopesamos las pruebas de la vida de Jesús y llegamos a la conclusión de que Él era todo lo que proclamaba ser, cuando depositamos nuestra fe en Él como el Mesías y el Hijo de Dios.

En ese momento, salimos de nuestro estado de incredulidad y entramos en esta nueva cosa que Jesús comenzó a construir y que Él llama «mi iglesia». Fue como si fuéramos «llamados» a salir de la existencia que habíamos conocido hasta ese momento para entrar en algo completamente opuesto. Fue un traslado de una condición de oscuridad espiritual a la luz, de una existencia de vacío a una de plenitud, y de un estado de desesperanza a uno de esperanza.

Esta dinámica de ser «llamados» es exactamente lo que transmite la palabra «iglesia». Es la palabra griega «ekklesia», que es un compuesto de las palabras «ek» (que significa «fuera de») y «kaleo» (que significa «llamado»). La iglesia comprende a todos los que han sido llamados a salir de la vida que llevaban, que era independiente de Dios y de sus propósitos. Esta nueva y mejorada condición solo puede realizarse mediante la fe en su Hijo, Jesús. Pablo lo expresa así en su carta a los cristianos de Éfeso:

«Así que les digo esto e insisto en el Señor: no vivan más con pensamientos frívolos como los paganos. A causa de la ignorancia que los domina y por la dureza de sus corazones, estos tienen oscurecido el entendimiento y están alejados de la vida que proviene de Dios. Han perdido toda vergüenza, se han entregado a la inmoralidad y no se sacian de cometer toda clase de actos indecentes.

No fue esta la enseñanza que ustedes recibieron acerca de Cristo, si de veras se les habló y enseñó de Jesús según la verdad que está en él. Con respecto a la vida que antes llevaban, se

les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; ser renovados en la actitud de su mente; y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y santidad.

Por lo tanto, dejando la mentira, hable cada uno a su prójimo con la verdad, porque todos somos miembros de un mismo cuerpo.»

—EFESIOS 4:17-25 (NVI)

Fíjense en la última expresión que utiliza Pablo, «un solo cuerpo», porque es una forma acertada de describir lo que es la iglesia, y esto se explorará con mucho más detalle en uno de nuestros próximos estudios. Pero por ahora, podemos pensar en la «unidad» de un cuerpo.

Un cuerpo es uno en propósito y función, y así es como se mantiene eficaz en todas sus actividades. Cuando un cuerpo está dividido, pierde su capacidad y productividad. Por eso, cuando la Biblia ve a la iglesia en este sentido, siempre la ve como un todo unificado. Es el cuerpo colectivo de todos los que alguna

vez han puesto su fe en Jesús por quién es y lo que ha hecho. Todos ellos son incorporados al mismo cuerpo espiritual porque Dios ama la unidad. Es una característica de su naturaleza y un sello distintivo de su actividad, incluida la construcción de su iglesia; un punto que Pablo también destaca en el libro de Efesios:

«Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos.»

—EFESIOS 4:4-6 (NVI)

Cuando nos centramos en este aspecto de la iglesia, se suele denominar Iglesia Universal. Esto es lo que Jesús estaba introduciendo en su primera referencia a su iglesia, así como en muchas otras referencias a «la iglesia» en el Nuevo Testamento. Pero también debemos reconocer que esta no es la única forma que adopta «la iglesia».

La iglesia local

Así como hay una dimensión universal de la Iglesia de Cristo, también hay una local. La iglesia universal encuentra expresiones

locales que son únicas y distintas entre sí.

Vemos este desarrollo demostrado a lo largo del Libro de los Hechos. Para seguir este desarrollo, es útil reconocer que Jesús dio una orden específica por la cual sus seguidores, la iglesia, debían dar testimonio de la verdad de quién era Él y de todo lo que había hecho.

Hechos 1:8 nos dice: «Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra». Fíjate en la progresión que Jesús comparte. Su iglesia debía comenzar en Jerusalén, luego extenderse a las regiones colindantes de Judea y Samaria, y finalmente a los confines de la tierra. Si imaginan una piedra que se lanza a un estanque y crea un efecto de ondas, estarán visualizando lo que Jesús describe aquí.

Durante un tiempo, todos los que habían puesto su fe en Cristo y se habían convertido en sus seguidores se concentraron en la ciudad de Jerusalén. Ahí es donde nació esencialmente la iglesia. Es donde Jesús murió, resucitó de entre los muertos y donde el Espíritu Santo descendió sobre los primeros cristianos. En ese momento, la iglesia de Jerusalén era la única iglesia que existía. La Iglesia

Universal estaba confinada localmente a un solo lugar.

Pero esto no era lo que Jesús había previsto en última instancia para su iglesia. Recordemos que su deseo era que su iglesia se extendiera hasta los confines del mundo, no que permaneciera en un solo lugar. Que es exactamente lo que sucede cuando la iglesia comienza a ser perseguida:

«Aquel día se desató una gran persecución contra la iglesia en Jerusalén y todos, excepto los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaria.»

—HECHOS 8:1 (NVI)

La Iglesia Universal da aquí un giro dramático para mejor. Al ser perseguida por los líderes judíos de Jerusalén, obliga a muchos seguidores de Cristo a salir de la ciudad y dirigirse a los territorios circundantes de Judea y Samaria.

A medida que se dispersan, comparten el mensaje del Evangelio, nuevas personas en esas regiones comienzan a creer y se empiezan a formar nuevas congregaciones de seguidores. Empezamos a ver grupos individuales de cristianos en diversos lugares. Y este patrón espiritual se extiende incluso

más allá de los límites de Judea y Samaria. En particular, lo vemos suceder en la ciudad de Antioquía:

«Los que se habían dispersado a causa de la persecución que se desató por el caso de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin anunciar a nadie el mensaje excepto a los judíos. Sin embargo, había entre ellos algunas personas de Chipre y de Cirene que, al llegar a Antioquía, comenzaron a hablarles también a los de habla griega, anunciándoles las buenas noticias acerca del Señor Jesús. El poder del Señor estaba con ellos, y un gran número creyó y se convirtió al Señor.»

—HECHOS 11:19-21 (NVI).

Algo innegable estaba sucediendo en Antioquía. Y los líderes de la Iglesia en Jerusalén decidieron enviar a uno de los suyos, Bernabé, para determinar qué estaba sucediendo allí. Bernabé reconoció que Dios estaba obrando en Antioquía tal como lo había hecho anteriormente en Jerusalén. Así que encuentra a su protegido espiritual, Saulo (más tarde conocido como Pablo), para que le ayude a ocuparse de todas las necesidades espirituales que surgían a raíz de lo que Dios estaba haciendo:

«Después partió Bernabé para Tarso en busca de Saulo y cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía. Durante todo un año se reunieron los dos con la iglesia y enseñaron a mucha gente. Fue en Antioquía donde a los discípulos se les llamó «cristianos» por primera vez.»

—HECHOS 11:25-26 (NVI)

Ahora fíjate en cómo se refiere a esta obra espiritual que estaba ocurriendo en Antioquía; se le llama «la iglesia». También se la llamará «la iglesia de Antioquía» en Hechos 13:1. Por esto vemos que la iglesia ya no se limita solo a Jerusalén. A medida que Dios establece esta reunión de cristianos en Antioquía, se identifica como una iglesia individual.

Desde esta iglesia en Antioquía, Pablo y Bernabé son enviados a compartir el mensaje del Evangelio en lugares donde antes era desconocido. A medida que avanzan, también establecen comunidades fundadas en la fe en Cristo. Lo hacen en otra ciudad llamada Antioquía, en la ciudad de Iconio y en la ciudad de Listra. Observe lo que hacen por cada uno:

«Cada iglesia nombró líderes religiosos, y con oración y ayuno los encomendaron al Señor, en quien habían creído.»

—HECHOS 14:23 (NVI)

Una vez más, fíjate en que estas comunidades de fe individuales son reconocidas como iglesias. Este es el patrón que prevalece en el resto del libro de los Hechos. El Evangelio se lleva a un nuevo lugar, la gente responde con fe, se establece una comunidad cristiana y esa comunidad se identifica como una iglesia a nivel local. Este fenómeno se enfatiza aún más cuando Pablo, quien fundó muchas de estas iglesias locales, escribe cartas de instrucción y aliento a estas iglesias locales. Estas cartas constituyen la mayor parte de nuestros libros del Nuevo Testamento. Por ejemplo, Romanos, Primera y Segunda de Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, así como Primera y Segunda de Tesalonicenses están escritas a iglesias de esos lugares.

También cabe destacar que el Libro del Apocalipsis comienza con Jesús dirigiéndose a siete iglesias locales específicas de su comunidad. Y cada una de estas iglesias se definía por una dinámica espiritual distinta de las demás, lo que demostraba una diversidad innegable entre ellas. Es muy importante reconocer esta dinámica local, ya que permite a la iglesia universal mantener una flexibilidad que le permite adaptarse a las necesidades específicas de cada comunidad. Las iglesias locales pueden identificar y abordar las condiciones de su entorno inmediato.

Están entrelazadas en el tejido social donde el Señor las ha cosido, lo que las convierte en agentes accesibles

a través de los cuales Dios puede obrar en todo el mundo.

Las iglesias locales también brindan a los cristianos individuales un entorno para ejercer los dones que Dios les ha dado al servir a los demás. Además de proporcionar un lugar para que se formen relaciones personales que dan vida y son necesarias para nuestro bienestar espiritual, emocional e incluso físico (Gálatas 6:2, 1 Tesalonicenses 5:11, Santiago 5:16).

Reflexiona: *¿Cuáles son las dos formas distintas de la iglesia?*

¿Cómo te ves a ti mismo en relación con la iglesia, tanto a nivel universal como local?

¿Cuáles son algunos conceptos erróneos comunes con respecto a la naturaleza de la iglesia?

¿Cómo se puede lograr una mejor comprensión de ellas?

«C» mayúscula, «c» minúscula

Si bien la iglesia es universal en un aspecto, también debemos ver que tiene un aspecto local. Colectivamente, cada cristiano forma parte de la Iglesia (con «I» mayúscula) en virtud de su vínculo espiritual con Cristo como su cabeza y con todos los demás que están espiritualmente conectados con Él. Esta es la imagen que Pablo nos pinta en su carta a los colosenses:

«Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para ser en todo el primero.»

—COLOSENSES 1:18 (NVI)

Sin embargo, también hemos visto que la iglesia (con «e» minúscula) puede representar una reunión localizada de cristianos. Y es en este nivel local donde los individuos se desarrollan en su discipulado espiritual. Es un entorno en el que se pueden ejercer los dones espirituales, se cultivan las relaciones de responsabilidad y se comparte y recibe el Evangelio de Jesucristo.

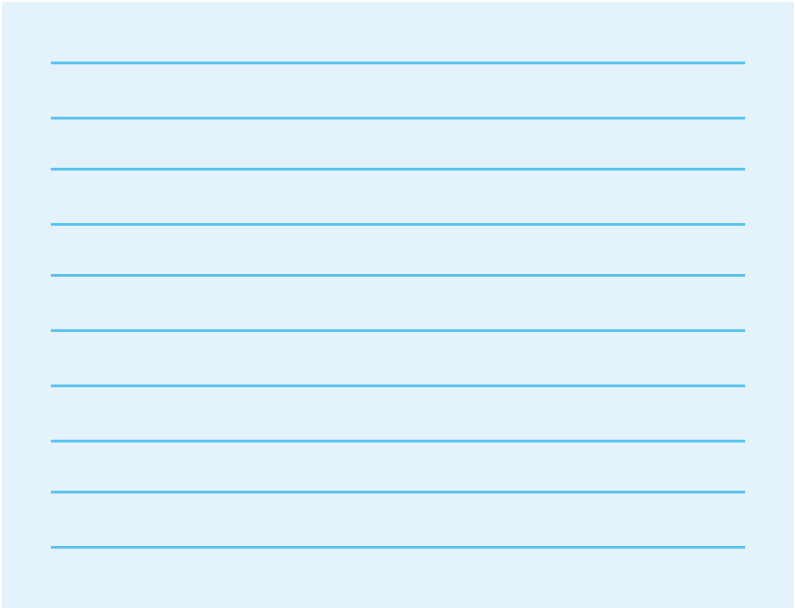
Todo esto ocurre en una comunidad local de fe, junto con muchas otras experiencias

espirituales esenciales para la vida cristiana.

La Iglesia es universal; está unificada a través del tiempo y el espacio por el Señor Jesús mismo. Construida por Él, sostenida por Él y eternamente conectada a Él. La iglesia es local; es accesible a personas en literalmente cualquier lugar de la tierra. Un agente de Cristo que se adapta a todas las culturas y condiciones, y que está disponible para todos los que desean crecer en su discipulado espiritual en Él.

Reflexiona: *¿Qué te enseñó Dios acerca de la iglesia?*

¿Qué aspectos te llaman la atención sobre la naturaleza de la iglesia y el propósito de Dios para ella? ¿Cómo compartirías esto con los demás?



EL CUERPO DE CRISTO

Versículo para memorizar:

«Pues, así como cada uno de nosotros tiene un solo cuerpo con muchos miembros, y no todos estos miembros desempeñan la misma función, también nosotros, siendo muchos, formamos un solo cuerpo en Cristo, y cada miembro está unido a todos los demás.»

—ROMANOS 12:4-5 (NVI)

Lectura bíblica de esta semana

Dedique al menos tres días de esta semana a leer los siguientes pasajes y reflexione sobre las preguntas que se incluyen a continuación mientras lee la Palabra.

1 CORINTIOS 12:1-12

ROMANOS 12:3-8

COLOSENSES 3:12-15

1. ¿Qué te llamó la atención de estos versículos? ¿Qué observaste?
2. ¿Cómo cambió esta sección de las Escrituras tu visión de Dios, de ti mismo y del mundo?
3. ¿Cómo puedes aplicar esta sección de las Escrituras a tu vida en este momento?

Tiempo de oración de esta semana

Mientras oras esta semana, aquí hay algunas cosas que puedes considerar y hablar con Dios:

1. ¿Por qué estás orando?
2. ¿Por quién estás orando?
3. ¿Qué necesitas confesar?
4. ¿Por qué estoy agradecido?

INTRODUCCIÓN

Si fueras Jesús, ¿cómo describirías a tu Iglesia? Quizás enfatizarías su formidable poder como agente de cambio comparándola con un ejército. O tal vez tu enfoque sería resaltarla como un hospital espiritual para las almas heridas y cansadas. Incluso podrías describirla como una institución sin igual de aprendizaje, conocimiento y sabiduría celestiales.

Tendrías razón al usar cualquiera de estas descripciones, porque cada una de ellas toca un aspecto importante de la Iglesia de Jesucristo. Es un ejército, es un hospital y sirve como una especie de institución.

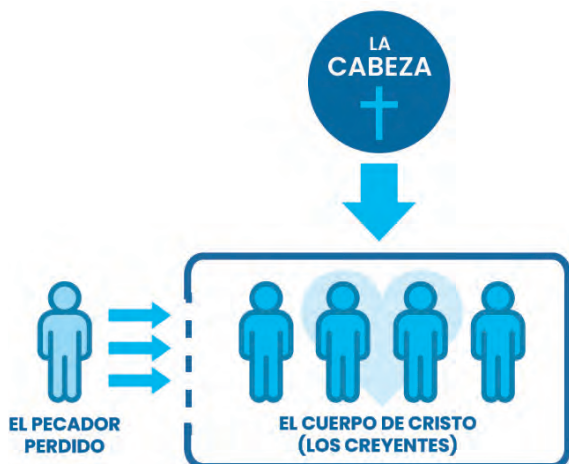
Pero quizá te sorprenda saber que la comparación más común en la Palabra de Dios para aquellos que pertenecen a Cristo, la Iglesia, es con el cuerpo humano. ¿Un cuerpo? Sí, un cuerpo... igual que el que usted habita y utiliza en este mismo momento para leer esto. No podría estar más claro: «Así como el cuerpo es uno, pero tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo».

Probablemente no sea lo primero que nos vendría a la mente al pensar en la Iglesia. Sin embargo, es lo que Él nos muestra para

darnos a conocer la realidad de su Iglesia. Pero, ¿por qué, de entre todas las cosas, establece esta ecuación y qué tipo de respuesta deberíamos dar a ella?

¿Por qué un cuerpo?

No hay necesidad de especular largamente sobre por qué la Iglesia se compara con un cuerpo. Esto se debe a que el apóstol Pablo nos da una respuesta muy clara en 1 Corintios. Sin embargo, antes de analizar lo que dice, es útil comprender el contexto de su afirmación. Hasta este momento, Pablo ha estado abordando diversas divisiones y disfunciones entre los corintios. A Pablo le había llegado la noticia de que había muchas luchas internas y conflictos en esta iglesia. Uno de sus principales objetivos al escribirles esta carta (que es una de las más correctivas en su tono) es reunirlos a todos y ponerlos en la misma página espiritual. Mientras aborda cada uno de los



temas divisivos en Corinto, llega al tema de los dones espirituales, ¡que era un verdadero motivo de división!

En resumen, los dones del Espíritu Santo se estaban ejerciendo de una manera que entraba en conflicto entre sí, en lugar de complementarse. Es triste, pero cierto, que algo tan maravilloso como los dones espirituales se estaba utilizando de una manera que, en realidad, estaba dividiendo a la Iglesia.

Así que es en este contexto fracturado donde Pablo escribe las siguientes palabras:

«Ahora bien, hermanos y hermanas, no quiero que ignoréis lo que son los dones espirituales. Sabéis que cuando erais paganos, de una forma u otra, os dejabais llevar y os desviabais hacia ídolos mudos. Por lo tanto, quiero que sepáis que nadie que hable por el Espíritu de Dios dice: «Jesús sea maldito», y nadie puede decir: «Jesús es el Señor», excepto por el Espíritu Santo. Hay diferentes tipos de dones, pero el mismo Espíritu los distribuye. Hay diferentes tipos de servicio, pero el mismo Señor. Hay diferentes tipos de trabajo, pero en todos ellos y en todos es el mismo Dios quien obra. Ahora bien, a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común. A uno se le da por medio del Espíritu un mensaje de sabiduría; a otro, un mensaje de conocimiento por medio del

mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; a otro, dones de sanidad por ese mismo Espíritu; a otro, poderes milagrosos; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, hablar en diferentes tipos de lenguas, y a otro, la interpretación de lenguas. Todo esto lo hace un mismo Espíritu, y lo distribuye a cada uno según su criterio» (1 Corintios 12:1-11 NVI).

Hay mucho que procesar aquí, pero lo que no podemos pasar por alto es el énfasis tanto en la unidad como en la diversidad. Fijate en lo deliberado que es Pablo al usar la palabra «diferente» —que apunta a la diversidad y se usa cuatro veces— y la palabra «mismo» —que apunta a la unidad y se usa seis veces—. Claramente, se nos quiere hacer ver que, cuando se trata del funcionamiento espiritual de la Iglesia, tanto la diversidad como la unidad son factores importantes. Son realidades que Dios mismo ha ordenado para su Iglesia y nos señalan el hecho de que la Iglesia funciona de manera más saludable cuando hay una mezcla y un equilibrio entre la unidad y la diversidad.

Ahora, fíjense una vez más en la comparación concluyente que Pablo señala teniendo todo esto en cuenta: «Así como el cuerpo es uno, pero tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aunque son muchos, forman un solo cuerpo, así

también es Cristo» (1 Corintios 12:12 NVI). ¿Por qué un cuerpo? Porque un cuerpo encarna la misma dualidad de unidad y diversidad que la Iglesia requiere para funcionar correctamente. Lo entendemos, ¿verdad? El cuerpo humano es un todo unificado. Como persona, tienes un solo cuerpo, ¡y solo uno! No vas saltando de un cuerpo a otro. El cuerpo con el que naciste es aquel en el que pasarás toda tu vida. Y, sin embargo, ¡tu cuerpo también es una increíble demostración de diversidad! Hay tantas partes y sistemas diferentes que componen tu cuerpo, y cada uno de ellos tiene una función específica y cumple un propósito que es particularmente diferente de las otras partes.

Pablo aprovecha esta realidad para profundizar en este mismo punto:

«Ahora bien, el cuerpo no consta de un solo miembro, sino de muchos. Si el pie dijera: «Como no soy mano, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. Y si la oreja dijera: «Como no soy ojo, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿qué sería del oído? Si todo el cuerpo fuera oído, ¿qué sería del olfato? En realidad, Dios colocó cada miembro del cuerpo como mejor le pareció. Si todos ellos fueran

un solo miembro, ¿qué sería del cuerpo? Lo cierto es que hay muchos miembros, pero el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decirle a la mano: «No te necesito». Ni puede la cabeza decirles a los pies: «No los necesito». Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son indispensables.»

—1 CORINTIOS 12:14-22 (NVI)

Al presentar su enseñanza sobre el paralelismo entre la Iglesia y el cuerpo humano, Pablo hace lo que hace todo gran maestro: resume la lección hasta reducirla a su mínimo irreducible para que realmente cale en quienes reciben la enseñanza: «Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno de vosotros es parte de él» (1 Corintios 12:27 NVI).

Así que es cierto que todos somos parte del mismo cuerpo: el cuerpo de Cristo. Esa es la unidad. Pero es igualmente cierto que todos son también una parte individual del cuerpo. Esa es la diversidad. Empezamos a ver la sabiduría de Dios al establecer esta comparación entre su Iglesia y nuestros cuerpos. Porque a través del ejemplo de nuestros cuerpos naturales, también vemos nuestra conexión colectiva y nuestra importancia individual como cristianos.

Reflexiona: *¿Qué aspectos te llaman la atención sobre la naturaleza de la Iglesia? ¿Cómo compartirías esto con los demás?*

¿Qué características de nuestros cuerpos naturales son paralelas al cuerpo espiritual de la Iglesia?

¿Cuál es nuestra respuesta?

Siempre que nos encontramos con una verdad en las Escrituras, como esta, es prudente preguntarnos: «¿Y qué?». Las realidades espirituales de la Palabra de Dios están destinadas a ser ejercidas y aplicadas personalmente en nuestras vidas. No se trata solo de saber que algo es cierto, sino de vivir según esas verdades e incorporarlas a las decisiones diarias que definen nuestro estilo de vida, que es lo que realmente importa (2 Timoteo 3:16-17).

Como cristianos, somos parte del Cuerpo de Cristo..., ¿y qué? ¿Qué debemos hacer en respuesta a esto y cómo debe moldear nuestras vidas? No necesitamos buscar más allá del apóstol Pablo para encontrar nuestra respuesta. Una vez más, se apoya deliberadamente en el ejemplo del cuerpo humano para ofrecer una aplicación práctica al escribir a la Iglesia de Roma:

«Por la gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de vosotros: No penséis más de

vosotros mismos de lo que debéis pensar, sino pensad de vosotros mismos con sensatez, conforme a la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno. Porque así como cada uno de nosotros tiene un solo cuerpo con muchos miembros, y estos miembros no tienen todos la misma función, así también en Cristo, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, y cada miembro pertenece a todos los demás. Tenemos diferentes dones, según la gracia que se nos ha dado a cada uno. Si tu don es profetizar, profetiza de acuerdo con tu fe; si es servir, sirve; si es enseñar, enseña; si es animar, anima; si es dar, da generosamente; si es dirigir, hazlo con diligencia; si es mostrar misericordia, hazlo con alegría» (Romanos 12:3-8 NVI).

En contexto, Pablo escribe esto después de desgranar todo lo que Dios ha hecho al enviar a su Hijo al mundo. Así que, después de dedicar nada menos que once capítulos a centrarse en todo lo que Dios ha hecho por nosotros, pasa a hablar de cómo deben responderle aquellos que han recibido a su Hijo (la Iglesia). Y esta respuesta involucra a aquellos que forman el cuerpo de Cristo utilizando los dones espirituales que Dios les da para servirse unos a otros. Si eres cristiano, tienes una responsabilidad con el resto del cuerpo espiritual al que estás conectado. Tienes la responsabilidad de poner en

práctica el don sobrenatural que Dios te ha dado, utilizándolo en beneficio de los demás miembros del cuerpo.

«¿Y si prefiero vivir mi vida como un cristiano independiente? ¿No puedo simplemente seguir a Jesús y permanecer cerca de Él sin interactuar con otros seguidores?».

¡No! Si eres seguidor de Jesús, también formas parte de su cuerpo espiritual, lo que significa que tu vida ya no te pertenece. Ya no existes de forma independiente. Si intentas vivir así, no vas a crecer, porque te opones a los principios espirituales que Dios ha determinado para tu desarrollo. Una parte del cuerpo debe ser parte del cuerpo para poder vivir y crecer. Lo mismo ocurre con nosotros. *Pero, ¿y si no tengo un don espiritual para contribuir al resto del cuerpo?».*

Eso simplemente no es posible, porque la Palabra de Dios nos dice que cada miembro de Su cuerpo ha sido dotado de alguna manera por Él. Ya hemos visto esto anteriormente en las instrucciones de Pablo a los corintios: «Ahora bien, a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común... o los distribuye a cada uno» (1 Corintios 12:7-11).

Si eres cristiano, has sido bendecido por el Espíritu Santo con un don divino, una habilidad sobrenatural. Y tú eres responsable de identificar, cultivar y ejercer ese don de una

manera que beneficie al resto del cuerpo espiritual del que formas parte. Pablo es muy específico aquí al mostrarnos cómo es eso. Algunas personas tienen el don de la profecía, que es hablar la verdad de Dios. Los que tienen este don deben utilizarlo para declarar la verdad de Dios a los demás miembros del cuerpo. Lo mismo ocurre con aquellos a quienes se les ha dado el don de servir, enseñar, animar, dar, liderar o extender la misericordia.

Diferentes miembros con diferentes dones, pero todos trabajando hacia el mismo objetivo espiritual: beneficiar y fortalecer al resto del cuerpo. Una vez más, el cuerpo humano es un paralelo perfecto, especialmente cuando se hace ejercicio. Cuando tus pies y piernas hacen lo que están diseñados para hacer y te llevan a correr, fortalecen tu corazón, tus pulmones, tu sistema circulatorio, etc. Un cuerpo que hace ejercicio es saludable, y lo mismo ocurre cuando se ejercitan los dones espirituales en la Iglesia.

Reflexiona: *¿En qué áreas relacionadas con tu lugar en la Iglesia necesitas crecer?*

¿Cuáles son algunos malentendidos comunes sobre las diversidades dentro del cuerpo de una iglesia? ¿Cómo se puede lograr una mejor comprensión de ellas?

Diferentes estaciones, mismo cuerpo

Pero nuestras diferencias como

miembros no se limitan a nuestros dones espirituales. También hay diversidad en lo que respecta a nuestra madurez espiritual. Todos los cristianos comienzan su camino espiritual en el momento en que ponen su fe en Jesús. Todos tienen eso en común. Sin embargo, como en cualquier viaje, hay una progresión y hay diferentes puntos a lo largo del camino.

No todos están en el mismo lugar. De hecho, todos estamos en diferentes etapas de nuestro camino espiritual.

El apóstol Juan destaca esto en su primera epístola al hacer una distinción entre tres grupos espirituales dentro de la Iglesia:

«Les escribo a ustedes, queridos hijos, porque sus pecados han sido perdonados por el nombre de Cristo. Les escribo a ustedes, padres, porque han conocido al que es desde el principio. Les escribo a ustedes, jóvenes, porque han vencido al maligno. Les he escrito a ustedes, queridos hijos, porque han conocido al Padre. Les he escrito a ustedes, padres, porque han

conocido al que es desde el principio. Les he escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuertes, la palabra de Dios permanece en ustedes, y han vencido al maligno.»

—1 JUAN 2:12-14 (NVI)

Fíjate en los tres tipos diferentes de personas: hijos, padres y jóvenes. Algunos están más avanzados que otros (los padres); han adquirido sabiduría empírica en el proceso que pueden compartir con los menos avanzados. Otros son más nuevos en su camino (hijos) y poseen un amor fresco que puede perderse con el tiempo. Su presencia infunde a la Iglesia una pasión espiritual muy necesaria. Entre estos dos extremos del espectro espiritual (los hombres jóvenes) se encuentran aquellos cuya fe es fuerte y crece activamente en las cosas de Dios. Cada etapa de este «ciclo de vida espiritual» es diferente de las demás. Sin embargo, cada una desempeña un papel importante en beneficio del mismo cuerpo espiritual. Una vez más, vemos que el cuerpo es más saludable cuando la diversidad y la unidad son realidades funcionales.

Así que, al igual que debemos ejercer nuestros dones

espirituales en beneficio del resto del cuerpo, también necesitamos saber en qué punto nos encontramos en nuestro camino espiritual, aceptar quiénes somos en este proceso y vivirlo por el bien de los demás. Si eres un niño, expresa tu nuevo amor por el Señor. Si eres un joven, ejercita tu fuerza espiritual.

Y si eres padre, comparte la sabiduría adquirida. También podemos ver esta dinámica en acción cuando se trata de la situación natural en la que se encuentran diferentes personas en la vida. Dentro de una iglesia sana, estarán representadas diferentes generaciones. Esa es una de las cosas más hermosas de Jesús: ¡Él es para todos! Tanto si tienes 8 como 88 años, hay un lugar para ti en el Cuerpo de Cristo.

Y con la diversidad de generaciones, hay una oportunidad adicional para crecer y aprender unos de otros. Pablo aborda este tema cuando le da instrucciones a su protegido, Tito, sobre cómo dirigir la iglesia que se le ha confiado:

«A los líderes de la iglesia, enséñales que sean moderados, respetables, sensatos, e íntegros en la fe, en el amor y en la constancia. A las ancianas, enséñales que sean reverentes en su conducta, y no

calumniadoras ni adictas al mucho vino. Deben enseñar lo bueno y aconsejar a las jóvenes a amar a sus esposos y a sus hijos, a ser sensatas y puras, cuidadosas del hogar, bondadosas y sumisas a sus esposos, para que no se hable mal de la palabra de Dios. A los jóvenes, exhortalos a ser sensatos. Con tus buenas obras, dales tú mismo ejemplo en todo. Cuando enseñes, hazlo con integridad y seriedad.»

—TITO 2:2-7 (NVI)

Se reconocen las diferencias de edad entre los distintos miembros. Pero estas diferencias se aceptan e incluso se aprovechan en beneficio del conjunto. Incluso en el curso natural de la vida de un cristiano, se ha tejido una diversidad hermosa y beneficiosa en el tejido del Cuerpo de Cristo.

Para terminar, hay un último aspecto del Cuerpo de Cristo que no se puede pasar por alto. Es el factor unificador que permite a cada miembro, con todas sus diferencias, funcionar armoniosamente como uno solo:

«Por lo tanto, como pueblo escogido de Dios, santo y amado, revístanse

de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes. Por encima de todo, vístanse de amor, que es el vínculo perfecto. Que gobierne en sus corazones la paz de Cristo, a la cual fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean agradecidos.»

– COLOSENSES 3:12-15 (NVI)

Es el amor... el amor de Dios, que es derramado en cada uno de nuestros corazones por el Espíritu Santo, lo que hace posible que todo esto suceda (Romanos 5:5). Con el amor de Dios fluyendo por las venas del cuerpo, nada está más allá de su capacidad según la voluntad y la obra de Cristo, quien «es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia,... o que en todo tenga la supremacía» (Colosenses 1:18 NVI).

Reflexiona: ¿Qué te enseñó Dios acerca de la Iglesia como el cuerpo de Cristo?

NUESTRA RESPONSABILIDAD BÍBLICA

Versículo para memorizar:

«Por eso, confiéscense unos a otros sus pecados y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz.»

—SANTIAGO 5:16 (NVI)

Lectura bíblica de esta semana

Dedique al menos tres días de esta semana a leer los siguientes pasajes y reflexione sobre las preguntas que se incluyen a continuación mientras lee la Palabra.

HEBREOS 4:13

1 CORINTIOS 12:12-27

HEBREOS 10:24-25

1. ¿Qué te llamó la atención de estos versículos?
¿Qué observaste?
2. ¿Cómo cambió esta sección de las Escrituras tu visión de Dios, de ti mismo y del mundo?
3. ¿Cómo puedes aplicar esta sección de las Escrituras a tu vida en este momento?

Tiempo de oración de esta semana

Mientras oras esta semana, aquí hay algunas cosas que puedes considerar y hablar con Dios:

1. ¿Por qué estás orando?
2. ¿Por quién estás orando?
3. ¿Qué necesitas confesar?
4. ¿Por qué estoy agradecido?

INTRODUCCIÓN

*«Ahora bien, sabemos
que todo lo que dice la
Ley, lo dice a quienes
están sujetos a ella,
para que todo el mundo
se calle la boca y quede
convicto delante
de Dios.»*

—ROMANOS 3:19 (NVI)

La palabra «responsable» corresponde a la palabra griega hypodikos, que es una combinación de dos raíces: hypo, que significa «bajo», y dike, que significa «juicio». Cuando juntamos todo esto, vemos que ser responsable es estar sujeto al juicio de una autoridad superior. Significa que hay un límite a nuestro libre albedrío. No somos absolutamente libres para actuar como queramos; hay parámetros que rigen nuestro ser y nuestro comportamiento.

Ser responsable es estar sujeto a una norma que va más allá de uno mismo. Un entrenador hace que sus jugadores se responsabilicen de ejecutar el plan de juego elaborado durante los entrenamientos. Un padre hace que su hijo sea responsable de obedecer la norma de comportamiento que se ha establecido en casa. Un empleador exige a sus empleados que encarnen los valores de su empresa.

Siempre que existe una relación que implica algún aspecto de autoridad, la responsabilidad desempeña un papel importante para mantener esas relaciones saludables. A menos que comprendamos este aspecto esencial de lo que es la responsabilidad, no podremos aceptarla ni apreciar plenamente el lugar que ocupa en nuestras vidas.

Reflexiona: *¿Por qué es necesaria la rendición de cuentas?*

Responsables ante Dios

En el pasaje anterior, el contexto se refiere a la relación entre Dios y «el mundo entero», en la que Dios asume la posición de autoridad. Él, el Creador, establece lo que está bien y lo que está mal, y nosotros, sus criaturas, estamos sujetos a ello. Esto significa que todos los que vienen a este mundo, les guste o no, lo quieran o no, son responsables ante Dios. Nadie es libre de vivir como le plazca; todos estamos sujetos a un estándar de juicio que Dios determina, y algún día seremos sometidos a Su juicio para determinar si hemos vivido en obediencia o desobediencia a Él.

Nuestra comprensión de la responsabilidad debe comenzar aquí, porque establece la fuente última de autoridad a la que

toda persona está sujeta en virtud de haber sido creada por Dios. Si bien todo el mundo es en última instancia responsable ante Dios, esta realidad va un paso más allá para aquellos que están «en Cristo» y forman parte de Su cuerpo espiritual, la Iglesia. En 1 Corintios 6:19-20 (NVI), Pablo dice: «No sois vuestros, pues habéis sido comprados por precio».

Aquí, Pablo se refiere al precio de la redención que Cristo pagó en la cruz. Como hemos detallado en nuestra lección sobre el evangelio, Jesús se ofreció a sí mismo como un sacrificio perfecto en nuestro nombre. Al poner nuestra fe en Él como el sustituto sin pecado que murió en nuestro lugar, nuestra deuda como pecadores queda cancelada y Su justicia perfecta nos es acreditada. Debido a esto, Dios ya no nos ve como aquellos que no están a la altura de Su estándar de santidad o justicia perfectas. En cambio, nos ve como aquellos cubiertos por la perfección justa de Su Hijo. Y esto nos da derecho a Su perdón completo y a la libertad de pasar la eternidad en comunión con Él. Como dice Romanos 5:10 (NVI): «Porque si, cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo, ¡cuánto más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos por su vida!».

Ya no estamos en conflicto con Dios; hemos sido reconciliados con Él a través de la obra de Cristo

en la cruz. Pero esta transacción tuvo un costo increíble, un precio que no podemos comprender del todo. Lo mejor que podemos hacer es describirlo como nada menos que la vida misma del Hijo de Dios. ¿Cómo se puede poner un precio a eso? Sin embargo, en cierto sentido, se le ha puesto un precio... ¡nuestras vidas! Esto es lo que Pablo destaca cuando dice que nuestras vidas no nos pertenecen y que hemos sido comprados por un precio.

Todos los que han puesto su fe en Cristo ahora le pertenecen. Esto también incluye todos nuestros derechos y privilegios personales. Cuando entregamos nuestras vidas a Jesús, le estamos diciendo a Él, que no escatimó en gastos para redimirnos, que todo lo que somos y todo lo que tenemos es suyo. Nos estamos rindiendo por completo a Su señorío sobre nuestras vidas. Esto lleva nuestra comprensión de la responsabilidad a un nivel completamente nuevo. Significa que somos responsables de vivir nuestras vidas en obediencia a la voluntad de Dios. La vida ya no se trata de lo que queremos; ahora se centra en lo que Él tiene previsto para nosotros. Ese es el significado y el objetivo de nuestras vidas... : vivir de acuerdo con Su voluntad. Es la norma a la que todo cristiano debe rendir cuentas. Así que, claramente, la responsabilidad comienza con Dios. Pero, como veremos, no termina con Él.

Reflexiona: ¿Por qué es importante considerar que la responsabilidad ante Dios precede a la responsabilidad ante los demás?

Responsabilidad ante los demás

Entonces, ¿qué significa vivir de acuerdo con la voluntad de Dios? ¿Cómo se ajusta la vida de un cristiano al deseo que Dios tiene para él? La respuesta, en gran parte, es la responsabilidad; no solo ante Él, sino también ante los demás. Concretamente, con nuestros hermanos cristianos. Verás, ser cristiano es estar unido a Cristo. También significa estar unido a todos los demás que están unidos a Él como parte de Su Iglesia. Él es la Cabeza de Su Iglesia y todos los que están unidos a Él componen el cuerpo de Su Iglesia. Vemos estas verdades y términos enseñados con claridad inequívoca en varios lugares del Nuevo Testamento. Por ejemplo...

«Él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para ser en todo el primero.»

—COLOSENSES 1:18 (NVI)

«Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como Cristo es cabeza

de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él su Salvador.»

—EFESIOS 5:23 (NVI)

Pero esto es lo que debemos tener en cuenta en este punto: aunque un cuerpo está compuesto por muchos miembros, cada miembro de ese cuerpo está, en última instancia, conectado con los demás y se beneficia mutuamente. ¡Este es el caso de los cristianos! Pablo utiliza el ejemplo de nuestros cuerpos naturales para ilustrar esta realidad espiritual a los seguidores de Cristo:

«De hecho, aunque el cuerpo es uno solo, tiene muchos miembros y todos los miembros, no obstante ser muchos, forman un solo cuerpo. Así sucede con Cristo. Todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo —ya seamos judíos o no, esclavos o libres—, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Ahora bien, el cuerpo no consta de un solo miembro, sino de muchos. Si el pie dijera: 'Como no soy mano, no soy del cuerpo', no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. Y si la oreja

dijera: 'Como no soy ojo, no soy del cuerpo', no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿qué sería del oído? Si todo el cuerpo fuera oído, ¿qué sería del olfato? En realidad, Dios colocó cada miembro del cuerpo como mejor le pareció. Si todos ellos fueran un solo miembro, ¿qué sería del cuerpo? Lo cierto es que hay muchos miembros, pero el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decirle a la mano: 'No te necesito.' Ni puede la cabeza decirles a los pies: 'No los necesito.'»

—1 CORINTIOS 12:12-21 (NVI)

¿Por qué Dios decidió conectar a su pueblo de esta manera? Como probablemente habrás adivinado, el beneficio no era para Él, sino para nosotros. Y aquí es donde entra en juego el principio de la responsabilidad. Al estar conectados unos con otros en un solo cuerpo, el principio y el poder de la responsabilidad se encarna en nosotros, ¡literalmente! Al comprender nuestra conexión ante Dios, damos prioridad a vivir en comunidad con aquellos con quienes estamos conectados espiritualmente. Esto puede ocurrir a través de la conexión con amigos cristianos, grupos de estudio

bíblico, eventos de adoración, reuniones de oración o cualquier otra reunión centrada en Cristo.

Pero, por muy beneficiosas que puedan ser, la comunidad espiritual debe darse principalmente en el contexto de la iglesia local, que es una experiencia esencial para el crecimiento espiritual de todo cristiano. El autor de Hebreos da una fuerte advertencia contra el no reunirse de esta manera: «Y consideremos cómo podemos estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, sin dejar de reunirnos, como algunos tienen por costumbre, sino animándonos unos a otros, y tanto más cuanto veis que se acerca el día» (Hebreos 10:24-25 NVI).

Fíjate en la frase «unos a otros». Destaca el hecho de que la vida cristiana no es una existencia aislada o independiente, sino una de conexión, en la que estamos unidos unos a otros y, como resultado, somos responsables unos ante otros. Ser responsables ante Dios significa ser responsables también ante otros cristianos. La realidad es que los cristianos que viven en comunidad tienen una influencia refinadora unos sobre otros, ya que viven teniendo en cuenta a los demás. Hay al menos 59 mandamientos a lo largo del Nuevo Testamento para cumplir una función específica hacia «unos a otros». He aquí algunos ejemplos concretos:

«Este mandamiento nuevo les doy. que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros.»

—JUAN 13:34 (NVI)

«Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente.»

—ROMANOS 12:10 (NVI)

«Vivan en armonía los unos con los otros. No sean arrogantes, sino háganse solidarios con los humildes. No se crean los únicos que saben.»

—ROMANOS 12:16 (NVI)

«Por tanto, acéptense mutuamente, así como Cristo los aceptó a ustedes para gloria de Dios.»

—ROMANOS 15:7 (NVI)

«En fin, hermanos, alégrense, busquen su restauración, hagan caso de mi exhortación, sean de un mismo sentir, vivan en paz. Y el Dios

de amor y de paz estará con ustedes.»

—2 CORINTIOS 13:11 (NVI)

«Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo.»

—EFESIOS 4:32 (NVI)

«Sométanse unos a otros, por reverencia a Cristo.»

—EFESIOS 5:21 (NVI)

«No se quejen unos de otros, hermanos, para que no sean juzgados. ¡El Juez ya está a la puerta!»

—SANTIAGO 5:9 (NVI)

Una vez más, estos son solo algunos de los mandamientos «unos a otros» dados a la Iglesia. Pero fíjate en cómo todos ellos sirven para establecer una norma espiritual de amor, ánimo, armonía, perdón, etc. Y cuando se mantiene este estándar porque entendemos el concepto de responsabilidad, sirve para fortalecer todo el Cuerpo de Cristo. No vivimos para nosotros mismos, sino teniendo en cuenta a los demás con quienes estamos unidos en

Cristo. Recuerda: «Si una parte sufre, todas las partes sufren con ella».

Reflexiona: *¿Qué aspectos te llaman la atención sobre la dinámica de la responsabilidad, en general, y específicamente en la vida de un cristiano? ¿Cómo podrías compartir estas verdades con los demás?*

Círculos más pequeños

Después de examinar el significado y el propósito de la responsabilidad en la vida cristiana, debemos abordar un último aspecto relacionado con su aplicación en nuestras vidas. Hay algunas formas de responsabilidad que no están destinadas a todo el mundo. En particular, la exhortación a que nos confesemos nuestros pecados unos a otros (Santiago 5:16). Cuando se trata de confesar pecados u otros aspectos personales de la vida, es importante establecer círculos más pequeños de responsabilidad.

Si aún no lo has hecho, invita en oración a un grupo selecto de amigos de confianza a quienes puedas confiar asuntos y luchas más personales; ¡esperamos que veas a este grupo como hermanos o hermanas con quienes puedes caminar con franqueza y responsabilidad!

Es aconsejable que los hombres cristianos confíen en otros hombres cristianos, y que las mujeres cristianas confíen en otras mujeres cristianas. La razón de esto es que

confesar algo profundamente personal o un área de lucha a alguien del sexo opuesto que no es pariente tuyo (como un padre o un cónyuge) puede crear una dinámica incómoda y ponerte en una posición innecesariamente vulnerable, especialmente si estás saliendo con alguien, comprometido o casado. Incluso con un pastor o anciano, para una mujer, ciertas áreas de lucha deberían incluir a una líder femenina en la conversación, tanto para ti como para la responsabilidad de ese pastor o anciano.

Elige a personas que sabes que están arraigadas en la Palabra de Dios y dedicadas a la oración. Asegúrate de que sigan la misma dirección espiritual que tú. No tienen que ser perfectos, pero deben ser personas que se están perfeccionando a medida que continúan rindiéndose a la obra perfeccionadora de Dios en sus vidas (Filipenses 1:6). Establecer una dinámica más profunda de responsabilidad como esta contrarresta el instinto natural de ocultar cosas de tu vida de las que te avergüenzas, cosas con las que luchas y que el enemigo intentará decirte que debes mantener en secreto.

Una vez más, no todo debe compartirse con todo el mundo, así que crea esos círculos más pequeños de responsabilidad para que todo nuestro corazón sea

responsable y se rinda a la voluntad de Dios para nuestras vidas.

Reflexiona: *¿Cómo es el círculo más pequeño de responsabilidad en tu vida? ¿Es algo que necesitas establecer? Si es así, ¿cuáles son los siguientes pasos para hacerlo?*

¿Qué has aprendido sobre el tema de la responsabilidad?

¿Con qué aspectos de la responsabilidad te identificas más y sientes la necesidad de adquirir más experiencia?

A large light blue rectangular area containing 15 horizontal blue lines for writing.

UNA VIDA DE GENEROSIDAD: FINANZAS

Versículo para memorizar:

«Recuerden esto: El que siembra escasamente, escasamente cosechará, y el que siembra en abundancia, en abundancia cosechará.»

–2 CORINTIOS 9:6 (NVI)

Lectura bíblica de esta semana

Dedique al menos tres días de esta semana a leer los siguientes pasajes y reflexione sobre las preguntas que se incluyen a continuación mientras lee la Palabra.

MARCOS 12:41–44

MARCOS 14:3–9

LUCAS 10:30–37

PROVERBIOS 11:25

1. ¿Qué te llamó la atención de estos versículos?
¿Qué observaste?
2. ¿Cómo cambió esta sección de las Escrituras tu visión de Dios, de ti mismo y del mundo?
3. ¿Cómo puedes aplicar esta sección de las Escrituras a tu vida en este momento?

Tiempo de oración de esta semana

Mientras oras esta semana, aquí hay algunas cosas que puedes considerar y hablar con Dios:

1. ¿Por qué estás orando?
2. ¿Por quién estás orando?
3. ¿Qué necesitas confesar?
4. ¿Por qué estoy agradecido?

INTRODUCCIÓN

¿Alguna vez te han pedido que cuides algo que le pertenece a otra persona? Quizás un amigo o familiar te haya pedido que cuides a su hijo o a su mascota. Quizás te han pedido que cuides la casa de alguien o que lleves el coche de otra persona de un lugar a otro. Cuando alguien nos confía algo que es importante para él, espera que le prestemos especial atención para mantenerlo a salvo. Pero con nuestras propias pertenencias personales, a menudo tenemos un poco más de libertad. Sin embargo, cuando se trata de un objeto especial de otra persona, somos mucho más cuidadosos. ¿Por qué? Porque si ocurre algo malo, nos sentiremos fatal. Quizás tengamos que pagar la reparación o comprar un reemplazo.

Del mismo modo, si tu hija o tu hijo se cae en el parque y se raspa la rodilla, probablemente no sea tan grave como comunicar a otros padres que su hijo se ha roto el tobillo bajo tu supervisión. Esta es la diferencia entre ser propietario y ser administrador. Un administrador es alguien a quien se le confía la vigilancia y el cuidado de algo. Los administradores no son propietarios, pero son responsables ante el propietario de su custodia. Y cuando se te confía algo de valor, ello conlleva una gran expectativa.

¿Alguna vez has pensado que todo lo que tenemos pertenece a Dios? Él es el Creador, Sustentador y

Propietario de todas las cosas, y nos ha confiado estas cosas.

Reflexiona: *¿Cuál es la diferencia entre un propietario y un administrador?*

Administradores, no propietarios

No somos propietarios, somos administradores. Todo lo que hay en la tierra, y todo lo que nos pertenece, ¡en realidad es de Dios! Cuando cambiamos nuestra mentalidad de propietarios a administradores, se vuelve mucho más fácil ser obedientes al Señor en el área de la generosidad. ¿Por qué? Porque no son tus recursos, son los suyos.

No es tu dinero, es Su dinero. No es tu talento ni tu habilidad, es Su talento y Su habilidad. Y como dueño, Dios puede dictar cómo se utiliza lo que es suyo. Y como administradores, responderemos ante el Señor por la manera en que manejamos lo que se nos ha confiado. Si tu jefe te da su tarjeta de débito y una lista de artículos para comprar, ¿vas y compras lo que quieres porque la tarjeta ahora es tuya? ¡No! En el mejor de los casos, te meterías en problemas; en el peor, te despedirían y posiblemente incluso te encarcelarían.

Esta es la realidad del asunto: Dios es el jefe, y las cosas que nos confía —nuestras relaciones, nuestro tiempo, nuestros talentos y nuestros tesoros— son su tarjeta de débito. Y la Biblia es muy clara sobre cómo

Dios quiere que las usemos. Si no honramos las instrucciones del Señor con respecto a Sus talentos y tesoros, no experimentaremos las recompensas que Él promete. No cosecharemos los beneficios y nos perderemos la experiencia plena de la relación vibrante, creciente y transformadora con Cristo para la que fuimos creados y redimidos. Y, para decirlo sin rodeos, lo que se nos ha confiado nos puede ser quitado si no somos responsables y eficaces con ello (Mateo 25:28).

Reflexiona: *¿Qué diferencia hay entre la mentalidad de un administrador y la de un propietario en lo que respecta a tus finanzas? ¿En tu gestión del tiempo y con otros talentos?*

¿Qué piensas cuando oyes a la gente hablar de dinero en la iglesia? ¿Qué ha moldeado tu forma de pensar con respecto a este tema?

La mayordomía bíblica: una definición

«Así que cada uno de nosotros tendrá que dar cuentas de sí a Dios.»

—ROMANOS 14:12 (NVI)

¿Qué es exactamente un administrador bíblico? Una persona que administra con sabiduría y alegría los recursos del Señor —su disponibilidad, sus dones y sus finanzas— para

que el Señor se complazca, otros sean bendecidos y ellos estén listos para rendir cuentas algún día ante Dios. Considera esta verdad: puedes ser generoso sin ser un administrador bíblico, pero no puedes ser un administrador bíblico sin ser generoso.

Hay muchas personas en este mundo que son generosas sin ser cristianas. ¿Qué es exactamente la generosidad? Así es como la definimos: la voluntad de dar libremente sin esperar nada a cambio. ¿Qué significa ser generoso como administrador bíblico? Dar voluntaria y libremente lo que Dios te ha bendecido, sin esperar nada a cambio, porque tu objetivo y esperanza finales son amar y obedecer a Dios amando y cuidando a las personas.

Reflexiona: *Explica con tus propias palabras qué son la mayordomía y la generosidad bíblicas.*

Imperativos bíblicos

Al considerar el camino de un administrador piadoso, estas verdades son inevitables y requieren nuestra atención y acción:

1. Dios es el **CREADOR** y **DUEÑO** de todas las cosas.

Al reconocer a Dios en su lugar legítimo como Creador, Propietario y Sustentador de todas las cosas, nos sometemos a su

autoridad espiritual superior a través del diezmo (Génesis 14:18-20). En hebreo, la palabra diezmo se traduce literalmente como «décimo». Así, en reconocimiento de nuestra mayordomía (pero no propiedad) de todo lo que el Señor nos ha dado, le llevamos lo primero y lo mejor: la décima parte de todas nuestras ganancias.

2. Dios nos da la capacidad de TRABAJAR y PRODUCIR RIQUEZA.

Dado que Dios es el creador de todas las cosas, entendemos que nuestras propias vidas están sostenidas por Su mano soberana y sobrenatural (Hechos 17:28). Solo gracias a Su actividad, que nos despierta cada día y nos da aliento, podemos trabajar y ganar dinero. Por lo tanto, todo lo que creemos o ganamos, ¡le pertenece a Dios ahora y le pertenecerá para siempre! En esta primera de tres lecciones sobre la generosidad en toda la vida, exploraremos la mayordomía bíblica en lo que se refiere a nuestras finanzas. Las dos semanas siguientes, veremos el tiempo y el talento.

3. Dios nos confía y nos da poder para ADMINISTRAR SUS RECURSOS sabiamente.

Al igual que un banquero o un asesor financiero, Dios nos ha puesto en el papel de guardianes del dinero y las posesiones que nos ha permitido adquirir. Debemos actuar de tal manera que sirvamos

a sus mejores intereses, y esos intereses e instrucciones nos llevarán a buscar el beneficio de los demás a través de nuestra generosidad y cuidado.

4. Dios aprovecha nuestra mayordomía para su PROPÓSITO y MISIÓN.

Otro gran ejemplo de mayordomía se encuentra en Lucas 10. Como el buen samaritano había sido un administrador fiel de lo que Dios le había dado, tenía los recursos físicos y financieros para satisfacer inmediatamente las necesidades del hombre golpeado. Si el samaritano hubiera sido un mal administrador, no habría sido muy eficaz a la hora de ayudar a los más vulnerables, tal y como Jesús nos llama a hacer. A menudo, la oportunidad de bendecir a alguien surge sin previo aviso, y ser un buen administrador nos permite aprovechar esas oportunidades para promover el reino de Dios.

5. Dios evalúa nuestra mayordomía para su GLORIA y nuestro BIEN.

En el libro El principio del tesoro, Randy Alcorn dijo: «No puedes llevártelo contigo, pero puedes enviarlo por delante». Es fácil olvidar la bendición terrenal que nos espera si administramos bien, y aún más fácil olvidar que algún día daremos cuenta de nuestras acciones. Recordar esto debería inspirarnos a ser y hacer lo mejor que podamos en esta vida, para

estar completamente preparados para lo que nos espera en el cielo.

Una cuestión del corazón

Hemos descubierto que una de las formas más fáciles de ofender, molestar y hacer que la gente se sienta incómoda en la iglesia es sacar el tema del dinero. Durante mucho tiempo, la gente ha parecido genuinamente molesta cuando las iglesias hablan de donaciones, diezmos o cualquier cosa por el estilo.

¿Por qué? Bueno, tal vez sea porque ha habido demasiadas historias sobre fondos de la iglesia malversados, mal utilizados y mal administrados. Quizás sea porque muchas iglesias son vagas, poco claras y reservadas sobre la forma en que utilizan nuestros diezmos, ofrendas y donaciones. O tal vez sea por otros pensamientos que nos vienen a la mente y permanecen en nuestro corazón cuando se plantea este tema.

«Este es mi dinero. Trabajo duro para tener cosas bonitas. ¿Por qué Dios necesita mi dinero? ¿Cómo voy a pagar el alquiler sin él? ¿Cómo compraré comida? No tengo suficiente. Dios entiende que necesito cuidar de mí mismo y de mi familia. ¡Que den los ricos!».

A fin de cuentas, la verdad es que consideramos que nuestro dinero nos pertenece. Estemos dispuestos a admitirlo o no, en lo más profundo de nuestro corazón

no vemos a Dios como el dueño y dador de nuestros recursos. Por lo tanto, desprenderme de mi dinero ganado con esfuerzo y no obtener a cambio algo tangible de inmediato, como una pizza, un coche reluciente o un nuevo dispositivo tecnológico, es difícil de aceptar.

Pero aquí está la cuestión: dar tiene mucho más que ver con cómo se da que con cuánto se da. Es un indicador del estado de tu corazón y de la practicidad de tu fe. Y cuando recordamos que a) todo es suyo y no nuestro, y b) Él promete cuidar de nosotros cuando somos obedientes y fieles, podemos obtener una perspectiva completamente diferente sobre el dar.

Consideremos el ejemplo de Lucas 21 y Marcos 12. Aquí, Jesús observa cómo los ricos depositan sus ofrendas en la caja de los diezmos (Lucas 21:1). Pero entonces llega una viuda pobre que «echó dos monedas pequeñas» (Lucas 21:2 NLT). Al ver esto, Jesús llamó a sus discípulos (Marcos 12:43) para enseñarles una valiosa lección: «Esta viuda pobre ha dado más que todos los demás. Porque ellos han dado una pequeña parte de su excedente, pero ella, por pobre que sea, ha dado todo lo que tiene» (Lucas 21:3-4 NLT).

En este caso, vemos que no se trata de la cantidad, sino de la calidad: la calidad de nuestra devoción y obediencia a Dios

y nuestra fe en Él. Tanto en el ejemplo del rico como en el de la viuda pobre, vemos cómo se revela esto. Los ricos dieron un pequeño porcentaje de su riqueza. La implicación aquí es que dieron lo que tenían de sobra. Y aunque a simple vista pueda parecer una gran ofrenda, no era más que lo que les sobraba. La viuda dio todo lo que tenía. No retuvo nada para sí misma porque sabía que todo le pertenecía a Dios desde el principio, y tenía fe en que Él cumpliría Su promesa y le proporcionaría todo lo que necesitaba.

Consideremos la historia de Caín y Abel que se encuentra en Génesis 4:1-16. Verás, lo que Dios quiere es el primer fruto de nuestro corazón; Él quiere lo mejor de nosotros, ¡porque Él nos dio lo mejor de Él! No retuvo nada cuando creó un mundo bueno y perfecto para que lo habitáramos y disfrutáramos. Él nos da todo lo que tenemos y todo lo que necesitamos, y nos bendice más allá de lo que merecemos. Y lo más importante, nos dio a su Hijo unigénito, que es «la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación». A la luz de esto, ¿cómo no podemos ver, creer y abrazar la verdad de que Dios Todopoderoso merece lo mejor de nosotros y todo lo que tenemos?

Tanto Abel como la viuda dieron lo mejor de sí mismos, sin importar lo grande o pequeño que pareciera a los ojos de los hombres.

Reflexiona: *¿Qué es lo que más le importa a Dios cuando se trata de dar? ¿Por qué es digno de nuestra generosidad?*

¿Diezmar o no diezmar?

Si buscáramos la palabra «diezmo» en el diccionario, encontraríamos lo siguiente: «Una décima parte de algo que se paga como contribución voluntaria o como impuesto, especialmente para el sostenimiento de una institución religiosa». El diezmo era algo habitual en el Antiguo Testamento; se exigía al pueblo de Israel. Quizás pienses: «Eso era entonces. El mundo ahora es diferente. No somos israelitas bajo la ley. ¿Sigue siendo esto realmente aplicable a nosotros?».

La respuesta corta es sí; todavía se espera que demos. Aunque el principio del diezmo (una décima parte) puede ser un concepto del Antiguo Testamento que no se menciona en el Nuevo Testamento, Pablo dice en 1 Corintios 16:2 (NLT): «El primer día de cada semana, cada uno de ustedes debe apartar una parte del dinero que ha ganado». Según la Asociación Evangelística Billy Graham, «Este pasaje destaca cuatro puntos: debemos dar 1. Individualmente, 2. regularmente, 3. metódicamente, y 4. proporcionalmente». Otro tipo de donación es la ofrenda, que es cuando se da generosamente por encima del diezmo para satisfacer una

necesidad específica o simplemente por gratitud por la bondad del Señor. Como individuo o como familia, esperamos que consideren en oración cómo Dios les está invitando a formar parte de la historia a través de sus ofrendas.

Sin embargo, una cosa está clara: dar a Dios no debe ser una carga. Es un privilegio devolver a Dios los primeros frutos de lo que Él nos ha bendecido, mostrarle el honor, la obediencia y la confianza que Él merece, y poder participar en Su obra. No debería sentirse como una responsabilidad, sino como una respuesta de amor y fe al Señor y un profundo deseo en nosotros de ver avanzar la obra de Su reino en nosotros, a través de nosotros y a nuestro alrededor. Dar a menudo se reduce a la condición de nuestro corazón, la alineación —o realineación— de nuestra perspectiva y nuestro nivel de devoción, madurez y fe. Tu ofrenda en tu iglesia es entre tú y Dios. Él conoce tu situación financiera y ve tu corazón en ella.

Pero, ¿cuánto debemos dar? El Nuevo Testamento no lo especifica. Sin embargo, muchos cristianos siguen utilizando el método de la décima parte del Antiguo Testamento como una norma útil. ¿Por qué? Una vez más, nos remitimos a las sabias palabras de Billy Graham, quien dijo: «Hemos descubierto en nuestro propio hogar, al igual que miles de personas, que la bendición de Dios sobre las nueve décimas partes, cuando damos el

diezmo, ayuda a que lleguen más lejos que las diez décimas partes sin Su bendición».

En cuanto a las preguntas sobre si dar de los ingresos netos o brutos, semanalmente o mensualmente, cómo manejar cosas como las bonificaciones, si se debe dar todo a la iglesia o incluir otros ministerios, este tipo de detalles deben basarse en la oración y la guía del Espíritu. Si nunca has dado antes, lee de nuevo Malaquías 3:10-12. Dios te invita a ponerlo a prueba. Te está invitando a recibir una abundancia de provisión y bendición, solo asegúrate de dar tus primicias y no tus sobras. Prioriza el dar; haz que sea lo primero que determines en tu presupuesto semanal o mensual, y deja que todo lo demás encaje en su lugar, porque la promesa del Señor en Malaquías 3 es tan cierta hoy como lo era entonces. Y recuerda siempre verlo como un gozo y un privilegio, no como una obligación que debes cumplir. Así que, ¡diezma con alegría, con un corazón conforme al corazón de Dios, sabiendo que tus generosos diezmos son un aroma agradable para Dios!

Reflexiona: *¿Qué crees que impide a las personas ser obedientes y fieles en el ámbito de dar? ¿Cómo se superan estas objeciones?*

El porqué de dar

Al concluir este análisis sobre la mayordomía de nuestras finanzas, recursos y tesoros, queremos darles con esta reflexión final...

Damos en respuesta a todo lo que Él ha hecho y está haciendo, a todo lo que nos da y a todo lo que derrama en nuestras vidas, ¡y consideramos que es un gozo y un privilegio mostrar generosidad hacia los demás!

Dar de nuestras finanzas para la misión y la obra que Dios está haciendo a través de Su iglesia....

Dar nuestro tiempo para defender y ser intencionales con las personas...

Dar nuestros talentos y dones para cambiar la historia de alguien....

Creemos que, al seguir el ejemplo de Jesús y honrar

Sus instrucciones, nuestra generosidad se utilizará para llegar a nuestra comunidad y cambiar nuestro mundo. Al final, cada dólar, cada hora y cada relación en la que invertimos no se pierde, sino que se gana, porque se multiplica una y otra vez en la vida de las personas para el evangelio.

Reflexiona: *¿Cómo ha cambiado este capítulo tu perspectiva sobre ser generoso con tus finanzas, recursos y tesoros?*

HOJA DE PRESUPUESTO:



UNA VIDA DE GENEROSIDAD: DISPONIBILIDAD

Versículo para memorizar:

«Enséñanos a contar bien nuestros días, para que nuestro corazón adquiera sabiduría.»

—SALMO 90:12 (NVI)

Lectura bíblica de esta semana

Dedique al menos tres días de esta semana a leer los siguientes pasajes y reflexione sobre las preguntas que se incluyen a continuación mientras lee la Palabra.

MATEO 6:25-34

MATEO 25:14-30

EFESIOS 5:15-17

2 PEDRO 3:8-14

1. ¿Qué te llamó la atención de estos versículos?
¿Qué observaste?
2. ¿Cómo cambió esta sección de las Escrituras tu visión de Dios, de ti mismo y del mundo?
3. ¿Cómo puedes aplicar esta sección de las Escrituras a tu vida en este momento?

Tiempo de oración de esta semana

Mientras oras esta semana, aquí hay algunas cosas que puedes considerar y hablar con Dios:

1. ¿Por qué estás orando?
2. ¿Por quién estás orando?
3. ¿Qué necesitas confesar?
4. ¿Por qué estoy agradecido?

INTRODUCCIÓN

Hoy comenzamos con un acertijo... Esta cosa lo devora todo: pájaros, bestias, árboles, flores; roe el hierro, muerde el acero; tritura piedras duras hasta convertirlas en harina; mata reyes, arruina ciudades y derriba montañas....

¿Cuál crees que es la respuesta? Espera... La respuesta es...

¡EL TIEMPO!

Este icónico acertijo de El hobbit describe de forma muy elocuente la realidad del tiempo. Piénsalo: imagina a la persona que consideras el mejor deportista profesional de la historia. Quizás sea Michael Jordan o Michael Phelps. Quizás sea Serena Williams o Jackie Joyner-Kersey, Tom Brady, Kobe Bryant o Ken Griffey Jr. ¿Sabes qué tienen todos ellos en común? Todos y cada uno de estos prolíficos atletas se han retirado. ¿Por qué? Porque, como muchos han señalado, «el tiempo es imbatible».

La verdad es que hay muy pocas cosas en este mundo tan valiosas como el tiempo. ¿Por qué? Porque solo tienes una oportunidad por cada segundo. Una vez que se ha ido, no se puede recuperar. La vida no tiene botón de rebobinar. ¡Ni siquiera hay un botón de pausa! Simplemente sigue y sigue, e... , hasta que se acaba.

¿Cómo pasas tu tiempo?

El tiempo es único, muy diferente de otros recursos en este mundo. Es uno de los regalos más importantes y valiosos, pero también es el más fácil de desperdiciar. En general, la gente desperdicia mucho tiempo. Según un estudio reciente, el 87 % de los estudiantes procrastinan con las tareas escolares, el 95 % de los adultos procrastinan con las tareas del trabajo y del hogar, y más del 20 % de las personas se consideran procrastinadores crónicos.

Otro estudio concluyó que el estadounidense medio pasa sus 24 horas del día de la siguiente manera:

- **Aproximadamente 4,5 horas con el teléfono, de las cuales algo más de 2,5 horas las dedica a las redes sociales.**
- **Casi tres horas al día viendo la televisión.**
- **295 minutos se dedican al trabajo (unas 7 horas en 5 días)**
- **Menos de 420 minutos durmiendo (menos de las 7 horas recomendadas)**
- **Alrededor de 68 minutos comiendo.**
- **Cerca de 45 minutos en el baño**

A pesar del tiempo que dedican a actividades como las redes sociales y ver la televisión, el 48 % de los estadounidenses afirma que

no tiene tiempo suficiente. Esa cifra es sustancialmente mayor entre los estadounidenses que trabajan y las personas con hijos menores de 18 años.

He aquí por qué este tema es tan importante: Dios nos ha dado a cada uno de nosotros una cantidad determinada de tiempo. No podemos hacer nada para aumentarlo ni ganar más. Si bien siempre podemos ganar más dinero, no podemos comprar más tiempo. Entonces, ¿qué debemos hacer al respecto? Como creyentes, debemos comprometernos a aprovechar al máximo nuestro tiempo (Efesios 5:16). Debemos pedirle al Señor que «nos enseñe a contar nuestros días para que nuestro corazón alcance sabiduría» (Salmo 90:12 ESV). Considérese un administrador del tiempo precioso que Dios le ha dado, un gestor del tiempo, por así decirlo.

Reflexiona: *¿Por qué crees que se ha vuelto tan fácil dedicar tiempo a cosas sin importancia o que te distraen?*

La parábola de los talentos

Esta parábola, que se encuentra en Mateo 25:14-30, es un gran recordatorio de lo que significa ser un administrador. En esta poderosa historia, a tres siervos se les dan talentos, o unidades de dinero. El amo le da a un siervo cinco talentos, a otro dos

y al último uno. Los dos primeros toman lo que su amo les ha dado, trabajan duro y multiplican los talentos. Son recompensados y cosechan los beneficios de su mayordomía honorable y productiva. Pero el tercer siervo no hace nada con su talento, por lo que se lo quitan. De hecho, el amo lo llama malvado y perezoso por ello (Mateo 25:26).

La lección aquí es clara:

¡Aprovecha al máximo lo que se te ha dado! No lo desperdicies ni lo dejes sin usar. Cuando administras sabiamente lo que se te ha dado, cosecharás las recompensas. Cuando no lo haces, te pierdes una gran oportunidad.

En lo que respecta a tu tiempo, ¿estás siendo prudente y generoso o derrochador? Recuerda, no podemos ser generosos con nuestro tiempo si no lo gestionamos bien. La gestión del tiempo no solo es una habilidad extremadamente valiosa que puede ayudarte a llevar una vida equilibrada y saludable, sino que también es bíblica.

Ahora es el momento de hacer un inventario de tu tiempo y evaluar cómo lo estás haciendo. Rellena la hoja de gestión del tiempo que encontrarás en la página siguiente y tráela contigo.

HOJA DE GESTIÓN DEL TIEMPO:



Reflexiona: *¿Qué has descubierto sobre tu gestión del tiempo?
¿Cuáles son tus prioridades y tus tesoros?*

Tiempo con Dios

Cuando piensas en la parábola de los talentos en términos del mundo real, tu deseo como creyente debería ser aprovechar al máximo el tiempo que se te ha dado y buscar el mayor rendimiento de tu inversión para tu Maestro. Pero, ¿cómo sabes que estás aprovechando al máximo tu tiempo, incluso después de crear un horario bien equilibrado?

En Mateo 6:33, Jesús aborda precisamente esta cuestión. En el Sermón del Monte, Jesús desafía a sus discípulos a dejar de preocuparse por sus necesidades futuras porque «vuestro Padre celestial sabe que necesitáis todas estas cosas» (Mateo 6:32 NKJV). Por lo tanto, nos dice que dejemos de buscar las cosas que el mundo nos dice que son necesarias y que, en cambio, «busquemos primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas nos serán añadidas» (Mateo 6:33, NKJV). A partir de este pasaje, se puede ver que el mejor

uso que se le puede dar al tiempo es pasar tiempo con el Señor, buscando su reino y su justicia.

Lamentablemente, buscar a Dios no suele ser nuestra prioridad. Oh, podemos decir que nuestra relación con el Señor es lo más importante del mundo para nosotros, pero a menudo nuestras vidas cuentan una historia diferente. ¿Recuerdas el desglose promedio de un período de 24 horas que vimos anteriormente? ¿Te das cuenta de lo que faltaba? Los estudios muestran que el estadounidense medio dedica menos de 20 minutos al día a orar y 15 minutos al día a leer la Biblia. Pero esos son solo promedios, porque solo alrededor del 1 % de los estadounidenses lee la Biblia todos los días, y alrededor del 45 % la lee unas 3 veces por semana.

Estas estadísticas no pretenden avergonzar ni culpar a nadie. A decir verdad, casi todos los cristianos encuestados indicaron que desean pasar más tiempo con Dios. El problema es que intentamos «encajar» la oración, la adoración, el tiempo dedicado a la Palabra, la asistencia a la iglesia y otras disciplinas espirituales en nuestros horarios. No podemos esperar «encajar» a Dios en nuestras apretadas agendas y seguir experimentando crecimiento y transformación espiritual. ¡Debemos construir nuestras agendas en torno a Dios! Si tu celebridad favorita o el presidente quisieran pasar

tiempo contigo, por ejemplo, probablemente harías lo posible para que eso sucediera y planificarías tu día en torno a eso. ¿Por qué no tratamos a Dios de esa manera? ¡Él es el Creador del Universo! ¡Y Él desea desesperadamente que pases tiempo con Él!

Al principio de este viaje, dedicamos unas siete semanas a profundizar en las disciplinas espirituales. ¿Por qué? Porque son vitales para nuestro crecimiento como creyentes y para la salud de nuestra relación con Jesús. Ahora es el momento de volver a mirar tu hoja de gestión del tiempo. Esta vez, identifica y resalta cómo pasas tiempo con el Señor a través de las disciplinas espirituales. Fíjate específicamente en lo siguiente: dedicarte a las Escrituras y la oración a diario y asistir a la iglesia semanalmente, la comunidad, el silencio y la soledad, y la adoración. No olvides reservar un día a la semana para el descanso sabático. Ten esto en cuenta para la nueva hoja de gestión del tiempo que rellenarás después de leer este capítulo.

En Mateo 6:21 (NVI), Jesús termina de hablar sobre buscar primero el reino de Dios diciendo: «Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón». ¿Qué te dice esto? ¡El lugar donde pasamos nuestro tiempo será un reflejo

y un desbordamiento de nuestro corazón! Examinemos juntos nuestros corazones y busquemos primero el reino con nuestro tiempo.

Reflexiona: *¿En qué aspectos te cuesta incorporar algunas de las disciplinas espirituales?*

¿Qué puedes hacer de manera diferente para construir tu horario en torno a Dios en lugar de encajarlo en tu horario?

Dedica tiempo si quieres para ganar tiempo

Como hemos establecido hasta ahora en esta lección, el tiempo es un bien valioso porque se trata de cómo y dónde elegimos estar disponibles. El filósofo griego Teofrasto escribió: «El tiempo es lo más valioso que un hombre puede gastar». Pero hay algo que debemos tener en cuenta y que a menudo pasamos por alto: si el tiempo es valioso para nosotros, entonces es igualmente valioso para todos los demás. Tu tiempo es extremadamente valioso para ti; del mismo modo, el tiempo de tu vecino es extremadamente valioso para él, al igual que el tiempo de tus compañeros de trabajo, el tiempo de tus amigos, el tiempo de tu familia y el tiempo de todos los demás.

Parte de vivir generosamente como Jesús es ser generosos

con los demás con nuestro tiempo y nuestra disponibilidad. Al pasar por el proceso de evaluar la forma en que empleas tu tiempo, ¿cuánto espacio has dedicado a las relaciones? ¿Cuánto margen te has dado para pasar tiempo de calidad con tus seres queridos?

Si estás casado, ¿tu agenda contiene alguna cita nocturna intencional, pausas para tomar café, paseos, cenas y películas, o sesiones para ponerse al día? Si tienes hijos, ¿tu calendario incluye tiempo significativo para divertirse con ellos, jugar al escondite o al pillar-pilla, noches de juegos, sesiones de deberes, cenas familiares, tiempo de oración y devoción en familia, o salidas al parque o al centro comercial? ¿Incluye tiempo reservado para sus partidos, recitales, obras de teatro, conciertos o competiciones? ¿Y tiempo para estar con tus padres o hermanos? ¿Y con tus amigos? ¿Tu grupo pequeño, mentor o cualquier relación de discipulado?

Si no se invierte tiempo de verdad en estas relaciones importantes, es posible que algunas de ellas se desvanezcan o terminen. Es casi seguro que experimentaremos algún tipo de tensión en ellas. Cuando se trata de nuestras relaciones, si no invertimos en ellas, nos perderemos una de las cosas para las que Dios nos creó: una conexión profunda y significativa. Entonces, ¿les estás mostrando a las personas

en tu vida cuánto las valoras? ¿O simplemente les dices que las valoras sin demostrárselo realmente?

Recuerda que las acciones hablan más que las palabras, y las personas que forman parte de nuestra vida se dan cuenta cuando no son una prioridad. El tiempo perdido se va para siempre. Para un padre, si puedes formar parte de la vida de tu hijo todos los días durante los primeros 18 años de su vida, entonces tienes unos 6574 días, o 936 semanas, antes de que se le considere adulto, antes de que se vaya a la universidad o se incorpore al mundo laboral.

Esto no pretende asustarte con la incertidumbre de nuestro tiempo en la tierra. Más bien, pretende sacudarte un poco y recordarte qué y quién es realmente digno de tu tiempo. Incluso si te has perdido etapas y momentos valiosos en la vida de otra persona, aún puedes decidir priorizarlos aquí y ahora, caminando en el amor y la sabiduría de Jesús, lo que a menudo conduce a la reconciliación y la sanación. Al final, todo lo demás desaparecerá (el dinero, el trabajo, el físico, etc.), pero las relaciones son tesoros para siempre.

Rellena otra hoja de gestión del tiempo. Piensa en cómo puedes ser más generoso y dedicar más tiempo a tus relaciones. Quizás eso signifique no usar el teléfono

durante la cena o pasar 30 minutos menos frente al televisor para poder dar un paseo de 30 minutos con tu cónyuge, hijo, padre o madre, o ir a visitar a un abuelo o amigo cercano.

Rellena esta hoja en este orden.

- **Tiempo con Dios**
- **Tiempo con las relaciones importantes de mi vida**
- **Todo lo demás**
- **Vencer las distracciones**

Una de las mejores obras de C. S. Lewis es un libro titulado Cartas de un demonio a su sobrino.

Es la historia de un demonio anciano llamado Screwtape que aconseja a un demonio más joven, su sobrino Wormwood. En la historia, el sobrino acababa de convertirse en tentador.

¿Su trabajo? Conseguir que los nuevos cristianos no crecieran, se estancaran y se convirtieran en cristianos ineficaces.

El siguiente extracto es de Cartas del diablo a su sobrino:

«Puedes hacer que pierda el tiempo no solo en conversaciones que le gustan con personas que le agradan, sino también en conversaciones con personas que no le importan sobre temas que le aburren. Puedes hacer que no haga nada durante largos periodos de tiempo. Puedes mantenerlo despierto hasta altas horas de la noche, no de juerga, sino mirando fijamente un fuego

apagado en una habitación fría. Todas las actividades saludables y extrovertidas que queremos que evite pueden inhibirse sin ofrecerle nada a cambio, de modo que al final pueda decir, como dijo uno de mis propios pacientes al llegar aquí: «Ahora veo que pasé la mayor parte de mi vida sin hacer ni lo que debía ni lo que me gustaba»... Nada es muy fuerte: lo suficientemente fuerte como para robarle a un hombre los mejores años de su vida, no con dulces pecados, sino con un lúgubre parpadeo de la mente sobre algo que no sabe qué es ni por qué».

La distracción se ha convertido aparentemente en el arma más poderosa del arsenal del enemigo. Las distracciones son a lo que se refería Jesús en Lucas 8:7 (NVI), cuando dijo: «Otra parte cayó entre espinos, que crecieron con ella y la ahogaron». Cuando nos vemos inundados por todo y por cualquier cosa, nos volvemos ineficaces e infructuosos como discípulos. Ya sea por estar ocupado, por ocio, diversión o placeres, el resultado será el mismo: una vida desperdiciada.

¿Cuáles son las mayores distracciones en tu vida? ¿Qué cosas no esenciales te impiden lograr todo lo que Dios tiene para ti? Haz una lista de tus mayores distracciones y de lo que más tiempo te quita. Por brevedad, límitate a las cinco más importantes. Luego, intenta

calcular cuánto tiempo dedicas a cada una de ellas a lo largo de la semana. Suma las cinco y anota el total.

Tiempo total desperdiciado:

¿Cuántas de ellas has incluido en tu hoja de gestión del tiempo? ¿Cuánto tiempo dedicas a estas cinco actividades que podrías dedicar a otras cosas? ¿Cuál es la comparación de tiempo entre estas cinco cosas y el tiempo que pasas con Dios, dedicándole a disciplinas espirituales y a tu relación intencional?

Reflexiona: Comparte con tu grupo y pregúntense unos a otros: ¿cómo puede nuestro grupo animarse y responsabilizarse mutuamente con respecto a nuestra nueva hoja de gestión del tiempo?

Dejar espacio para el Espíritu

Como discípulos, nuestro deseo y nuestra misión deben ser ser utilizados por Dios, ser los instrumentos a través de los cuales Él lleva a cabo Su plan y realiza Su gran obra. ¿Qué significa eso? Significa estar abiertos a Su obra; significa ponernos a disposición para ser utilizados por Él. Si estamos distraídos y ocupados, no podemos escuchar al Espíritu moviéndose y guiándonos.

Si estamos preocupados, no estaremos en sintonía con Su guía. Si siempre estamos ocupados, no sabremos cuándo detenernos y responder al llamado de Dios. Es posible que ni siquiera oigamos la llamada.

Considera esto: Jesús interrumpía regularmente lo que estaba haciendo para cumplir la voluntad de su Padre, para ayudar a las personas necesitadas y para cambiar la vida de las personas. Para los que no lo conocían, estas «interrupciones» podían parecer compasión inoportuna, pero para Dios eran citas divinas. ¿Recuerdas la historia de la mujer en el pozo en Juan 4? Normalmente, los judíos evitaban Samaria, pero Jesús decidió tomar la ruta directa porque sabía que Dios tenía una cita divina para él. En Marcos 5:21-43, de camino a sanar a la hija moribunda de Jairo, Jesús se detiene en medio del viaje para tomarse el tiempo de sanar y hablar con otra mujer.

Aquí hay algo en lo que reflexionar hoy: ¿Cuándo fue la última vez que la necesidad de alguien interrumpió tus planes? ¿Cómo respondiste? ¿Respondiste como Jesús o lo consideraste una interrupción inconveniente? Por el contrario, ¿alguna vez has interrumpido a otros con tus necesidades? ¿Cómo respondieron y cómo te hicieron sentir? Necesitamos margen y

disponibilidad. A menudo nos preguntamos por qué Dios no nos está utilizando, pero nunca nos detenemos a considerar que no nos estamos poniendo a disposición para que Él obre. Ser generosos con nuestro tiempo significa dejar espacio en nuestras agendas para que el Espíritu actúe, nos impulse a la acción y nos guíe para cumplir Su propósito.

Reflexiona: *¿Tienes espacio en tu agenda para el descanso y las interrupciones divinas? ¿Qué es lo último que puedes hacer para dedicar tiempo a escuchar al Espíritu y dejar que Él te guíe?*

A large light blue rectangular area containing 15 horizontal blue lines for writing.

UNA VIDA DE GENEROSIDAD: DONES GRACIAS

Versículo para memorizar:

«Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica.»

—EFESIOS 2:10 (NVI)

Lectura bíblica de esta semana

Dedique al menos tres días de esta semana a leer los siguientes pasajes y reflexione sobre las preguntas que se incluyen a continuación mientras lee la Palabra.

ROMANOS 12:4–8

1 CORINTIOS 12:4–11

EFESIOS 4:11–13

1. ¿Qué te llamó la atención de estos versículos?
¿Qué observaste?
2. ¿Cómo cambió esta sección de las Escrituras tu visión de Dios, de ti mismo y del mundo?
3. ¿Cómo puedes aplicar esta sección de las Escrituras a tu vida en este momento?

Tiempo de oración de esta semana

Mientras oras esta semana, aquí hay algunas cosas que puedes considerar y hablar con Dios:

1. ¿Por qué estás orando?
2. ¿Por quién estás orando?
3. ¿Qué necesitas confesar?
4. ¿Por qué estoy agradecido?

INTRODUCCIÓN

Imagina a un alfarero amasando arcilla en su torno. Sus manos se sumergen en la arcilla, la moldean y utilizan herramientas para darle la forma del recipiente que tiene en mente. Una vez terminado, utiliza el recipiente acabado para el fin previsto, tal vez una jarra para contener agua, un cuenco para la comida o un jarrón para las flores. Cada una de sus creaciones comenzó primero como una idea en su mente y fue diseñada para ser bella y funcional.

En varios pasajes, la Biblia se refiere a Dios como el alfarero y a nosotros como vasijas de arcilla, creadas y diseñadas minuciosamente por Él para cumplir Sus propósitos. Él nos ha hecho a cada uno de nosotros de forma única y nos ha dotado de dones y talentos que Él quiere que desarrollemos y utilicemos para su gloria. Ser discípulos de Jesús significa que vivimos nuestro propósito para Su reino, utilizando los dones que Dios nos ha dado para colaborar con Él en Su redención del mundo.

Dios, el Dador

Para comprender mejor cómo debemos usar nuestros dones, primero debemos comenzar con nuestro Señor. Dios es el gran autor de toda la creación, el que cuidadosamente pensó y formó todo lo que existe, visible e invisible, para su gloria (Romanos 11:36;

Colosenses 1:16). Esto significa que antes de que nació, Dios ya nos había pensado y deseado. Él ya sabía quiénes seríamos, desde el lugar y la familia en la que naceríamos hasta nuestra personalidad, fortalezas y debilidades. Todo era parte de Su plan intencional para nosotros, para que pudiéramos usar cada parte de nuestras vidas para darle gloria (Efesios 2:10).

La parábola de los talentos deja clara esta idea. En Mateo 25:14-15 leemos: «El reino de los cielos se puede ilustrar con la historia de un hombre que se iba de viaje. Reunió a sus siervos y les confió su dinero mientras estaba fuera. A uno le dio cinco bolsas de plata, a otro dos y al último una, repartiéndolas en proporción a sus capacidades. Luego partió de viaje». Los talentos dados a los siervos no son suyos, sino que pertenecen al amo. Los siervos no eligieron lo que recibieron, sino el amo. A menudo pensamos que nuestros dones están destinados a servirnos y a traernos éxito y felicidad en esta vida, olvidando que no elegimos gran parte de la mano que nos ha tocado. Por lo tanto, para ser buenos administradores de nuestros dones, primero debemos comprender que nuestros dones no son nuestros, sino que, en última instancia, pertenecen a Dios.

Siervos y administradores

Volviendo al pasaje de Mateo 25, leemos que el hombre deja su tesoro a sus siervos. La palabra siervo en este pasaje es la palabra griega *doulos*, que puede traducirse como esclavo o siervo. Esto significa que los siervos de la historia habían renunciado a su voluntad para servir a su amo. Del mismo modo, nosotros, que nos llamamos discípulos de Jesús, ya no buscamos hacer nuestra voluntad, sino la suya. Como siervos de Dios, tenemos la oportunidad, por amor a Él, de usar los dones que Él ha puesto bajo nuestra administración para cumplir Sus propósitos. Eso significa que todo en nuestras vidas —nuestros cuerpos, pensamientos, finanzas, carreras, familias, habilidades, tiempo, relaciones, dones espirituales, habilidades naturales y todo lo demás— nos ha sido confiado por Jesús hasta que Él regrese, y lo que hacemos con estas cosas es muy importante para Él. A todos se nos ha encomendado la tarea de expandir el reino de Cristo aquí en la tierra hasta su regreso y de usar todos los recursos que se nos han dado para darlo a conocer.

Reflexiona: *¿Cómo influye en la forma en que vemos y utilizamos nuestros dones el hecho de considerar a Dios como el Maestro y a nosotros como sus siervos?*

¿Qué son los dones y los talentos?

Ahora analicemos qué son los dones y los talentos. En la parábola de los talentos, los talentos otorgados a los tres siervos eran medidas de oro o plata. Los estudiosos creen que un talento equivalía aproximadamente a 600 denarios, lo que habría tardado unos 20 años en acumularse. Según D. A. Carson, si los talentos se medían en plata, ¡un talento habría valido hoy algo más de medio millón de dólares! Para calcularlo, un siervo recibió aproximadamente medio millón de dólares, otro 1 millón y otro 2,5 millones de dólares.

Dios ha sido generoso con nosotros y nos ha confiado dones de un valor increíble. Dos de los siervos de la historia lo entendieron, pero ¿lo entendemos nosotros hoy en día? El peso del dinero (talentos) en el pasaje se puede aplicar a la suma de los dones que hemos recibido de Dios, y estos tienen un valor inmenso para Él. Pero, ¿vemos su valor? Si somos sinceros, a menudo miramos lo que tienen los demás y nos comparamos entre nosotros, en lugar de apreciar y desarrollar lo que Dios nos ha dado para administrar. El pastor Craig Groeschell dijo: «Cuando nos comparamos, nos vemos a nosotros mismos como superiores o inferiores, y ninguna de las dos cosas honra a Dios». Los dones que Dios nos ha dado fueron intencionales, y así como Dios ha sido generoso al darnos dones, se

nos invita a ser generosos en la forma en que los multiplicamos.

Dones naturales

Cuando pensamos en nuestros talentos, lo que a menudo nos viene a la mente son nuestros dones y habilidades naturales. Por lo general, se trata de aptitudes con las que nacimos y que hemos desarrollado a lo largo de los años, como ser intelectualmente dotados, artísticos, atléticos, musicales, extrovertidos/introvertidos, buenos con los números/hechos, socialmente hábiles, analíticos o resolutivos, o carismáticos e influyentes. La vida y nuestras circunstancias moldean estos dones, influyendo en cómo los desarrollamos o si los reconocemos o no como dones. Pero una cosa es cierta: fuimos creados para adorar a nuestro Creador con nuestros dones. En la película de 1981 *Carros de fuego*, el velocista escocés Eric Liddell hace una poderosa declaración sobre nuestros talentos naturales:

«Creo que Dios me creó con un propósito, pero también me hizo rápido. Y cuando corro, siento Su satisfacción».

Muchos de nosotros tenemos trabajos en los que utilizamos uno o varios de nuestros dones naturales (y es maravilloso cuando nuestros trabajos se alinean con nuestros dones),

pero no siempre es así. No pienses que tu vocación de Dios se limita solo a tu trabajo o carrera, es mucho más grande que eso. La visión de Dios para ti y tus dones es más grandiosa de lo que puedes imaginar, porque implica injertarte en Su misión de sanar el mundo y guiar a otros hacia Él.

Todos somos únicos (Salmo 139:13-14); la suma de nuestra personalidad, dones y experiencias de vida hace que cada uno de nosotros sea una creación única de Dios, lo que significa que hay una contribución que solo tú puedes hacer a este mundo y personas a las que solo tú puedes llegar debido a la suma de todos los dones y experiencias que te han sido dados y por los que has pasado. Esto significa que no hay ningún don desechable o sin valor. Todo lo que tenemos y cada persona es esencial. ¿No es hermoso? Tú eres esencial para la misión de Dios, y a medida que cada uno de nosotros entra en esa realidad y se dispone a hacer las cosas que Él nos ha llamado a hacer en los lugares y momentos en que nos ha llamado, como cuerpo de creyentes, no solo nos edificamos unos a otros, sino que expandimos Su reino aquí en la tierra.

Dones espirituales

Dios no solo nos ha creado a cada uno de nosotros con dones y habilidades únicas, sino que cuando nacemos de nuevo, recibimos el Espíritu Santo y se nos otorgan dones espirituales. Los dones espirituales se diferencian de los dones naturales en que solo los seguidores de Cristo reciben dones espirituales. Esta es una promesa de Jesús a sus discípulos de que recibiríamos poder para ser sus testigos (Hechos 1:8) y que haríamos cosas aún más grandes que las que Él hizo durante su tiempo en la tierra (Juan 14:12).

Hay una diferencia entre los dones naturales y los dones espirituales. Los dones espirituales son sobrenaturales y son una capacidad dada por el Espíritu para hacer la voluntad y la obra de Dios. A menudo sabes que tienes un don espiritual cuando sientes una alegría generada por el Espíritu al ejercerlo, o cuando sientes una mayor presencia de Dios y su poder obrando a través de ti cuando estás siendo utilizado en ese don.

Por ejemplo, todos estamos llamados a evangelizar, pero aquellos que tienen el don de la evangelización sienten una inspiración y una energía impulsadas por el Espíritu para compartir el evangelio, y es más claro y eficaz que un creyente que evangeliza y no tiene ese don. Todos estamos llamados a practicar y hacer la obra de Dios (ejercer la fe,

amarnos y cuidarnos unos a otros, dar, hablar palabras de vida, etc.), y al hacer estas cosas, podemos darnos cuenta de que tenemos uno o más dones espirituales, o una capacidad impulsada por el Espíritu para hacer algunas cosas con más claridad y eficacia por el poder de Dios que obra en nosotros. Nosotros no elegimos estos dones, sino que el Espíritu Santo los distribuye según su voluntad para épocas específicas o obras específicas para la edificación de la Iglesia (1 Corintios 12:11).

La siguiente lista desglosa los dones espirituales...

TABLA DE DONES ESPIRITUALES:



Reflexiona: Enumera cinco dones naturales y tus tres dones espirituales principales. ¿Cómo crees que se puede utilizar la combinación de estos dones, tanto naturales como espirituales, en tu etapa de la vida y en tus ámbitos de influencia (hogar, lugar de trabajo, iglesia, familia y círculos de amistad)?

¿Cuál de los dones espirituales es el que menos entiendes? ¿Cómo puedes pedirle ayuda a Dios para aprender más sobre este don?

La diferencia entre los dones ministeriales y los dones manifestativos

¿Sabías que no todos los dones del Espíritu Santo funcionan de la misma manera? En lo que respecta a estas listas de dones espirituales, se pueden dividir en dos categorías principales: ministeriales (algunos los llaman dones «motivacionales» u «oficiales») y manifestacionales (también conocidos como dones «carismáticos» o «de poder»).

Los dones ministeriales son aquellos que dan forma al llamado, el papel o la función de una persona en el cuerpo de Cristo. A menudo definen la orientación ministerial a largo plazo de una persona o la predisposición que le ha dado Dios. Algunos ejemplos de esto son los dones de profecía, enseñanza, exhortación (ánimo), generosidad, liderazgo, misericordia, evangelización, pastoreo y apostolado (que a menudo se ven en los fundadores de iglesias, misioneros o pioneros espirituales, en aquellos que son enviados por una iglesia para establecer y supervisar nuevas obras o ejercer un papel paternal sobre varias iglesias).

El propósito de los dones ministeriales es edificar la Iglesia, equipar a los santos para el ministerio (Efesios 4:12) y reflejar cómo Dios ha diseñado de manera única a cada creyente. Las características clave de estos dones son que a menudo están relacionados con los dones naturales y el llamado al ministerio de una persona, pueden reconocerse y desarrollarse con el tiempo, y tienen más que ver con quién eres y cómo funcionas de manera consistente.

También es muy importante que entendamos que el hecho de que tengamos una inclinación natural hacia uno o dos de los dones ministeriales no significa que no debamos buscar crecer en todos ellos. ¡Por supuesto que debemos hacerlo! Una persona que tiene el don de la profecía, la enseñanza y el pastoreo siempre debe buscar crecer en la generosidad, el liderazgo, la evangelización, la misericordia, la exhortación y el apostolado. Aunque esta persona no sirva a largo plazo en estas áreas del ministerio, crecer en estos otros dones que no son tus fortalezas naturales te convertirá en un mejor profeta, maestro y pastor.

¿Qué hay de los dones de manifestación? Estos dones son poderes espontáneos del Espíritu Santo, otorgados para un momento o situación

particular con el fin de revelar la presencia y el poder de Dios, llevar a cabo una obra específica que Dios desea que se haga y cumplir un propósito específico que Dios quiere.

Estos dones incluyen...

- **Palabra de sabiduría**
- **Palabra de conocimiento**
- **Fe**
- **Dones de sanación**
- **Hacer milagros**
- **Profecía (aparece en ambos)**
- **Discernimiento de espíritus**
- **Lenguas**
- **Interpretación de lenguas**

El propósito detrás de estos dones y la razón por la que son diferentes es que se manifiestan en un momento dado por el Espíritu para el bien común (1 Corintios 12:7), satisfacen necesidades inmediatas (a menudo de manera sobrenatural) y dan testimonio de la realidad del poder y la presencia de Dios. Las características clave que vemos en estos dones son que 1) son momentáneos y situacionales, no están vinculados al papel permanente de una persona, 2) se distribuyen según la voluntad del Espíritu (1 Corintios 12:11), y 3) NO son un reflejo de la madurez espiritual, sino de la gracia y el poder de Dios.

Dones de manifestación: no son superpoderes, sino momentos impulsados por el Espíritu

1 Corintios 12:7 dice: «A cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común».

Este pasaje es de vital importancia para nuestra comprensión de los dones de manifestación. Verás, a diferencia de los dones naturales o ministeriales, estos dones no se refieren a una posesión permanente. En cambio, se trata de que el Espíritu se manifieste a través de una persona en un momento de necesidad, para el beneficio de otra persona, para la demostración del poder de Dios y para la gloria de Cristo. Piensa en una linterna, no en una bombilla: la luz se enciende cuando se necesita, no está siempre encendida. Una persona no puede decir: «Soy sanador. Tengo el don espiritual de la sanación, así que puedo curar a cualquiera, en cualquier momento». En cambio, este don podría manifestarse en un momento en el que estás orando por alguien en el hospital con una enfermedad grave y, en ese momento, el Espíritu te impulsa con audacia y compasión a orar de manera específica y poderosa, y esa

persona es sanada. Eso no significa que ahora puedas ir de habitación en habitación y sanar a todo el mundo. ¿Por qué? Porque el regalo no es algo que puedas controlar. Es algo que el Espíritu da en el momento, según la voluntad de Dios.

El don de los milagros... no puedes decir: «Puedo hacer caer fuego, partir aguas o multiplicar sándwiches de Chick-fil-A cuando quiera». En cambio, las formas en que Dios puede manifestar este don podrían ser que estés en un viaje misionero en el que los recursos son escasos y, milagrosamente, hay lo suficiente, o que se produzca un avance espiritual en la vida de alguien por quien has estado orando de una manera que parece inexplicable, salvo por el poder de Dios. Tú no lo ordenaste; tú participaste en ello.

Los dones manifestativos del Espíritu no consisten en que nos convirtamos en los Vengadores cristianos con superpoderes. Son formas en que el Espíritu se mueve a través de nosotros cuando quiere, cómo quiere y para quien quiere. Tu papel es estar disponible, ser humilde y estar preparado, no actuar como si tuvieras el control.

Implicaciones

Como seguidores de Cristo, todos participamos en el ministerio de Cristo para servir a los demás y edificar Su cuerpo. Todos hemos recibido dones de Dios, tanto naturales como espirituales, y Él nos invita a colaborar con Él utilizando

los dones que nos ha dado para expandir Su reino y revelar Su gloria. Además, como hemos visto en lecciones anteriores, todos formamos un solo cuerpo, que necesita ser edificado y fortalecido. Esto significa que tú tienes un papel en la misión de Dios y que tus dones son esenciales. No escondas tus dones ni los entierres como el siervo de la parábola. En cambio, busca oportunidades en el cuerpo de Cristo para usarlos y multiplicarlos como un buen administrador.

Por último, es importante señalar que, en medio de dos pasajes sobre los dones espirituales (1 Corintios 12 y 14), Pablo intercala un pasaje sobre el amor. Todos nuestros dones, tanto naturales como espirituales, deben ejercerse por amor a Dios y a su pueblo. Debemos usar nuestros dones por amor para edificarnos unos a otros; cualquier cosa que no sea esto es un mal uso de los dones y hace que nuestro servicio sea inútil (1 Corintios 13:1-3).

Reflexiona: ¿Por qué crees que Pablo incluye un pasaje sobre el amor en medio de una exhortación sobre los dones espirituales?

Poniéndolo todo en práctica

Aquí hay cinco pensamientos para considerar a la luz de la parábola de los talentos...

No nos pertenecemos a nosotros mismos

Debemos comprender que somos siervos de Dios, como los siervos de la historia. Dios es nuestro Amo; pertenecerle significa que trabajamos para Él. No comprender esta verdad significa que, al igual que el siervo con un talento, no reconocemos nuestro lugar en la historia. Si decidimos «renunciar» a servir a nuestro Amo, significa que hemos perdido el evangelio, la verdad de que éramos esclavos del pecado, pero que, como Jesús nos compró con su sangre (1 Corintios 6:20), nos hemos convertido en esclavos (o siervos) de Dios (Romanos 6:20-22).

Servimos a la luz de la eternidad

La parábola deja claro que el amo estuvo fuera durante mucho tiempo. Sin embargo, los dos siervos trabajaron diligentemente para multiplicar el tesoro de su amo y recibieron una recompensa por su esfuerzo. Sin embargo, muchos de nosotros nos desviamos y nos dejamos atrapar por las cosas de este mundo, dejando de lado el servicio a Dios para obtener tesoros aquí, como riqueza financiera, éxito profesional y posesiones terrenales. Usamos los dones que Dios nos ha dado para servirnos a nosotros mismos, olvidando que trabajamos para Él y descuidando invertir

en cosas eternas. Debemos recordar que nuestra gran y última recompensa no está aquí en la tierra, sino en la eternidad, y si permanecemos fieles en las cosas pequeñas aquí, recibiremos un tesoro aún mayor en el cielo.

Nos proponemos multiplicar Su tesoro

Al igual que los siervos, se nos ha encomendado la tarea de multiplicar el tesoro de nuestro Maestro. Esto significa que utilizamos todo lo que Dios nos ha dado para Sus propósitos. Podemos y debemos trabajar diligentemente para maximizar nuestros dones y ofrecérselos a Dios. Utilizamos nuestros dones y habilidades naturales para glorificar a Dios y señalar a otros hacia Él. Esto no es solo para el personal de la iglesia o los que están en el ministerio; es para los empresarios, los trabajadores, los padres que se quedan en casa, los jubilados y todos los que dicen ser discípulos de Jesús. Nuestro trabajo y nuestra vida cotidianos no son nada ordinarios; se convierten en un trabajo sagrado porque se convierten en Su trabajo.

Edificamos el cuerpo

No solo usamos nuestros talentos y habilidades naturales para servir a Dios, sino que también permitimos que el Espíritu Santo nos use a través de los dones espirituales que nos ha dado.

Multiplicamos los dones de Dios cuando 1) somos intencionales con los demás e invertimos en su crecimiento espiritual, 2) buscamos oportunidades para servir a nuestra iglesia de las maneras en que hemos sido equipados por Dios y enseñamos a otros cómo servir también con esos dones, 3) nos esforzamos por vivir una vida de santidad para poder estar en sintonía con la voz del Espíritu Santo, 4) escuchamos las indicaciones del Espíritu y obedecemos su voz, y 5) aprendemos a usar nuestros dones en comunidad con los demás y con humildad y gracia mientras practicamos escuchar al Espíritu.

Estamos capacitados para servir en amor

Tenemos la oportunidad de servir a un Dios que es amor (1 Juan 4:8), lo que significa que, al servirle con nuestros dones, lo hacemos imitando su carácter. Y al practicar vivir como vivió Cristo, permitimos que el Espíritu Santo nos transforme a su semejanza. Servimos por amor a Dios y somos moldeados en el amor. Pero, ¿cómo se traduce eso en la práctica?

Dejamos de compararnos con los demás, envidiando sus dones y habilidades mientras descuidamos los nuestros.

Dejamos de jactarnos de lo que tenemos y hacemos, y reconocemos que todo lo que tenemos es de Dios.

Servimos con humildad, no para obtener reconocimiento o gloria.

Servimos por el deseo de complacer a Dios, no al hombre.

Extendemos la gracia a nuestros hermanos y hermanas mientras aprenden a usar sus dones, tal como se nos muestra la gracia a nosotros a cambio.

Amamos a las personas más que el trabajo ministerial y los dones espirituales.

Valoramos a Dios y su presencia más que el trabajo que hacemos para Él.

Somos obra de Dios, Sus vasos que Él ha creado de manera intencionada y única para Su propósito y placer. Dios te ha dado habilidades y dones para darle gloria y darlo a conocer a este mundo.

¿Sabes cuáles son tus dones naturales y espirituales? ¿Los has enterrado por miedo o por despreciarlos? ¿Estás usando los dones que Él te ha dado para su gloria o para la tuya?

El Maestro te invita a administrar y multiplicar el gran tesoro que te ha confiado y a dar a conocer Su gloria en los lugares de influencia en los que te ha colocado. Cada creyente ha recibido algo de Dios, lo que significa que todos están animados a participar en Su obra y, al final, todos rendirán cuentas ante Él por lo que hayan decidido

PRUEBA DE DONES ESPIRITUALES:



This image shows a single sheet of white paper with horizontal blue ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins or other markings on the paper.

EL SERVICIO

Versículo para memorizar:

«Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.»

—MARCOS 10:45 (NVI)

«Les hablo así, hermanos, porque ustedes han sido llamados a ser libres; pero no se valgan de esa libertad para dar rienda suelta a sus pasiones. Más bien sírvanse unos a otros con amor.»

—GÁLATAS 5:13 (NVI)

Lectura bíblica de esta semana

Dedique al menos tres días de esta semana a leer los siguientes pasajes y reflexione sobre las preguntas que se incluyen a continuación mientras lee la Palabra.

JUAN 13:3-15

COLOSENSES 3:23-24

APOCALIPSIS 22:1-3

1. ¿Qué te llamó la atención de estos versículos?
¿Qué observaste?
2. ¿Cómo cambió esta sección de las Escrituras tu visión de Dios, de ti mismo y del mundo?
3. ¿Cómo puedes aplicar esta sección de las Escrituras a tu vida en este momento?

Tiempo de oración de esta semana

Mientras oras esta semana, aquí hay algunas cosas que puedes considerar y hablar con Dios:

1. ¿Por qué estás orando?
2. ¿Por quién estás orando?
3. ¿Qué necesitas confesar?
4. ¿Por qué estoy agradecido?

INTRODUCCIÓN

«Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.»

—MARCOS 10:45 (NVI)

El servicio comienza con Jesús, porque se basa tanto en quién es Él como en lo que ha hecho. Tenemos una poderosa proclamación de esto por parte del mismo Jesús en el pasaje anterior. Es aquí donde Él define el propósito de su vida, que era ser un siervo y hacerlo dando su propia vida en rescate, o como precio de la redención.

A estas alturas, entendemos que Jesús finalmente cumplió este propósito al ofrecerse a sí mismo como sacrificio por nuestros pecados en la cruz. Su vida inocente ofrecida en nuestro nombre cubrió el costo de nuestra culpa pecaminosa ante Dios. A través de esta obra de redención, ahora es posible el perdón completo y la reconciliación con nuestro Creador.

Esta nueva relación con Dios también significa que ahora es posible para nosotros una nueva forma de vida. Una en la que ya no nos impulsa servirnos a nosotros mismos, sino seguir el ejemplo de Cristo de servir a los demás. Y se nos dan algunos ejemplos específicos de cómo debemos vivir

este estilo de vida de servicio.

Ahora, al explorar este aspecto esencial del discipulado cristiano, el servicio, es fundamental reconocer que todo proviene de Jesús. Es en Él donde vemos cómo es la vida de un siervo; y es en Él donde recibimos la capacidad de seguir Su ejemplo de servir a los demás.

El servicio es una parte tan importante de la naturaleza de Cristo que es difícil elegir momentos específicos de su vida en los que se destaque el servicio. Sin embargo, hay uno que sería una negligencia no mencionar, y nos lleva hacia el final de su ministerio terrenal.

Para situarnos en el contexto, es la noche antes de que fuera crucificado. La misma noche en que compartiría en privado la Pascua con sus discípulos, les revelaría los elementos de la comunión y su significado, y finalmente sería arrestado, golpeado y separado de ellos.

De todos los momentos de su vida, se podría pensar que este era un momento en el que pediría a sus confidentes más cercanos que le sirvieran. Pero, como suele hacer, Jesús da un giro inesperado. Aprovecha este momento íntimo para servir a sus discípulos de una manera que, casi dos mil años después, todavía nos hace sacudir la cabeza con asombro: «Jesús sabía que el Padre había puesto todas las cosas bajo su poder, y que había venido de Dios y volvía

a Dios; así que se levantó de la cena, se quitó la ropa exterior y se ciñó una toalla a la cintura. Después de eso, vertió agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de sus discípulos, secándolos con la toalla que llevaba alrededor de la cintura. Llegó a Simón Pedro, quien le dijo: «Señor, ¿vas a lavarme los pies?». Jesús le respondió: «Ahora no comprendes lo que estoy haciendo, pero más tarde lo entenderás» (Juan 13:3-7 NVI).

Jesús hizo algo tan servil por naturaleza que llamó la atención de todos los discípulos que estaban presentes. Debió de ser increíblemente incómodo ver a aquel que ejercía autoridad sobre el mar embravecido, los demonios incalculables, todas las enfermedades imaginables y cualquier situación que la vida pudiera presentar, haciendo lo que hizo aquí. Se despoja de todo excepto de una toalla y asume el papel de la posición más baja que un sirviente podría ocupar... , ¡lavar pies!

Esto es lo más humillante y podríamos incluso utilizar la palabra «degradante» para describir lo que otra persona tendría que hacer: arrodillarse y tocar físicamente la parte más sucia y desagradable del cuerpo de alguien. Hay que tener en cuenta que, en aquella cultura antigua y agraria, los pies estaban expuestos habitualmente a la suciedad,

la basura y cualquier cosa que pudieran producir los animales. No se sabe qué tenían esos doce pares de pies cuando Jesús se agachó para lavarlos.

Era tan impactante y contrario al honor que se le debía a Jesús que Pedro intentó detenerlo. «Seguramente, esto no puede estar bien, ¡...! debe haber otra manera de hacer lo que quieres hacer aquí!». Pero Jesús insistió y prometió que, con el tiempo, todo esto tendría sentido.

Por ahora, no se puede negar la condición de sirviente de Jesús. Él fue donde nadie elige ir en lo más profundo del servicio a estos hombres. Pero Él no se detiene ahí. Él utiliza su identidad como sirviente para darles un sentido de propósito e incluso de destino para sus propias vidas: «Cuando terminó de lavarles los pies, se vistió y volvió a su lugar. «¿Entienden lo que he hecho por ustedes?», les preguntó. «Me llamáis Maestro y Señor, y lo hacéis bien, porque lo soy. Ahora que yo, vuestro Señor y Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavarlos los pies los unos a los otros. Os he dado ejemplo para que hagáis lo mismo que yo he hecho con vosotros» (Juan 13:12-15 NVI).

El ejemplo de servir a los demás que vemos en Jesús no debía terminar con Él. Debía ser vivido por cada uno de los que sintieron las manos del Señor tomar y

limpiar sus pies sucios. Ellos, a su vez, debían replicar lo que Él había hecho con ellos; y el resto del Nuevo Testamento nos muestra cómo lo hicieron exactamente.

Y su ejemplo no termina con ellos, porque el Nuevo Testamento también nos da instrucciones sobre cómo debemos vivir nuestras vidas al servicio de los demás. Y podemos ver esto desglosado en cómo debemos servir en la vida, en la Iglesia e incluso en el Cielo.

Reflexiona: *¿Cuáles son algunos conceptos erróneos comunes cuando se trata de servir? ¿Cómo puedes ayudar a corregir estos conceptos erróneos?*

En la vida

«Nadie puede servir a dos señores, pues menospreciará a uno y amará al otro o querrá mucho a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a la vez a Dios y a las riquezas.»

—MATEO 6:24 (NVI)

Quizás hayas llegado hasta aquí y hayas pensado: «Sí, no me interesa eso de servir a los demás. ¡Creo que voy a pasar!». Pero según Jesús en el pasaje anterior, nadie tiene realmente elección en este asunto. Todos estamos

programados para servir a algo. Está en nuestra propia naturaleza. Es tan básico como respirar. En algún momento, cuando se despoja de las capas de imagen e identidad, se descubre que cada persona está dedicada a servir.

Puede ser otra persona o una fantasía idealizada de cómo debería ser la vida, pero ten por seguro que hay algo que exige devoción. En el pasaje anterior, Jesús se refiere al «dinero» y a la codicia por él como un amo al que muchas personas dedican su vida a servir. Pero es igualmente cierto que una persona solo puede servir realmente a un amo a la vez. O vas a pasar tu vida obedeciendo a esta voz de autoridad o a aquella, pero no puedes tener ambas cosas. No puedes servir activamente a diferentes amos. Te verás obligado a servir a uno u otro.

Hasta este punto, parece que realmente no tenemos mucho control sobre nuestras vidas, ¿verdad? Estamos destinados a servir y solo podemos servir a una cosa a la vez. Pero lo que Jesús nos muestra aquí es que, en realidad, sí tenemos una opción; no en cuanto a si serviremos, sino en cuanto a quién y a qué serviremos. ¡Podemos elegir a quién y a qué servimos en la vida! Y sin duda, la mejor elección que podemos hacer es dedicar nuestra vida a servir a Dios. Esto es básicamente lo que Jesús se dedicó a demostrar con su

vida. No hay vida de servicio más satisfactoria que la de servir al Dios de la Biblia.

Cuando comprendemos que todos servimos de alguna manera, nuestra actitud hacia el servicio se transforma. Pasa de ser algo que hacemos de forma rutinaria a ser algo que define nuestra propia existencia. ¿Cuánto tiempo o con qué frecuencia servimos? ¡Mientras estemos vivos! Porque ese es el ADN mismo de una vida que ha sido llevada a una relación con el Maestro Siervo, Jesucristo.

Colosenses 3:23-24 (NVI) nos dice: «Hagan todo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo que recibirán del Señor la herencia como recompensa. Es al Señor Cristo a quien sirves». Fíjate en la palabra «todo» en el pasaje anterior. Nos recuerda que, como siervos de Dios en esta vida, nunca dejemos realmente de servir. Todo aquello a lo que dedicamos nuestro cuerpo, alma y espíritu proviene del corazón de un siervo.

Ya sea la forma en que cuidamos el correo de nuestros vecinos, la forma en que criamos a nuestros hijos, la forma en que honramos a nuestro empleador o a nuestros empleados, o la forma en que atendemos las necesidades de los vulnerables..., en última instancia estamos sirviendo a Aquel que dio su vida para que pudiéramos saber lo que significa ser su siervo en la vida.

Reflexiona: ¿Cómo cambia tu forma de ver tu trabajo esta interpretación del servicio y los amos? ¿Tu vida familiar y tus tareas?

En la iglesia

«Les hablo así, hermanos, porque ustedes han sido llamados a ser libres; pero no se valgan de esa libertad para dar rienda suelta a sus pasiones. Más bien sírvanse unos a otros con amor.»

—GÁLATAS 5:13 (NVI)

Por muy cierto que sea el último punto, necesitamos explorar el servicio de una manera más específica desde el punto de vista espiritual. Sí, es importante ser siervos en todos los aspectos de nuestra vida. Pero Dios pone un énfasis muy especial en cómo debe funcionar el servicio entre los que componen su Iglesia. Cuando Pablo utiliza la expresión «hermanos y hermanas» en el versículo anterior, se refiere a los cristianos dentro de su propia comunidad eclesial local. Una iglesia local es una familia espiritual, compuesta por hermanos espirituales que están llamados a «servirse unos a otros con humildad y amor».

Ya hemos visto cómo Dios ha construido y dotado a la Iglesia, y cómo la ha hecho funcionar y crecer como una expresión de Él en este mundo. Pero un factor importante en la existencia de la Iglesia es el

énfasis en cómo sus miembros deben usar sus dones para servirse unos a otros. Pablo lo expresa claramente en su carta a la Iglesia de Corinto: «Hay diferentes tipos de dones, pero el mismo Espíritu los distribuye. Hay diferentes tipos de servicio, pero el mismo Señor. Hay diferentes tipos de trabajo, pero en todos ellos y en todos es el mismo Dios quien obra» (1 Corintios 12:4-6 NVI).

¿Qué vemos aquí en lo que respecta al servicio dentro de la Iglesia? Vemos que el Espíritu de Dios ha dado diferentes dones espirituales a diferentes personas. Cada persona debe ejercer esos diferentes dones en diferentes formas de servir a otros miembros de la Iglesia. Y Dios es quien preside todos estos diferentes actos de servicio espiritual. Es como un director de orquesta que dirige a un grupo de músicos para asegurarse de que todo esté en sintonía y a tiempo.

Una vez más, ya hemos visto cada uno de estos dones descritos y detallados en una lección anterior. Pero nuestro enfoque aquí es ver que estos dones, que deben ejercerse en la Iglesia, no deben ser para nuestro propio beneficio, sino que deben usarse para servir a los demás. Solo hay un don espiritual que edifica principalmente a la persona que lo ejerce, pero el resto están

destinados a edificar a la Iglesia en su conjunto (1 Corintios 14:4).

¿Durante cuánto tiempo estamos llamados a servir a los demás a través de los dones espirituales que Dios nos da? ¡Mientras formemos parte de su Iglesia! Hay factores prácticos que pueden requerir que ajustemos el alcance de nuestro servicio en la Iglesia. Pero, independientemente de las limitaciones naturales, como siervos de Dios, siempre tendremos algo de sustancia espiritual que ofrecer a Su pueblo.

De hecho, cuanto más tiempo caminamos con el Señor, más tenemos que ofrecer a los demás como sus siervos. Y no es casualidad que, al final de una larga y distinguida vida que duró 120 años, Moisés sea identificado como «Moisés, siervo del Señor» (Deuteronomio 34:5). ¡Qué poderoso recordatorio y motivación para que vivamos nuestras vidas como lo hizo Moisés! Y lo hacemos siendo fieles administradores que utilizan los dones que Dios les ha dado para servir a su pueblo dentro de su Iglesia.

Reflexiona: *¿Cómo te ves a ti mismo en relación con el servicio bíblico?*

En el cielo

Hemos visto cómo el servicio es fundamental para toda nuestra existencia aquí en la tierra. Pero, ¿sabías que también es algo que todos haremos incluso después de dejar esta vida? ¡Es cierto! En el último capítulo del Libro del Apocalipsis, que revela cómo será nuestro estado eterno en el cielo, se nos da la siguiente visión de nuestro futuro: «Entonces el ángel me mostró el río del agua de la vida, claro como el cristal, que fluía desde el trono de Dios y del Cordero por el centro de la gran calle de la ciudad. A cada lado del río estaba el árbol de la vida, que da doce cosechas de fruto, y da su fruto cada mes. Y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones. Ya no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad, y sus siervos le servirán» (Apocalipsis 22:1-3 NVI).

Nuestro servicio nunca termina. Incluso en la eternidad, cuando nos reunamos alrededor de Aquel que vino a servir y a dar su vida como rescate por nosotros, se dice que le serviremos. Es como si Dios nos recordara que no hay un nivel más alto que alcanzar o superar que el de servir, incluso en la eternidad. ¿Hay alguna mejor manera de resumir las cosas? ¿Podría haber una forma más adecuada de describir el exaltado honor de servir a Dios y a sus propósitos? ¡Que lo hagamos con toda nuestra existencia... a partir de ahora!

Reflexiona: *¿Qué te enseñó Dios sobre la naturaleza fundamental del servicio?*

¿Qué aspectos te llaman la atención sobre la naturaleza del servicio y el propósito de Dios para él? ¿Cómo compartirías esto con los demás?

EVANGELISMO Y MISIONES

Versículo para memorizar:

«Jesús se acercó entonces a ellos y dijo: 'Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.'»

—MATEO 28:18-20 (NVI)

Lectura bíblica de esta semana

Dedique al menos tres días de esta semana a leer los siguientes pasajes y reflexione sobre las preguntas que se incluyen a continuación mientras lee la Palabra.

ROMANOS 10:13-15

SALMO 96:1-3

2 CORINTIOS 5:16-21

1. ¿Qué te llamó la atención de estos versículos?
¿Qué observaste?
2. ¿Cómo cambió esta sección de las Escrituras tu visión de Dios, de ti mismo y del mundo?
3. ¿Cómo puedes aplicar esta sección de las Escrituras a tu vida en este momento?

Tiempo de oración de esta semana

Mientras oras esta semana, aquí hay algunas cosas que puedes considerar y hablar con Dios:

1. ¿Por qué estás orando?
2. ¿Por quién estás orando?
3. ¿Qué necesitas confesar?
4. ¿Por qué estoy agradecido?

INTRODUCCIÓN

Al principio de nuestro viaje, aprendimos que, a pesar de los medios de comunicación y las noticias, ¡las buenas noticias realmente viajan más rápido que las malas! ¿Cuándo fue la última vez que recibiste buenas noticias? ¿Tienes algún ejemplo de buenas noticias que hayas escuchado o recibido? ¿Qué fue lo primero que quisiste hacer cuando te enteraste? ¿Por qué?

Probablemente porque cuando tienes buenas noticias o te sucede algo increíble, ¡lo primero que quieres hacer es compartirlo con los demás! Envías un mensaje de texto a un grupo, se lo cuentas a tus compañeros de clase o de trabajo, lo publicas en las redes sociales. Piénsalo, incluso cuando descubres un nuevo restaurante que te encanta, lees un libro estupendo o ves una película increíble, ¡todo el mundo tiene que saberlo! La razón por la que hacemos esto es porque queremos que los demás compartan nuestra alegría y la experimenten por sí mismos.

Como creyentes, tenemos la noticia más increíble y transformadora que compartir: el evangelio de Jesucristo. Compartir esta buena noticia es nuestro gran y glorioso privilegio, y también nuestra misión. Esta fue la misión que nos encomendó Jesús antes de ascender al cielo. En Mateo 28:19, se nos dice: «Por tanto, id

y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo». ¡Este es nuestro llamado a compartir las buenas nuevas!

Reflexiona: ¿Qué piensas cuando oyes la palabra «evangelismo»?

Definición de evangelismo

Como establecimos cuando analizamos qué es el evangelio, la palabra griega para evangelio es euangelion, que literalmente significa «buena nueva de Dios». Por lo tanto, evangelismo es el acto de compartir las buenas nuevas de Dios.

Este es un tema que incomoda a mucha gente. Es un tema delicado tanto para los creyentes como para los no creyentes. Para algunos, les provoca sentimientos de miedo y ansiedad. Para otros, es algo inoportuno, intolerante y molesto... De hecho, para muchos cristianos, la evangelización es la parte más difícil de su fe. La idea de dar un paso adelante y compartir el evangelio con un desconocido, un compañero de clase o de trabajo, o incluso peor, con un amigo cercano o un familiar, hace que muchos cristianos tiemblen de miedo.

Diferentes estudios muestran que entre el 70 y el 90 % de los cristianos nunca han compartido el evangelio con nadie. Eso

significa que solo unas 2 de cada 10 personas que se consideran cristianas comparten alguna vez las buenas nuevas de Cristo. Si somos sinceros, no es una tarea fácil, ¡pero no hay forma de evitarla! El mandato de ir y hacer discípulos implica intrínsecamente la evangelización, porque ¿cómo sabrán las personas si no lo escuchan de alguien? La evangelización es absolutamente vital para la vida cristiana, y en este capítulo descubriremos por qué.

Reflexiona: *¿Por qué crees que es vital para la vida cristiana?*

La evangelización no es opcional; es nuestra identidad

Si has sido salvado por Jesús, has sido enviado por Jesús. La evangelización no es solo para pastores o misioneros, es para todos los creyentes. Jesús nos mandó «id y haced discípulos» (Mateo 28:19) y «sed mis testigos» (Hechos 1:8). Pablo escribió: «¿Cómo pueden creer si nunca han oído? ¿Y cómo pueden oír sin alguien que les predique?» (Romanos 10:14).

Reflexiona: *¿Qué te muestran estas Escrituras sobre el corazón de Dios para la evangelización?*

La evangelización es un estilo de vida, no un guion

Jesús no solo predicó el evangelio, sino que lo vivió. Sirvió, amó,

perdonó y caminó con humildad. De la misma manera, la evangelización debe ser tanto palabra como testimonio. Las personas no solo escuchan lo que decimos, sino que observan cómo vivimos.

Tito 2 nos recuerda que nuestras vidas deben «hacer atractiva la enseñanza acerca de Dios nuestro Salvador». Tu integridad, compasión y humildad validan o contradicen tu mensaje.

Reflexiona: *¿Cómo has sido tú u otra persona un testigo vivo del evangelio?*

La evangelización es una cuestión de vida o muerte

Las personas sin Cristo están espiritualmente muertas (Efesios 2). No es una metáfora, es la realidad. El infierno es real, y también lo es la eternidad. La evangelización no es un sentimiento de culpa, es una misión de rescate. Tenemos el antídoto contra el pecado. ¿Cómo podemos permanecer en silencio?

Reflexiona: *¿Qué te dificulta compartir el evangelio? ¿Qué te ayuda a superar eso?*

La evangelización es un privilegio

Dios podría haber enviado ángeles para proclamar el evangelio, pero nos eligió a nosotros. ¿Por qué? Porque quiere que experimentemos

la alegría de su obra. Al igual que un padre que deja que su hijo «ayude» a decorar el árbol de Navidad, Dios nos invita a participar en la misión, no porque nos necesite, sino porque nos ama.

Lucas 15 dice que el cielo se regocija por un pecador que se arrepiente. Nosotros podemos ser parte de esa fiesta. La evangelización no es algo que tengamos que hacer, es algo que podemos hacer.

La evangelización requiere práctica

La evangelización no se vuelve natural de la noche a la mañana. Se necesita práctica intencional. Al igual que cualquier otra habilidad, cuanto más lo practiques, más cómodo y eficaz te sentirás. Considera los momentos cotidianos (recados, conversaciones, inconvenientes) como citas divinas.

1 Pedro 3:15 dice que debemos estar preparados para dar razón de nuestra esperanza, con mansedumbre y respeto. Eso significa tener confianza en tu historia y estar familiarizado con el mensaje del evangelio.

Evangelismo y misiones

La evangelización y las misiones no son dos ideas separadas, sino dos expresiones de la misma vocación. La evangelización es el estilo de vida cotidiano de compartir a Jesús

allí donde estás. Las misiones son el llamado más amplio de llevar ese mismo mensaje a través de culturas, ciudades y continentes. Ya sea que estemos hablando con un vecino al otro lado de la calle o con un extraño al otro lado del océano, el mensaje es el mismo: Jesús salva. La Gran Comisión no es solo un llamado a ir lejos... , es un llamado a vivir enviados. En Hechos 1:8, Jesús les dice a sus discípulos que serán sus testigos en Jerusalén (local), Judea y Samaria (regional) y hasta los confines de la tierra (global). No se trata de un proceso paso a paso, sino de un llamado simultáneo a vivir con un propósito misionero dondequiera que estemos y dondequiera que seamos enviados.

La importancia de hacer misiones

Empezar con el fin en mente. Para comprender la importancia de las misiones, debemos comenzar con una visión general. La historia de las Escrituras sigue un arco de cuatro partes: Creación, Caída, Redención y Restauración. Dios creó a la humanidad para llenar la tierra con su gloria. Y al final, ese propósito se cumple cuando todas las tribus, lenguas y naciones adoran ante su trono (Apocalipsis 7:9). Las misiones existen porque la adoración aún no existe.

El Dios misional

Desde el principio, Dios tenía un plan para redimir al mundo a

través de Su Hijo (Apocalipsis 13:8). Su misión no es solo salvar almas del infierno, sino reconciliar a los pecadores con Él para que puedan vivir su verdadero propósito: conocer y glorificar a Dios. Las misiones no son solo lo que hacemos, son lo que Dios es.

Una familia misionera

Dios llamó a Abraham para que fuera una bendición para todas las naciones (Génesis 12:1-3), y luego formó a Israel para que viviera apartado, reflejando Su carácter al mundo (Éxodo 19:5-6). A través de ellos, la salvación de Dios llegaría a los gentiles (Isaías 49:6). De un hombre a una nación a todas las naciones: esta ha sido siempre la trayectoria redentora de Dios.

Jesús: la misión hecha carne

Jesús es la máxima expresión del amor misional de Dios (Juan 3:16). Él vino a buscar y salvar a los perdidos (Lucas 19:10), a traer a los pródigos a casa y a llamar a sus seguidores a ser sal y luz. No solo vino a rescatarnos, sino que nos envió (Juan 20:21). En Él vemos tanto el mensaje como el modelo de la misión de Dios.

La Iglesia: la nueva nación misionera de Dios

Antes de ascender, Jesús dio a sus discípulos una última orden:

Id y haced discípulos a todas las naciones (Mateo 28:18-20). Empoderada por el Espíritu (Hechos 1:8), la Iglesia primitiva difundió el evangelio por territorios hostiles, formando una nueva nación —la Iglesia— compuesta por todas las tribus y lenguas (Efesios 2:14-20).

Esa misma comisión sigue vigente hoy en día. Somos ciudadanos del cielo, enviados a proclamar el evangelio en cada espacio al que entramos, tanto a nivel local como global, hasta que toda la tierra se llene de la gloria del Señor (Habacuc 2:14).

Reflexiona: *¿Cómo han influido estos principios en tu forma de ver las misiones y tu papel en ellas?*

Vivir la Gran Comisión

La misión siempre ha sido conocer a Dios y revelar su gloria, así que, ¿cómo lo hacemos? Tomamos la palabra de Jesús.

Vamos

Vivir «misioneramente» para Dios y cumplir la Gran Comisión requiere acción. No podemos quedarnos quietos ni callados, debemos ir (Mateo 28:19a). La palabra griega para «ir» es *poreuomai*, que significa transportar algo de un puerto a otro, o continuar el viaje en el que uno se ha embarcado, proseguir el camino. Salir con el mensaje del evangelio significa llevar la verdad de lo que Cristo ha hecho de una persona a otra. Es un viaje en el

que nos embarcamos cuando decidimos seguir a Jesús; uno que emprendemos continuamente.

Confiamos en su poder

Este viaje de toda la vida no es algo que podamos completar con nuestras propias fuerzas: necesitamos el poder de Dios obrando en nosotros y a través de nosotros. Jesús prometió que recibiríamos dunamis, el poder explosivo del Espíritu Santo, para esta misión. Dios no nos ha dejado sin equipamiento; nos ha dado todo lo que necesitamos para llevar a cabo la Gran Comisión. No tenemos la presión de convertir a nadie, ese es el papel del Espíritu Santo (Juan 16:8-11). Nuestra tarea es simplemente ser vasos dispuestos a compartir el mensaje con aquellos que están listos para escuchar. Al igual que los primeros discípulos, que recibieron el Espíritu y predicaron con valentía a Cristo, nosotros también podemos ser utilizados por Dios cuando dejamos a un lado nuestros miedos y confiamos en que el Espíritu obrará a través de nosotros (Hechos 2:14-41; 4:1-4; 8:4-13).

Reflexiona: *¿Cuáles son las formas prácticas de confiar en el Espíritu Santo para compartir el evangelio?*

Vivimos como testigos

Jesús dijo a sus discípulos que el Espíritu Santo les daría poder para ser testigos, personas que dan testimonio de lo que han visto y oído. En un tribunal, un testigo confirma o refuta las afirmaciones. De la misma manera, el Espíritu nos da poder para dar testimonio de la muerte, la resurrección y la obra redentora de Jesús en nuestras vidas.

En The Chosen, cuando le preguntan cómo fue sanada, María Magdalena responde: «Yo era de una manera, y ahora soy completamente diferente. Y lo que sucedió en medio fue Él». Cada uno de nosotros tiene una historia sobre cómo Jesús nos sacó de la oscuridad y nos llevó a la luz, y esa historia es importante.

En Hechos 1:8, Jesús llama a sus seguidores a ser sus testigos en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta los confines de la tierra. La misión comienza a nivel local y se extiende a nivel mundial. Así como los discípulos comenzaron en Jerusalén y llevaron el evangelio a lugares desconocidos, nosotros comenzamos donde estamos y confiamos en que Dios nos guiará a donde Él quiera que vayamos.

Esto puede significar servir en una obra local, ir a un viaje misionero, apoyar a un misionero o incluso convertirse en misionero a

tiempo completo. No todos están llamados a mudarse al extranjero, pero todos los creyentes están llamados a vivir enviados, a llevar el mensaje de Jesús dondequiera que Él nos coloque: en casa, en la escuela, en el trabajo, en el gimnasio, en el supermercado o en una conversación con un vecino o amigo.

Reflexiona: *¿Te cuesta hablar a los demás sobre Jesús? ¿Por qué sí o por qué no?*

Hacemos discípulos

La comisión de Jesús no era solo hablarles a otros acerca de Él, sino hacer discípulos. Hay una gran diferencia. Compartir el evangelio es esencial, pero también lo es acompañar a otros en su crecimiento espiritual. Guiar a alguien en una oración es solo el comienzo. Estamos llamados a ayudarnos unos a otros a crecer hasta la madurez (Hebreos 10:19-25). Jesús ordena a sus seguidores que produzcan otros seguidores.

Hacer discípulos nos lleva más allá del evangelismo impersonal —de decir «Jesús te ama» a desconocidos— y nos lleva a relaciones reales en las que invertimos espiritualmente. Dios es relacional; Él desea tener una relación con nosotros, y su método de discipulado refleja eso.

Jesús dio ejemplo de ello con sus doce discípulos, con

Zaqueo (Lucas 19), con la mujer samaritana (Juan 4) y con amigos como Marta, María y Lázaro (Lucas 10:38-42). Si queremos difundir el evangelio de manera eficaz, debemos adoptar el mismo enfoque.

¿Qué pasaría si nos relacionáramos intencionadamente con nuestros vecinos, camareros, compañeros de trabajo y compañeros de clase, no solo en conversaciones, sino también en el discipulado? ¿Qué pasaría si nos comprometemos a guiar a un nuevo creyente en nuestra iglesia? Si cada uno de nosotros hiciera solo un discípulo que luego hiciera otro, empezaríamos a ver un efecto dominó en nuestra iglesia, nuestra ciudad y nuestro mundo. La luz de Cristo brillaría más intensamente, haciendo retroceder las tinieblas y llenando la tierra con su gloria.

Reflexiona: *¿Qué barreras nos impiden a menudo ser formadores de discípulos? ¿Cómo podemos superarlas?*

Bautizamos y enseñamos a otros

Así como Jesús fue bautizado, Él llama a sus seguidores a ser bautizados también. El bautismo significa ser sumergido o inmerso en agua, lo que simboliza el lavado de nuestros pecados y nuestra antigua vida, y el renacimiento a la nueva vida que recibimos a través del Espíritu

Santo. Es una poderosa imagen de morir a nosotros mismos y renacer en Cristo. El bautismo también representa sumergirse en la presencia de Dios, saturarse de su amor y poder hasta que rebose de nosotros.

A ayudamos a otros a profundizar su relación con Jesús enseñándoles el significado del bautismo y animándolos a buscarlo. También les instamos a buscar la presencia de Dios diariamente y a desarrollar un hambre por Él. Pero el bautismo es solo una parte de la Gran Comisión. Jesús también nos llama a enseñar a otros a obedecer Sus mandamientos (Mateo 28:20). Eso significa transmitir las verdades de nuestra fe con gracia y claridad (2 Timoteo 2:2; Tito 2:1).

No necesitamos ser eruditos, solo necesitamos conocer, vivir y compartir lo que Jesús enseñó. Cuando la Palabra de Dios está escondida en nuestros corazones y se vive en nuestras vidas, estamos equipados para ayudar a otros a hacer lo mismo.

Servimos a los necesitados

Jesús vivió una vida de servicio a los demás (Marcos 10:45). Sanó a los enfermos, alimentó a los hambrientos, liberó a los atormentados y oprimidos, y mostró compasión por los marginados. Parte de nuestra

misión de llevar el evangelio hasta los confines de la tierra significa que no solo predicamos Sus palabras y compartimos nuestros testimonios, sino que también hacemos las obras que Él hizo. Jesús lo deja claro en la parábola de las ovejas y las cabras: «En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mateo 25:40). Santiago, el hermano de Jesús, lleva esta enseñanza más allá al decir que nuestro servicio a los demás demuestra la autenticidad de nuestra fe (Santiago 2:14-17). Esto significa que vivir con la misión de llevar el evangelio a los demás requiere servir a los necesitados. Debemos satisfacer sus necesidades espirituales y físicas, tal como lo hizo Jesús con aquellos a quienes sirvió.

Vivir como embajadores preparados

Una vida en misión con Dios para alcanzar a los perdidos requiere que estemos preparados para compartir el evangelio en todo momento y servir a los demás según nos guíe el Espíritu Santo (2 Timoteo 2:4). Estamos llamados a ser vasos dispuestos que el Señor pueda usar dondequiera que vayamos. Así que, como embajadores preparados, cualquier lugar al que lleguemos

donde sea necesario compartir el evangelio se convierte en nuestro campo misionero.

Al igual que el famoso zapatero D. L. Moody, que fundó escuelas dominicales en las zonas pobres de Chicago para llevar el evangelio a los niños, lo que finalmente se convirtió en la Iglesia de la Calle Illinois, Dios utilizó a un siervo dispuesto que empleó sus habilidades empresariales para aprovechar el mensaje del evangelio y provocar un avivamiento en su ciudad. De manera similar, la joven misionera Amy Carmichael fundó la Dohnavur Fellowship en 1901, un refugio seguro para las niñas que eran explotadas y abusadas en los templos indios. La Dohnavur Fellowship rescató a casi 1000 niñas y niños de la prostitución y la explotación durante la vida de Amy, y hasta el día de hoy, la organización sigue dedicada a rescatar a los niños y proporcionarles un hogar seguro, educación y salud, arraigados en el amor de Cristo.

No tenemos que viajar muy lejos para llevar el evangelio a los demás. Podemos empezar justo donde estamos, observando las necesidades de nuestros vecindarios y comunidades y atreviéndonos a preguntarle al Espíritu Santo cómo quiere utilizarnos para llevar la redención a esos lugares. Cualquier momento de nuestro día puede convertirse en una oportunidad

sagrada para que Dios nos utilice para ministrar a alguien con el mensaje del evangelio cuando nos sintonizamos y nos ponemos a su disposición.

Dios tiene la misión de restaurar el mundo y toda su creación a sí mismo. Aquellos que no han recibido Su oferta de salvación al confesar a Jesús como su Señor y Salvador permanecen muertos en sus pecados y están destinados a la separación eterna de Dios. Dios quiere asociarse con nosotros para compartir con otros las buenas nuevas de su amor y redención. Nuestras vidas son testimonio de estas buenas nuevas y Dios es glorificado cuando declaramos con valentía quién es Él y lo que ha hecho.

Un día, la misión de Dios se completará y aquellos que hayan recibido Su oferta de salvación a través de Su hijo morarán con Él, porque la tierra finalmente será restaurada. En los nuevos cielos y la nueva tierra no habrá más pecado ni dolor, y toda la tierra se llenará del conocimiento de la gloria de Dios. Mientras esperamos ese día glorioso, se nos ha encomendado la tarea más importante: llevar a otros a Jesús a través de nuestras palabras y acciones.

Reflexiona: *¿Por qué son necesarias tanto las misiones locales como las globales?*

PROPÓSITO, MISIÓN, Y PRESENCIA EN EL MUNDO

Versículo para memorizar:

«Tampoco se enciende una lámpara para cubrirla con una vasija. Por el contrario, se pone en el candelero para que alumbre a todos los que están en la casa.»

—MATEO 5:15 (NVI)

Lectura bíblica de esta semana

Dedique al menos tres días de esta semana a leer los siguientes pasajes y reflexione sobre las preguntas que se incluyen a continuación mientras lee la Palabra.

TITO 2:11-14

SALMO 138:8

MATEO 28:19-20

1. ¿Qué te llamó la atención de estos versículos?
¿Qué observaste?
2. ¿Cómo cambió esta sección de las Escrituras tu visión de Dios, de ti mismo y del mundo?
3. ¿Cómo puedes aplicar esta sección de las Escrituras a tu vida en este momento?

Tiempo de oración de esta semana

Mientras oras esta semana, aquí hay algunas cosas que puedes considerar y hablar con Dios:

1. ¿Por qué estás orando?
2. ¿Por quién estás orando?
3. ¿Qué necesitas confesar?
4. ¿Por qué estoy agradecido?

INTRODUCCIÓN

¿Alguna vez has oído la expresión «siempre estoy en mi mente»? Es un ingenioso juego de palabras para expresar la idea de que, por naturaleza, somos seres egocéntricos y absortos en nosotros mismos.

Lo admitamos o no, por naturaleza la mayoría de nosotros vivimos como si todo el universo girara a nuestro alrededor; vivimos con una visión estrecha que rara vez mira más allá de nuestra propia vida y circunstancias hacia la vida de los demás. Incluso como creyentes, este es un obstáculo difícil de superar porque está profundamente arraigado en nuestra naturaleza pecaminosa y requiere una gran intencionalidad y una entrega diaria a la obra del Espíritu Santo.

Ahora, tal vez te preguntes: «¿Qué tiene esto que ver con mi propósito, mi fin principal en la vida?». ¡Pues bien... o precisamente eso! La mayoría de las veces, cada uno de nosotros piensa de manera individual sobre cosas como el llamado y el propósito.

¿Cuál es **MI** propósito? ¿Cuál es **MI** vocación? ¿De qué se trata **MI** vida?

Quizás sea en parte un subproducto de la cultura occidental, que está obsesionada

con la individualidad. Quizás sea simplemente la molesta naturaleza humana. En cualquier caso, tendemos a hacer que cosas como nuestro propósito sean inmensamente individualistas, y nos preocupamos intensamente por si estamos cumpliendo nuestro propósito, nuestra vocación y sacando el máximo partido a la vida. Y lo que es peor, vinculamos cosas como la vocación, el matrimonio y los hijos, entre otras, a nuestro barómetro de éxito o fracaso.

Creemos cosas como «si no soy feliz en mi trabajo, entonces no estoy viviendo mi verdadero propósito y estoy perdiéndome mi vocación», o «si no estoy casado y tengo hijos a los 35 años, entonces me estoy perdiendo algo», o peor aún, «este matrimonio no me llena, siento que me está frenando; no están cumpliendo mis expectativas, así que voy a divorciarme...». Si alguna vez has sentido algo así o si actualmente sientes algo así, debes saber que 1) no estás solo y 2) ¡nada de eso es cierto!

Reflexiona: ¿Qué pensamientos sobre tu propósito te causan conflicto?

Tu propósito no es tan personal

Espera, ¿tu carrera no define tu propósito? No. ¿No importa si trabajas como camarero, director ejecutivo, trabajador social, deportista profesional, profesor, misionero en Irán, representante de atención al cliente o electricista? No. ¿No importa cuánta influencia social tengas o cuántos seguidores tengas? No. ¿No tienes que cambiar de trabajo, casarte o tener tres hijos, un perro y una valla blanca para cumplir tu propósito? No. ¿Puedes cumplir tu vocación y vivir tu propósito, y encontrar sentido y satisfacción en cualquier situación? ¡Sí!

Ahora bien, no me malinterpretes: si eres infeliz en tu trabajo y cada día te da pánico, está perfectamente bien que reces por un cambio de carrera. Pero, por favor, no esperes que al cambiar de trabajo, de repente, todo en tu vida encaje mágicamente si no estás viviendo tu VERDADERO PROPÓSITO... un propósito que no es tan único, individual o personalizado...un propósito que puedes cumplir en cualquier trabajo, en cualquier barrio, ciudad o país, casado o soltero, con hijos o sin ellos, rico o pobre. Entonces, ¿cuál es?

El fin principal del hombre

Considera las palabras atemporales del Catecismo Menor de Westminster, que resumen tan bellamente nuestro propósito: «¿Cuál es el fin principal del hombre? Glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre».

Ahora bien, aunque esta frase no es una cita directa de la Palabra, la sabiduría que hay detrás de ella lo es absolutamente. Una y otra vez, con vívida claridad, la Biblia nos dice que los seres humanos fueron creados para dar gloria a Dios, para exaltarlo y disfrutar de la relación con Él. Fuimos creados para conocerlo y ser conocidos por Él, ¡y llamados a darlo a conocer! No hay vocación más elevada, ni otro propósito verdadero. Y este propósito puede cumplirse independientemente de quién seas, de dónde vengas, dónde estés o qué hagas.

En Juan 1:3-4 (énfasis añadido por la NVI), se nos dice: «Por medio de él fueron hechas todas las cosas; sin él no se hizo nada de lo que ha sido hecho». En él estaba la vida, y esa vida era la luz de toda la humanidad», y Romanos 11:36 (NVI) dice: «Porque de él, por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por siempre. Amén». ¿Lo ves? La vida gira en torno a Jesús. Él es la vida, Él es la luz. Su luz en tu vida da vida, propósito y significado a todo lo que haces,

independientemente de la carrera en la que te encuentres, la ciudad en la que vivas o la etapa de la vida en la que te encuentres.

Ahora, considera Colosenses 3:17 (énfasis añadido por la NVI): «Y todo lo que hagáis, de palabra o de obra, hacedlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él». ¿Trabajas en un empleo que no te llena? Encuentre su plenitud en Cristo Jesús y considere su lugar de trabajo como 1) su campo misionero y 2) un lugar para glorificar el nombre del Señor Jesús. La verdad es que, hasta que no encuentres tu plenitud y satisfacción en tu relación con Jesús, ningún trabajo o relación soñada, ninguna cantidad de dinero o placeres te satisfarán verdaderamente (Juan 4:1-42, Juan 6:22-51).

Por último, considera Efesios 2:8-10 (NVI): «Porque por gracia habéis sido salvados mediante la fe. Y esto no es obra tuya, sino don de Dios, no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos obra suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas». Dios ha preparado buenas obras para ti en Cristo Jesús. ¿Crees que no puedes caminar en ellas si estás en el trabajo o lugar «equivocado»? Por supuesto que puede: Él tiene el control; todas las cosas cooperan para bien,

para cumplir sus propósitos. Así que, confía en el Señor y camina en las buenas obras que Él ha preparado para ti.

Reflexiona: *¿Cómo influye esta verdad sobre el propósito y la misión que Dios te ha dado en este mundo en tu forma de pensar y de vivir?*

Tu misión es individual y colectiva

¿Sabías que el 41,8 % de la población mundial aún no ha sido alcanzada por el evangelio (JoshuaProject.net)? Esto significa que el 41,8 % del mundo no tiene fácil acceso al evangelio ni a cristianos que vivan lo suficientemente cerca como para darles testimonio. Ahora, considera las palabras del apóstol Pablo en Romanos 10:14-15 (NLT):

«Pero ¿cómo pueden invocarlo para que los salve si no creen en él? ¿Y cómo pueden creer en él si nunca han oído hablar de él? ¿Y cómo pueden oír hablar de él si nadie se lo anuncia? ¿Y cómo irá alguien a hablarles si no es enviado? Por eso dice la Escritura: “¡Qué hermosos son los pies de los mensajeros que anuncian buenas noticias!”».

Según una investigación de Barna realizada en 2018, solo el 64 % de los cristianos cree que es su responsabilidad compartir su fe. Un estudio de Lifeway de

2019 muestra que el 55 % de los cristianos encuestados no había compartido su fe con nadie en los últimos seis meses. ¿Te imaginas pasar seis meses sin hablar de lo más importante de tu vida? ¿Pueden los padres pasar seis meses sin hablarle a nadie de sus hijos? ¿Puedes pasar seis meses sin hablar de tu trabajo, tu programa o película favorita, política, etc.? Probablemente no, ¿... Entonces, ¿cómo es posible que más de la mitad de las personas que se dicen cristianas pasen seis meses sin hablarle a nadie de su vida en Cristo?

Amigo, si estás en Cristo, si eres su discípulo, has sido enviado. No es solo un llamado para el 45 % de los cristianos o el trabajo de un grupo selecto de supercristianos o pastores. Es nuestra misión colectiva, pero también es tu misión individual. No se necesita una formación en una escuela bíblica para hacerlo. Al igual que el ciego de Juan 9:25 (NVI), no necesitas saberlo todo, porque él dijo: «Una cosa sí sé: que era ciego y ahora veo». ¡Estaba ciego, pero ahora veo! Y aquí hay algo increíble que debes recordar: no estás solo en la misión...

Jesús dijo: «Estaré con vosotros todos los días» (Mateo 28:20). Jesús también dijo: «Yo le pediré al Padre, y él les dará otro defensor para que los ayude y esté con ustedes para siempre» (Juan 14:26). Tenemos al Padre, al Hijo y al Espíritu, y nos tenemos

los unos a los otros, el cuerpo de Cristo, la Iglesia, nuestros hermanos y hermanas. Como dice la famosa canción de Disney: «¡Estamos todos juntos en esto!». ¡Podemos hacer esto juntos!

Reflexiona: *¿Cómo ves la misión de Dios para tu vida, tanto a nivel individual como colectivo? ¿Por qué es importante?*

Sin avergonzarse del Evangelio, pase lo que pase

¿Alguna vez te has avergonzado de algo? Sin duda, has visto situaciones en las que personas que apoyan una determinada visión del mundo, estilo de vida, político, empresa o grupo mienten al respecto o guardan silencio por miedo a las consecuencias negativas. En la era actual de la cultura de la cancelación, las guerras culturales y las disputas en las redes sociales, es fácil entender por qué.

Ni siquiera los cristianos verdaderos, que creen en la Biblia y profesan a Jesús, son inmunes a esto. A menudo, nos avergonzamos y tememos compartir el evangelio porque el mundo es cada vez más hostil hacia los creyentes. Pero veamos lo que dice Pablo en Romanos 1:16: «Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree». Escucha

por qué Pablo dice que NUNCA debemos sentir vergüenza por el evangelio: «Porque es el poder de Dios que trae salvación a todo aquel que cree». Nunca tenemos que preguntarnos si hemos depositado nuestra confianza en el lugar equivocado, porque esta «esperanza no nos avergüenza, ya que el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Romanos 5:5 NVI).

En los versículos que preceden a Romanos 1:16, Pablo habla de ir a Roma a predicar a griegos y no griegos, sabios y necios, y a cualquiera a quien se le haya dado la oportunidad de hablar. No importaba ante quién se presentara, no se avergonzaba de compartir el evangelio. Y eso es mucho decir, porque Pablo se presentó ante mucha gente que lo consideraba su enemigo y no estaba de acuerdo con él. ¿Por qué? ¡Porque el evangelio es el poder de Dios para salvar y transformar! Del mismo modo que el evangelio no discrimina por el estilo de vida, la cultura, la etnia, la clase social o los antecedentes de una persona, sino que llama a todos al arrepentimiento y la salvación, nosotros debemos ser personas cuyo corazón rebose de compasión por aquellos que aún no conocen a Jesús.

Reflexiona: *¿Qué te impide ser valiente y sin vergüenza acerca del evangelio?*

¿Cómo puedes desarrollar un corazón para que aquellos que son diferentes a ti también conozcan el evangelio?

Vida misionera eficaz

¿Qué se necesitaría para que las personas que nos rodean realmente tuvieran una buena opinión de los cristianos? Un estudio reciente realizado por Lifeway reveló que, de los varios miles de personas entrevistadas, «el 72 % dijo que cree que la iglesia está llena de hipócritas» y «el 44 % dijo que los cristianos le sacan de quicio». Aquí hay otras declaraciones que se hicieron sobre los creyentes:

1. La iglesia es una religión organizada con una agenda política.

2. La Iglesia es crítica y negativa.

3. La Iglesia está dominada por los hombres y oprime a las mujeres.

4. La Iglesia es homófoba.

5. La Iglesia es arrogante y afirma que todos los demás están equivocados.

El autor y pastor cristiano Ed Stetzer dijo lo siguiente: «Siempre habrá el obstáculo de la cruz. Sin embargo, nuestro estudio muestra que muchos tropiezan con la Iglesia antes de escuchar el mensaje de la cruz».

Reflexione: ¿Qué haría falta para que las personas que nos rodean tuvieran una buena opinión de los cristianos?

La respuesta a esta pregunta, en pocas palabras, es la pregunta que el breve libro de Tito, de tres capítulos, busca responder. ¡Nos muestra que la forma en que vivimos importa! Tito es un modelo completo que los discípulos deben seguir y aplicar en todos los ámbitos: desde la vida en la iglesia hasta la vida familiar y la vida pública. En este libro, el apóstol Pablo desafió a Tito a nombrar líderes cristianos en la iglesia cuyas vidas fueran irreprochables, personas que tuvieran su corazón y su casa en orden, que se comportaran con integridad y que hicieran atractivo el evangelio con su estilo de vida. Veamos Tito 3:1-2: «Recuerda a los hombres que se sometan a los gobernantes y a las autoridades, que sean obedientes, que estén dispuestos a hacer todo lo bueno, que no calumnién a nadie, que sean pacíficos y considerados, y que siempre sean amables con todos». Y luego, en el versículo 8, dice: «Quiero que insistas en estas cosas, para que los que han confiado en Dios se dediquen

a hacer el bien». Cuando Pablo escribió esto, estaba lidiando con el emperador Nerón, el hombre que lanzó una campaña de persecución contra los cristianos que duró siglos, que prendió fuego a los cristianos para iluminar sus jardines, que decapitó y crucificó a los cristianos.

Es seguro decir que a Pablo no le gustaba Nerón ni estaba de acuerdo con sus decisiones, pero hay una manera de no estar de acuerdo con las autoridades gubernamentales, ciertas leyes y reglamentos, e incluso con otras personas a nuestro alrededor, sin dejar de mostrar integridad y respeto, tratando a las personas con amabilidad y siendo expresiones tangibles de paz y gentileza. Cuando nos elevamos por encima de la fealdad de todo el odio del mundo, ¡podemos hacer brillar la luz de Jesús aún más! ¿Por qué debemos hacer esto? Porque «estas cosas son excelentes y provechosas para todos».

Reflexione: ¿Por qué nuestra forma de vivir influye en la forma en que las personas perciben a Jesús y el evangelio?

SEMANA 26

AHORA ESTÁS ENTRANDO EN EL CAMPO DE MISIÓN

Al llegar al final de este plan de estudios y viaje de discipulado, tomemos un momento para recordar las últimas palabras del mismo Jesús que se encuentran en Mateo 28.

«Jesús se acercó entonces a ellos y dijo: 'Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.'»

—MATEO 28:18-20 (NVI)

Jesús nos da **cuatro «TODOS»** en este pasaje que nos ofrecen promesas claras y alentadoras.

AUTORIDAD : dado que Jesús tiene toda la autoridad en el cielo y en la tierra, no hay excusa para que no le escuchemos y le obedezcamos. ¡Esto viene directamente del comandante en jefe de nuestra fe!

NACIONES – Jesús nos ha enviado a todas las naciones, a todos los grupos de personas, porque no hay exclusividad en su evangelio. Debemos buscar activamente involucrar a aquellos que no saben quién es Jesús.

MANDAMIENTOS – ¡Hacer discípulos conlleva la expectativa de que enseñemos y formemos a otros sobre cómo serlo! Todo lo que Jesús nos ha mandado debe transmitirse, tal y como pretende hacer este plan de estudios.

PRESENCIA – ¡Lo mejor de todo esto, de ser discípulos de Cristo, es que Él nos promete su presencia continua y fiel! No tenemos motivos para temer y sí muchos más para salir al mundo con valentía y alegría.

¡Este es el corazón de nuestro estudio sobre el discipulado! Que aprendamos verdaderamente a ser discípulos, porque entonces también podremos hacer discípulos. ¡Que puedas avanzar con confianza en quién Dios te

salvó para ser, en lo que Él te ha llamado a hacer y en la vida abundante y eterna que Él te promete!

Dónde hemos estado

Durante las últimas 25 semanas, te has comprometido con un viaje: un camino de crecimiento, transformación y discipulado. A lo largo del camino, has explorado las doctrinas fundamentales de la fe cristiana, te has sumergido en disciplinas espirituales, has aprendido a caminar en comunidad y has descubierto lo que significa vivir la vida en misión. Has pasado tiempo en la Palabra de Dios, has luchado con la verdad, has crecido en la gracia y has sido desafiado a vivir como Jesús. No se trataba solo de aprender información, sino de transformar el corazón, formar hábitos de santidad y vivir una vida que glorifique a Dios. Comenzamos con lo básico: lo que significa seguir a Jesús, cómo escuchar su voz a través de las Escrituras, cómo orar y buscarlo diariamente. Recorrimos el evangelio, el bautismo, el poder del Espíritu Santo, la adoración y la importancia de las disciplinas espirituales como la soledad, el sábado y la comunidad. Examinamos nuestras vidas a través del lente de las Escrituras y buscamos ser más como Cristo en todas las áreas: nuestros pensamientos, nuestro hablar,

nuestras relaciones, nuestros hábitos y nuestro propósito.

Y ahora, al llegar a la última semana, no llegamos a un final... sino que nos encontramos en un comienzo. El siguiente capítulo no está escrito en esta guía como una lección para debatir; es el viaje que Dios te lleva a partir de aquí, escrito en tu corazón. ¡El próximo capítulo es tu campo misionero!

Cabeza. Corazón. Manos.

Durante estos meses, hemos alineado nuestro:

Cabeza con la verdad de la Palabra de Dios, aprendiendo quién es Él y lo que ha hecho a través del análisis de doctrinas esenciales.

Corazón con Su carácter, cultivando el amor por Jesús, la compasión por los demás y la entrega santa a través de las disciplinas esenciales de la vida cristiana.

Manos con Su misión, aprendiendo a vivir nuestra fe en obediencia, servicio, evangelismo y discipulado a través de la comprensión de las prácticas esenciales del servicio cristiano.

Cuando los tres están alineados, nos convertimos en discípulos

completos, person... es que no solo creen en el evangelio, sino que lo encarnan en nuestra forma de vivir, amar y liderar.

Una vida de impacto

El discipulado no es un programa único o una lista de tareas que termina hoy; es una búsqueda de Jesús que dura toda la vida. Es una larga obediencia en la misma dirección. Y lo mejor es que se multiplica. Cada verdad que has aprendido, cada hábito espiritual que has desarrollado, cada momento que has experimentado con Dios es ahora algo que puedes transmitir. Dios te ha colocado de manera única para influir en los demás.

«Ahora estás entrando en el campo misionero». Es un letrero que cuelga cerca de las salidas de Calvary Chapel... , pero es más que un eslogan o una teoría; es una realidad que vivimos cada día.

Para ti, ese campo misionero probablemente será tu hogar, tu escuela, tu lugar de trabajo, tu vecindario o incluso un llamado a las naciones. Dondequiera que sea, ve con confianza, sabiendo que «el Dios de paz, que resucitó de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, y ratificó un pacto eterno con su sangre», te «equipará con todo lo que necesitas para hacer

su voluntad». Que él produzca en ti, por el poder de Jesucristo, todo lo bueno que le agrada. ¡Toda la gloria sea para él por los siglos de los siglos! Amén» (Hebreos 13:20–21 NLT).

Reflexión sobre el viaje

Tómate tiempo esta semana para reflexionar sobre estas preguntas, escribe tus pensamientos en un diario y ora sobre ellos:

¿Cuál es una verdad sobre Dios que se ha vuelto más real para ti a través de este viaje?

¿Cómo se ha profundizado o cambiado tu comprensión del evangelio?

¿De qué maneras específicas has crecido espiritualmente: a través de hábitos, mentalidad o relaciones?

¿Qué disciplinas espirituales se han convertido en parte de tu vida cotidiana?

¿De qué te convenció Dios durante este tiempo y cómo respondiste?

¿Cuál fue la parte más desafiante de este viaje?

¿Cuál fue la más transformadora o memorable?

¿A quién en tu vida sientes llamado a discipular ahora?

¿Cuál es tu próximo paso en obediencia a Jesús?

¿Cómo describirías tu relación actual con Jesús, en una palabra o frase?

Encomienda y bendición

Eres discípulo de Jesucristo. Has sido llamado, enseñado, formado y enviado. Como dijo Jesús: «No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os designé para que vayáis y deis fruto, un fruto que perdure» (Juan 15:16).

Hoy, eres comisionado, no como una ceremonia formal, sino como un momento sagrado entre tú y Dios. ¡Este es tu envío! Estás siendo enviado al campo misionero, no solo, ni mal equipado, sino como un embajador de Cristo

empoderado que forma parte de una familia global y que ha construido relaciones reales, profundas y duraderas durante las últimas 25 semanas.

Se te ha confiado el evangelio y ahora eres portador de esa buena nueva. Has sido discipulado y ahora estás llamado a hacer discípulos. No eres perfecto, pero estás dispuesto. Puede que te sientas poco cualificado, pero el Espíritu cualifica a los llamados. Así que...

Ve con claridad de propósito para amar a Dios, amar a las personas y hacer discípulos.

Ve con la convicción de la verdad, anclado en la Palabra y lleno del Espíritu.

Ve con valentía en la debilidad, sabiendo que Su poder se perfecciona en tu rendición.

Ve con un corazón compasivo, viendo a los demás como lo hace Jesús.

Ve con ojos del reino para ver tu mundo cotidiano como terreno sagrado para la misión.

Eres una luz en la oscuridad.
Eres sal en un mundo que necesita conservación.
Eres un ministro de la reconciliación.

Eres un discípulo que hace discípulos.

Que tus manos estén preparadas, tu corazón sea firme, tu mente se renueve y tus pies estén dispuestos a ir dondequiera que Jesús te lleve.

Una oración por ti

Y ahora, tal como el apóstol Pablo oraba por las iglesias a las que ministraba y a las que escribía sus epístolas, oramos esto por ti...

Padre nuestro que estás en los cielos, te damos gracias con alegría desbordante por cada alma que ha recorrido este camino de discipulado.

Te alabamos por la obra que has comenzado en ellos: las semillas plantadas, las verdades reveladas, los corazones ablandados, las vidas transformadas por tu gracia. Los recordamos en nuestras oraciones con gratitud y alegría por su colaboración en el evangelio desde el primer día hasta ahora. Estamos seguros de esto: que Tú, que comenzaste una buena obra en ellos, la llevarás a cabo hasta el día de Cristo Jesús.

Señor, te pedimos que su amor abunde cada vez más en conocimiento y profundidad de entendimiento. Llénalos del conocimiento de tu voluntad mediante toda sabiduría e inteligencia espiritual. Ilumina cada día más y más los ojos de sus corazones para que conozcan

la esperanza a la que los has llamado: las riquezas de tu gracia.

Fortalécelos con todo lo que necesitan para cumplir los propósitos y planes que les has encomendado. Que sean llenos de tu Espíritu y produzcan todo buen fruto para alabanza de tu nombre.

Te pedimos, Señor, que los protejas de los ataques del enemigo, los afiances en la verdad y los establezcas en el amor. Que su fe se mantenga firme, su alegría permanezca plena y su luz brille intensamente.

Dales valor para obedecerte en todas las cosas. Rodéallos de una comunidad piadosa. Que su testimonio sea valiente, su servicio humilde, sus corazones tiernos y sus vidas proclamen la belleza del evangelio.

Que crezcan en la gracia, vivan dignamente del llamado que han recibido y te den gloria en cada etapa de la vida.

Los enviamos ahora al campo misionero —a escuelas y hogares, lugares de trabajo y vecindarios, iglesias y naciones— con la paz de Cristo reinando en sus corazones, la Palabra de Cristo morando abundantemente en ellos y el Espíritu de Cristo dándoles poder día tras día.

En el nombre fuerte, maravilloso, poderoso e inigualable de Jesús. Amén.

¿Y ahora qué?

Este plan de estudios puede haber terminado, pero tu camino no. Aquí hay algunas ideas para lo que sigue:

Comienza a guiar a un grupo a través del mismo viaje que acabas de terminar.

Comprométete a discipular a una o dos personas de manera intencional.

Vuelve a revisar los temas con los que más te costó y sigue creciendo.

Permaneced en comunidad. No caminen solos.

Permanece en las Escrituras.
Permaneced en oración.
Mantente fiel a la misión.

Jesús está siempre contigo.

La misión continúa.

Ahora estás entrando en el campo misionero.

VERSICULOS CLAVE PARA MEMORIZAR

Dios

GÉNESIS 1:1
JUAN 4:24
ROMANOS 1:20

Jesucristo

JUAN 1:1, 14
JUAN 8:58
COLOSENSES 1:16

La naturaleza de Dios & Poder

SALMO 90:2
ISAÍAS 46:9-10
1 JUAN 4:8

La Biblia

2 TIMOTEO 3:16
MATEO 4:4
JUAN 17:17

Reino de Dios

DANIEL 7:27
MATEO 6:33
1 CORINTIOS 15:50

El Evangelio

MARCOS 1:14-15
MATEO 24:14
GÁLATAS 1:8-9

Pecado

ISAÍAS 59:2
ROMANOS 6:23
1 JUAN 3:4

Los 10 mandamientos

MATEO 5:17-19
ROMANOS 7:12
1 JUAN 5:3

El sábado

GÉNESIS 2:2-3
EZEQUIEL 20:20
MARCOS 2:27-28

Los días santos de Dios

LEVÍTICO 23:2
ZACARÍAS 14:16
1 CORINTIOS 5:7-8

El amor de Dios

DEUTERONOMIO 7:9
JUAN 3:16
1 JUAN 4:8

La muerte

ECLESIASTÉS 9:5, 10
JUAN 3:13
HEBREOS 9:27

Resurrecciones

JUAN 5:28-29
1 CORINTIOS 15:51-52
APOCALIPSIS 20:4-6

La Iglesia

MATEO 16:18
1 CORINTIOS 14:33
COLOSENSES 1:18

Fe

2 CORINTIOS 5:7
HEBREOS 11:1, 6
SANTIAGO 2:17

El plan de Dios

HEBREOS 2:10
1 TIMOTEO 2:4
2 PEDRO 3:9

Oración

SALMO 55:17
MATEO 6:6
SANTIAGO 5:16

Curación

ÉXODO 15:26
ISAÍAS 53:5
SANTIAGO 5:14

Vida cristiana

ROMANOS 8:9-10
GÁLATAS 2:20
SANTIAGO 1:27

Falso cristianismo

MARCOS 7:7
LUCAS 6:46
1 JUAN 2:4

El regreso de Cristo

1 TESALONICENSES 4:16
HEBREOS 9:28
APOCALIPSIS 19:11-12

El bautismo

HECHOS 2:38
ROMANOS 6:4
COLOSENSES 2:12-13

Arrepentimiento

MATEO 3:8
HECHOS 3:19
ROMANOS 2:4

DONES ESPIRITUALES

Motivación

1. Profecía

- **PROCLAMAR LA VERDAD**
- **EXPONER EL PECADO**

Los profetas del Antiguo Testamento predijeron el juicio por los pecados del pueblo de Dios. Hoy en día, la motivación de un profeta es utilizar las Escrituras para revelar motivos y acciones injustas.

2. Servir

- **SATISFACER NECESIDADES**
- **LIBERAR A LOS DEMÁS**

La motivación madura de un servidor es ministrar a Cristo satisfaciendo las necesidades de sus hermanos en la fe.

3. Enseñar

- **ACLARAR LA VERDAD**
- **VALIDAR LA INFORMACIÓN**

La motivación de un maestro es asegurarse de que los hechos sean precisos para que las decisiones basadas en ellos también sean correctas.

4. Exhortar

- **ESTIMULAR LA FE**
- **PROMOVER EL CRECIMIENTO**

La motivación de un exhortador es ver a los cristianos crecer en la fe y la madurez para que los no creyentes se sientan atraídos por el Evangelio a través de sus vidas.

Ministerio

1. Apóstoles

- **ENVIADO**
- **MISIONERO**

En los días del Nuevo Testamento, «los apóstoles» se refería a los Doce. El significado de la palabra griega para apóstol es «el enviado». Pablo era apóstol de los gentiles y fue enviado desde Antioquía junto con Bernabé y, más tarde, con Silas. La palabra latina para apóstol se traduce como «misionero».

2. Profetas

- **PROCLAMADORES**
- **CONFRONTADORES CRISTIANOS**

Un pastor que proclama la verdad de Dios en el púlpito está cumpliendo el ministerio de profeta.

3. Maestros

- **INSTRUCTORES**
- **CERTIFICAN EL MENSAJE**

El ministerio de un pastor también implicará la enseñanza. De hecho, uno de los requisitos para ser anciano es ser «apto para enseñar». Todos los padres deben ser maestros de sus hijos, y las mujeres mayores deben ser maestras de las mujeres más jóvenes.

4. Milagros

- **HECHOS SOBRENATURALES**
- **FE ACTIVA**

Este don ministerial surge de la oración creyente. Cuando ejercemos la fe en la oración, Dios puede realizar acontecimientos naturales o sobrenaturales en el momento preciso para glorificarse a sí mismo.

Manifestación

1. Palabra de sabiduría

- **VER LA VIDA DESDE LA PERSPECTIVA DE DIOS**

Cuando un cristiano ejerce su don, uno de los resultados es que desarrolla el temor del Señor. Este es el «principio de la sabiduría». (Véase Proverbios 1:7).

2. Palabra de conocimiento

- **COMPRENDER A CRISTO Y SU PALABRA**

El conocimiento viene cuando el Espíritu Santo abre el entendimiento de uno, porque las cosas de Dios se disciernen espiritualmente (Véase 1 Corintios 2:14).

3. Fe

- **VISUALIZAR LO QUE DIOS QUIERE LOGRAR**

La fe es el resultado de escuchar la Palabra de Dios tal como se proclama y se enseña. (Véase Romanos 10:17).

4. Sanidades

- **ELIMINAR ENFERMEDADES DEL ESPÍRITU, EL ALMA O EL CUERPO**

Las enfermedades del espíritu son la amargura, la codicia y la culpa. Las enfermedades del alma son el desánimo, la preocupación, los celos y otras actitudes destructivas. (Véase Salmos 103:1–3).

